



**BENEMÉRITA UNIVERSIDAD
AUTÓNOMA DE PUEBLA**

**FACULTAD DE ECONOMÍA
CENTRO DE ESTUDIOS DE DESARROLLO ECONÓMICO Y
SOCIAL**

**“UN MODELO ALTERNATIVO DE COOPERACIÓN.
ESTUDIO DE LA COOPERACIÓN CHINA CON
MÉXICO, BRASIL Y VENEZUELA, 2012-2020”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
MAESTRO EN DESARROLLO ECONÓMICO Y
COOPERACIÓN INTERNACIONAL.**

PRESENTA:

Carlos Arturo Avendaño Hernández

DIRECTOR DE TESIS

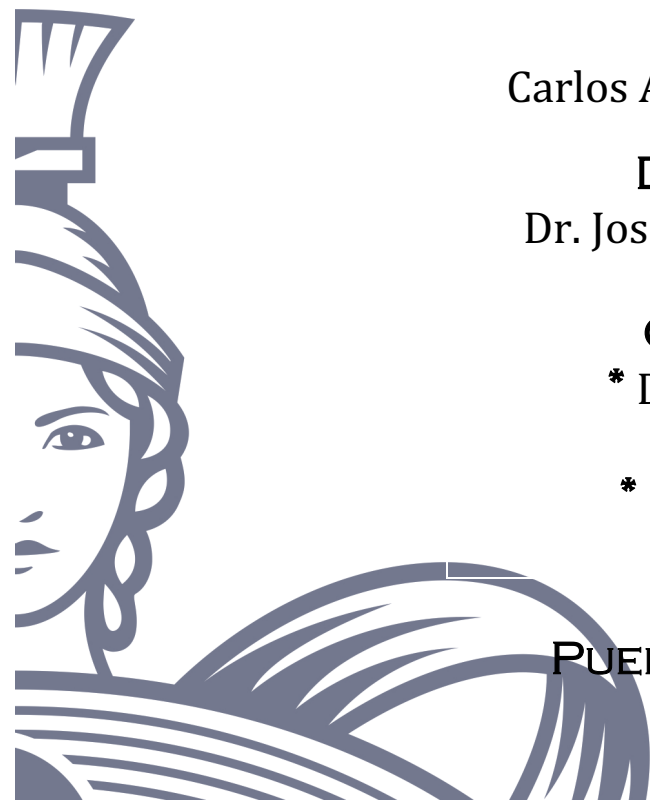
Dr. José de Jesús Rivera de la Rosa

COMITÉ TUTORIAL:

*** Dra. María Isabel Angoa
Pérez**

*** Dra. Marisela Connelly**

PUEBLA, PUE. JUNIO 2021



BUAP

**Facultad de
Economía**

AGRADECIMIENTOS

Un agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) por el apoyo otorgado durante esta importante y enriquecedora etapa. De igual manera, quiero expresar gratitud al Doctor José de Jesús Rivera de la Rosa por ser un valioso soporte de principio a fin en esta experiencia, me ha dado lecciones que estoy seguro contribuirán tanto en mi vida profesional como personal.

También, gracias a todas esas personas que han vivido este viaje a mi lado, mis padres, mi hermana y mi novia. Ustedes siempre presentes tanto en los momentos buenos y malos, son la razón que me hace querer aportar algo para vivir en un mundo mejor.

Finalmente, quiero dedicar este trabajo a mis abuelos que ya no están, pero que me siguen inspirando cada día. Siempre llevaré su cariño y enseñanzas conmigo.

Tabla de contenido

1. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO Y CHINA	3
1.1. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO.....	4
1.2. DONANTES EMERGENTES Y LA COOPERACIÓN SUR-SUR.....	12
1.3. LA CONCEPTUALIZACIÓN CHINA DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO.....	23
1.4. EVOLUCIÓN DE LA COOPERACIÓN CHINA	31
1.5. DIVERSIFICACIÓN DE DONANTES EN AMÉRICA LATINA	33
1.6. LA ESPACIALIDAD SISTÉMICA.	36
2. LA NUEVA ESPACIALIDAD SISTÉMICA CHINA.....	38
2.1. RECONFIGURACIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL	39
2.2. ONE BELT ONE ROAD, LA NUEVA RUTA DE LA SEDA EN EL ESCENARIO GEOPOLÍTICO.....	45
2.3. LA RUTA DE LA SEDA EN AMÉRICA LATINA	52
2.4. ¿CHINA COMO GENERADOR DE DEPENDENCIA?	56
3. CASOS DE COOPERACIÓN CHINA-AMÉRICA LATINA.....	61
3.1. COOPERACIÓN CHINA-MÉXICO.....	63
3.2. COOPERACIÓN CHINA-BRASIL	71
3.3. COOPERACIÓN CHINA-VENEZUELA	82
4. EL MODELO ALTERNATIVO DE COOPERACIÓN.....	91
4.1. LA APLICACIÓN DE LA COOPERACIÓN CHINA	92
4.2. OTRAS CONSIDERACIONES FINALES.....	98
Referencias	101

1. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO Y CHINA

Los conceptos de cooperación y desarrollo no tienen una definición fija, es decir, no se aplican a cualquier tiempo y espacio de la misma manera. Tan solo en Estados Unidos la visión del desarrollo y sus instrumentos han cambiado dependiendo del contexto histórico como nos dice Carlo Tassara (2017, p.7). Él nos da el caso del presidente Franklin Delano Roosevelt, que en los años treinta promovió el New Deal, el estado de bienestar y el Keynesianismo, mientras que con Ronald Reagan en los 80's se optó por un desarrollo neoliberal, aboliendo las principales políticas sociales del país y privatizó muchas de las funciones del Estado.

Este ejemplo muestra dos visiones de desarrollo en distinto periodos históricos. Pero, incluso puede haber diferentes concepciones de desarrollo en una sola época. Este concepto puede cambiar también dependiendo de la condición social, convicciones e ideología que se le impregne. Tassara (2017, p.7) lo ejemplifica con la Rusia de principios del siglo XX:

cuando la percepción de la crisis nacional y de las recetas necesarias para enfrentarlas -que a su vez encerraban visiones distintas de futuro y de bienestar- eran radicalmente diferentes según los sectores y grupos sociales: aristocracia zarista, burguesía naciente, grandes terratenientes, clase media rural, organizaciones obreras y campesinas, y otros.

Es por esto que en este capítulo se hará un repaso general de lo que se va a entender por cooperación internacional y el desarrollo tanto en su teoría clásica, como en la visión china de estos conceptos. Se verá lo que entendemos por ello mediante un breve repaso histórico con su formalización y la creación que han hecho los actores internacionales de indicadores e instituciones como el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) y la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) en 1961 por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE). Luego se hará un ejercicio de identificar las bases de la cooperación y el desarrollo que propone China, es decir, se estudiará que influencia tiene el pensamiento

tradicional chino con su accionar en el escenario internacional. Posteriormente se entrará en materia de lo que representa la presencia china para la cooperación y el desarrollo global, como potencia emergente y con el resurgimiento de la cooperación sur-sur. Esto incluye la estrategia china de cooperación y la tendencia de diversificar donantes más allá de Estados Unidos en América Latina. Por último, en este primer capítulo se revisará brevemente de que trata la teoría de la espacialidad sistémica que este trabajo busca continuar.

1.1. LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL PARA EL DESARROLLO

La cooperación entre personas ha existido desde hace miles de años. Incluso se ha hablado de que en la edad media la nobleza fue capaz de cooperar con el mundo urbano para alcanzar intereses comunes, de hecho, “la cooperación entre Estados es mucho más común que la guerra. Sin embargo, hay mucha menos conceptualización sobre la cooperación que sobre las causas y el comportamiento en la guerra” (Touval y Zartman, 2010, p.1). Se puede decir que la cooperación se guía bajo la premisa de conseguir beneficios entre las partes, evitando el conflicto.

Llevado al ámbito internacional y en palabras de Juan Pablo Prado (2016, p.17) la Cooperación Internacional para el Desarrollo (CID) se puede definir como:

[...] una actividad de dimensión global que realizan entre sí gobiernos nacionales, subnacionales, organismos multilaterales, organizaciones de la sociedad civil, fundaciones, universidades, etcétera, cuyo fin es complementar capacidades nacionales en determinados países para mejorar la calidad de vida de su población. Es decir, mediante acciones colectivas entre dos o más miembros de la sociedad internacional, la CID incentiva aquellos factores de los cuales depende el bienestar y sostenibilidad de diversas comunidades situadas en diversas latitudes del planeta.

No obstante, este tema no se empezó a ver como un concepto relevante hasta finales de la Segunda Guerra Mundial con la necesidad de reconstrucción de Europa ante la

devastación material y crisis humanitaria cuando nació el concepto de desarrollo junto con el del tercer mundo y abriendo paso al subdesarrollo para referirse a los países vistos como atrasados. Se llegó a la idea de que sólo hacía falta un empujón con algún proyecto para ayudar a los países atrasados, “este proyecto podía y debía ser impulsado por los países desarrollados a través de compartir su receta para el éxito económico y el desarrollo social” (Lemus, 2017, p.27).

La cooperación era entonces la transferencia directa de recursos monetarios hacia un país receptor con el objetivo de que este mejorara sus indicadores de desarrollo. Además, esta época de la CID estuvo marcada por el conflicto bipolar en el escenario internacional de la posguerra y las razones que se tenían para ofrecer cooperación tenían sus raíces en alejar a los países del comunismo. El Plan Marshall fue el primer estandarte de la cooperación internacional y se les concedió a los países europeos adscritos al bloque estadounidense, por lo tanto, dicen Duarte y González (2014, p.124):

[...] la cooperación internacional entregada durante los años de posguerra no solo puede ser catalogada como ayuda humanitaria haciendo alusión a los efectos de la guerra, sino también como un instrumento diplomático de derecho útil para mantener aliados en la configuración bipolar de fuerzas y sostener el modelo económico imperante.

La CID desde sus inicios se supeditó a una concepción occidental y progresista del desarrollo. Sin embargo, tanto Estados Unidos, otros gobiernos capitalistas y el bloque socialista ofrecieron recursos y otro tipo de insumos nacionales a países donde tenían intereses políticos y geoestratégicos (Prado, 2016, p.19). Así se estableció también la modalidad de cooperación tradicional, la cooperación bilateral con un donante y un receptor, mejor conocida como cooperación Norte-Sur, es decir, entre el Norte desarrollado y el sur subdesarrollado.

Después del periodo de reconstrucción de Europa, nos dicen Lisbeth Duarte y Carlos González (2016), la cooperación y el desarrollo se basaron en los procesos de descolonización de África, Asia, Oceanía y el Caribe. Los países de estas zonas dejaban de ser colonias, e incluso se crearon algunas naciones nuevas. Estos existían bajo condiciones de precariedad al no tener desarrollada su industria y por lo tanto vivían con mucha pobreza,

analfabetismo y altas tasas de mortalidad. Fue así que, bajo el impulso de no perder toda su influencia en las excolonias y buscar alianzas políticas, se dejó de lado el propósito de ayudar a la población, y los países del norte aportaron financiamiento, asesoría técnica, instituciones y modelos políticos a los países del tercer mundo. En la CID de esta época en el discurso se trató de “potenciar sociedades que durante años se encontraron sumidas en una directa dependencia política y económica respecto de las metrópolis coloniales, lo que les impedía la autodeterminación y autonomía para su desarrollo” (Duarte y González, 2014, p.125).

El modelo de desarrollo se trataba de tecnología, industrialización y urbanización principalmente, y se enfocó en aumentar la productividad de los países para que estos obtuvieran más ingresos, para ello, en los 60's la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE) creó el Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) que agrupa a los países donantes, que en aquel entonces eran: Alemania, Australia, Austria, Bélgica, Canadá, Comisión Europea, Dinamarca, Estados Unidos, Finlandia, Francia, Grecia, Islandia, Irlanda, Italia, Japón, Corea del Sur, Luxemburgo, Nueva Zelanda, Noruega, Países Bajos, Polonia, Portugal, República Checa, Reino Unido, Eslovaquia, Eslovenia, España, Suecia y Suiza. El CAD se creó para distribuir la carga de la ayuda, lo que a su vez estableció lo que se denomina Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD), que en ese entonces consistía en la transferencia de recursos financieros y técnicos para países en desarrollo. En pocas palabras, la AOD conjunta los recursos gubernamentales de los miembros del CAD. También se estableció que la cuarta parte del monto total de la ayuda concesional de cada país donante debía ir dirigida al desarrollo económico y social de los países receptores. En 1970 la ONU propuso que los países desarrollados destinaran el 0.7 por ciento de su Producto Nacional Bruto (PNB) a la AOD, condición que se mantiene a la actualidad y difícilmente es cumplida por los países donantes debido a las posteriores crisis tanto económicas como del sistema de cooperación internacional, además de no ser una medida que los países deban acatar de forma obligatoria.

Después del fin de la Guerra Fría el proceso de globalización económica cada vez más profundo cambió muchas cosas en el escenario internacional, entre ello las prácticas de cooperación internacional. El Estado se vio rebasado al enfrentar problemas complejos y entraron nuevos actores en acción, como lo son los organismos internacionales,

organizaciones no gubernamentales, entes privados, sociedad civil, bancos regionales, entre otros. Esto también abrió paso a que nuevas problemáticas como pandemias, crimen organizado, migración y terrorismo fueran objeto de la CID. Sin embargo, era la época en la que crecimiento económico era igual a desarrollo y en el que Duarte y González (2017, p.126) argumentan que:

[...] esta concepción, dominada por los países donantes, no se caracterizó por la igualdad y la colaboración mutua, sino por la verticalidad manejada por el Norte que veía en este instrumento un medio para evitar los obstáculos que el Sur, en medio de su subdesarrollo, causa al proyecto modernizante.

Es decir que se enfocaba en resolver problemáticas sin tomar en cuenta el contexto de los países del sur y para nada cerraba la brecha de desigualdad entre ellos y los países del norte. Esta situación de estancamiento llevó en los 80's a lo que se conoce como la década perdida y la fatiga de la cooperación internacional por no mostrar resultados evidentes ni coherentes con los valores y principios que tenía la CID en su discurso.

Esta situación fue una de las que abrieron paso al cuestionamiento de los paradigmas de cooperación internacional y a la concepción del desarrollo. A partir de aquí Rafael Domínguez (2011) nos habla de cambios en la CID con la entrada de el objetivo de equidad de género y empoderamiento de la mujer en 1999; los Objetivos Del Milenio (ODM) de la Asamblea General de la ONU en el año 2000, que estableció ocho objetivos y 18 metas globales para cumplirse al 2015, teniendo como pilar el combate contra la pobreza y una nueva concepción multidimensional más allá del poder adquisitivo; la Declaración de París sobre la eficacia de la ayuda en 2005 y los más recientes Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) del 2015 con 17 objetivos y 169 metas para el 2030 (Agenda 2030), los cuales aún son el principal eje de referencia de la CID en la actualidad, situación que la pandemia Covid-19 acentuará aún más, puesto que dicha situación está repercutiendo en las principales metas que se tienen.

Esta CID requiere de intervenciones especializadas y adaptativas según el contexto en el que va a actuar y los objetivos que se buscan alcanzar. Por ello los participantes de la CID recurren a ciertas modalidades que nos menciona Juan Prado (2016, p.27-29):

Cuadro 1.1 Modalidades de cooperación internacional para el desarrollo

Cooperación técnica	Transferencia de conocimientos, habilidades y experiencias entre dos o más agentes de la sociedad internacional, mediante asesorías y otro tipo de actividades afines para contribuir a la obtención de objetivos específicos de interés mutuo. La realizan especialistas en distintos temas como la agricultura, el saneamiento, la vivienda, etc.
Cooperación científica	Es el trabajo conjunto encaminado fundamentalmente para crear, innovar o validar, según sea el caso, el conocimiento humano. Por ello, la cooperación científica consiste en un proceso de investigación donde concurre la aplicación de métodos con sustentación teórica en aras de generar conocimiento innovador entre las partes cooperantes, a fin de potenciar la capacidad para sustentar explicaciones y aportar soluciones que comparten y benefician a los involucrados. Este tipo de cooperación se practica entre instituciones de carácter académico y de investigación en el ámbito de las ciencias naturales o sociales.
Cooperación tecnológica	Se trata de la colaboración entre dos o más instancias procedentes de distintos países, que en el marco de la innovación y la aplicación práctica de conocimiento, permite facilitar la creación o transacción de

	<p>prototipos o artefactos que atienden a determinadas necesidades productivas científicas o de otra naturaleza. Sus participantes suelen estar adscritos a centros o institutos de innovación tecnológica.</p>
Cooperación cultural	<p>Su tarea consiste en dar a conocer las expresiones artística existentes en los países cooperantes, difundir su historia, su idiosincrasia y su pensamiento filosófico. Las exposiciones de los rasgos más importantes y característicos de cierto país en otro son el mejor ejemplo de esta cooperación. Personal involucrado con los museos, palacios de bellas artes, teatros o artistas en lo general son quienes practican esta modalidad de colaboración.</p>
Cooperación educativa	<p>Se presenta cuando se realiza la impartición o transferencia de conocimiento en un marco académico de un país a otro, por ejemplo, mediante becas para estudios universitarios. Estudiantes, principalmente de pregrado o posgrado, son quienes se benefician de este tipo de actividades.</p>
Cooperación económica	<p>Es aquella que tiene por objetivo fundamental transferir bienes, servicios, así como recursos económicos con el propósito de incrementar la capacidad productiva de las partes. Posee fundamentalmente dos grandes vertientes:</p>

	<p>a) Cooperación financiera: consiste en la transferencia de recursos monetarios de una manera gratuita o concesional con el propósito de incrementar el capital del país beneficiario. Una variante de este instrumento es la condonación de deuda externa o la AOD que sirve para cubrir los gastos propios de proyectos y programas de CID (técnica, científica, tecnológica, educativa, etc.). Funcionarios de las Secretarías de Hacienda suelen gestionar este tipo de apoyos</p> <p>b) Cooperación comercial: la constituyen los intercambios de bienes y servicios mediante ciertas prerrogativas más accesibles que en condiciones de mercado convencionales. Las estrategias de comercio justo o el fomento a las exportaciones en lo general tendientes a facilitar que los países en desarrollo vendan sus productos a economías proteccionistas sin un ejercicio de colaboración propia de esta categoría.</p>
Cooperación deportiva	Este tipo de cooperación tiene como propósito fundamental fomentar distintas acciones en el ámbito de la cultura física-

	<p>atlética entre las partes participantes, a fin de impulsar las relaciones entre Estados participantes en un ambiente de competencia, fraternidad y amistad. Comités olímpicos nacionales y oficinas de promoción del deporte son quienes se encargan de realizar estas actividades.</p>
Cooperación humanitaria	<p>Comprende aquellos ejercicios colectivos provenientes de diversos países y organismo multilaterales cuyo fin es enfrentar las consecuencias de catástrofes naturales y humanas, tales como terremotos, inundaciones, huracanes, así como hambrunas, epidemias, conflictos armados, etc., respectivamente. Más allá de atender efectos de este tipo de adversidades, en años recientes la asistencia humanitaria se compone de estrategias de mayor alcance que pretenden conectar el suministro de bienes y servicios en un contexto de emergencia con procesos a favor del desarrollo de la población objeto. Sistemas nacionales de protección civil, Cruz Roja y ejércitos se dedican a suministrar estos servicios.</p>

Fuente: Prado, J. (2016). La cooperación internacional para el desarrollo: origen, fundamentación, concepto y modalidades. En S. Lucatello, E. Ponce, & R. Velázquez (Eds.), *Teoría y práctica de la cooperación internacional para el desarrollo: una perspectiva desde México* (pp. 17–32). Ciudad de México, México: Asociación Mexicana de Estudios Internacionales.

Los ODS representan una etapa en la que la cooperación se modifica por el contexto de un mundo cada vez más interdependiente con nuevos actores y amenazas que sobrepasan la capacidad de acción de un solo Estado y requieren mayor cooperación entre los Estados como crisis financieras, cambio climático, desigualdad entre países y dentro de ellos (Tassara, 2017, p.10).

Además, “la transformación del régimen de la CID ha posibilitado que el modelo predominante de comprender la cooperación sea complementado y cuestionado por otras modalidades de cooperación que cada día tienen un mayor impulso y crecen de manera exponencial” (Lucatello y Domínguez, 2014). Es por eso que también los donantes emergentes están aumentando su presencia con nuevas propuestas, dinámicas e instituciones. Tal es el caso de China, que se ha convertido en el principal impulsor de un modelo de cooperación mas horizontal y menos tecnocrático, al menos en el discurso actual. Lo cual nos indica que estamos en una etapa multipolar dentro de la Cooperación Internacional.

Ahora ante la pandemia Covid-19 la teoría y práctica de la CID en todas sus modalidades se tiene que ver obligada a cambiar. El pasado 4 de mayo de 2020 en la cumbre virtual Unidos Contra la Covid-19 del MNOAL, el presidente de Cuba, Miguel Díaz-Canel dijo que: “si hubiéramos globalizado la solidaridad como se globalizo el mercado, la historia sería otra hoy”. Mientras que el presidente chino Xi Jinping ha expresado que como el virus no conoce de fronteras, no hay otra opción que responder a él de forma colectiva. Como se ha visto, esta búsqueda del cambio en la CID hacia valores más solidarios con China como su principal impulsor ya se había iniciado, y la pandemia lo que hará será acelerar esta transición (Lo Brutto, 2020).

1.2. DONANTES EMERGENTES Y LA COOPERACIÓN SUR-SUR

Antes de comenzar con el tema de la cooperación Sur-Sur, habrá que precisar a que se refiere al hablar del Sur, o mejor dicho el Sur Global. Para Cairo y Bringel (2010, p.43) el Sur Global se usa muchas veces como sinónimo de tercer mundo, periferia o mundo subdesarrollado que consta de un grupo de países heterogéneo cultural y políticamente hablando, pero que comparten una posición de periferia o semiperiferia en el sistema mundo del que habla Immanuel Wallerstein donde las relaciones económicas se dan mediante la

explotación de los países centrales (Norte) a los países periféricos (Sur). Estos autores añaden que Boaventura de Sousa Santos (2010) lo utiliza también de forma metafórica para referirse al sufrimiento humano sistémico causado por el capitalismo global.

Una vez entendido qué es el sur toca hablar de la cooperación Sur- Sur internacional. El cambio de paradigmas antes mencionado en el sistema de la ayuda abrió paso a otras modalidades de cooperación. Una de ellas es la Cooperación Sur-Sur (CSS). La CSS es un modelo de cooperación que se realiza exclusivamente entre los países en desarrollo. En otras palabras, la CSS es “un proceso de intercambio de experiencias, conocimiento y personal calificado entre dos o más países en desarrollo, incluso iniciativas regionales e internacionales” (PNUD, 2015). A esta forma de cooperación se le puede añadir la cooperación triangular, que se refiere a “la actuación conjunta de países en desarrollo y países desarrollados, donde un país en desarrollo con el know how y un desarrollado que aporta el apoyo financiero, actúan a favor de un tercer país en desarrollo” (Huitrón, 2016, p.146).

La CSS no es nueva, ya que tiene su primer precedente en la conferencia de Bandung de 1955. En los inicios de la segunda mitad del siglo XX había muchas inquietudes políticas en los países del sur global. En Asia la victoria del comunismo chino llevó intervencionismo occidental a la zona y muchos conflictos que generaron miedo en estos Estados Asiáticos a una guerra que alcanzara sus territorios y los hiciera perder su independencia recién adquirida.

El antecedente reciente de la Guerra de Indochina fue determinante para este miedo, al igual que el conflicto que generaba Estados Unidos al mantener al gobierno de Formosa contra el de Pekín. También, Guitard (1962, p.21) explicó que:

Todos (los Estados asiáticos) reprochaban a las potencias occidentales que discutiesen los problemas de Asia sin consultar a los países asiáticos, aunque luego les ofreciesen un lugar subalterno en los pactos concebidos fuera de ellos. Tampoco admitían que se ignorasen sus ofrecimientos de buenos oficios e incluso su simple opinión, cuando en todas partes se dejaban oír las voces que reivindicaban la independencia de los pueblos sometidos a tutela, así como la igualdad de todas las naciones.

Este sentimiento de independencia llevó a muchos países de Asia a rechazar ambos bloques del conflicto de la Guerra Fría y desde el sudeste asiático nació la idea de una conferencia en la que se encontrarían los jefes de los recién independizados países de Asia y África por primera vez. Asistieron 29 países a esta conferencia en Bandung, Indonesia en 1955, los cuales fueron: Afganistán, Birmania, Camboya, Sri Lanka, la China comunista, India, Indonesia, Irán, Iraq, Japón, Jordania, Laos, Líbano, Nepal, Pakistán, Filipinas, Arabia Saudita, Siria, Tailandia, Turquía, Vietnam del Norte, Vietnam del Sur, Yemen, Egipto, Etiopia, La Costa de oro (Ghana), Liberia, Libia y Sudán. Los objetivos de la conferencia que se notificaron en aquella época (Rómulo, 1957, p.13) fueron:

1. Impulsar movimientos de buena voluntad y cooperación entre las naciones de Asia y África.
2. Estudio decidido de las relaciones y problemas culturales, sociales y políticos
3. Estudio de problemas de especial interés para los países participantes, incluyendo los relacionados con el racismo y el colonialismo
4. Considerar especialmente la posible influencia que los países firmantes pudieran ejercer en favor de la propagación de las ideas de paz y mayor comprensión mutua en todo el mundo.

Carlos Rómulo (1957, p.12), como muchos escritores de aquella época, usan la publicación del diario londinense *The Economist* para explicar la reacción del mundo ante dicha conferencia:

La conferencia... promete ser histórica en su concepto, dudosa en su ejecución y muy poco satisfactoria en sus resultados, para casi todas las partes interesadas o afectadas... Se quieren someter a discusión y estudio tantos temas diferentes que muy pocos de ellos pueden esperar llegar a obtener general aceptación... Claramente se advierte que una conferencia tan por completo carente de una finalidad positiva, está condenada infaliblemente a tratar sólo cuestiones negativas, descendiendo al más bajo denominador común de los participantes, para permanecer allí en punto muerto. Y cuando de la reunión de países de Asia se trata, el denominador común será representado infaliblemente por un acérrimo antioccidentalismo. Se ha de tener en cuenta que en Asia el antioccidentalismo es llamado aun anticolonialismo,

a pesar del hecho tangible -y amargo para nosotros-, de la dramática retirada de los poderes coloniales en aquella zona. Una de las más grandes ironías de nuestro tiempo es que, mientras que el único poder europeo que aún mantiene su situación dominadora en un extenso imperio asiático es la Unión Soviética, el anticolonialismo se ha convertido en un arma que combate al tradicional anticolonialismo de los Estados Unidos... Sería de desear que la Conferencia proporcionara algún resultado positivo, pero, actualmente, únicamente es previsible una reunión sin atractivo alguno, que llegará probablemente a convertirse en algo puramente retórico y sin contenido. El primer congreso de Asia no se avecina bajo buenos auspicios.

Anteriormente se vio que en los años de la posguerra la cooperación se usó como arma diplomática para mantener aliados, lo cual explica la forma de reaccionar de occidente con esta publicación. A pesar de que era verdad que los países participantes eran muy diversos y por lo tanto era difícil acordar medidas, este primer precedente de CSS alcanzó a lanzar un comunicado reconociendo la urgencia de promover desarrollo económico respetando la independencia nacional de la zona afroasiática, por lo que pidieron a la ONU que creara un Fondo especial de las Naciones Unidas para el Desarrollo Económico. También se pidieron mejores condiciones para realizar comercio justo, intercambio cultural, adhesión de los participantes a la Carta de Naciones Unidas y a la Declaración Universal de los Derechos de Hombre y del Ciudadano y establecieron el deber de los países liberados a prestar su ayuda a los países aún dependientes para que alcancen su soberanía, entre otras cosas. Este fue un evento que marcó las bases de la CSS y establecieron los diez principios de coexistencia:

1. Respeto de los derechos humanos fundamentales, conforme a los fines y a los principios de la Carta de las Naciones Unidas.
2. Respeto de la soberanía y de la integridad territorial de todas las naciones.
3. Reconocimiento de la igualdad de todas las razas y de la igualdad de todas las naciones pequeñas y grandes.
4. No intervención y no injerencia en los asuntos internos de otros países.
5. Respeto del derecho de cada nación de defenderse individual y colectivamente conforme a la Carta de las Naciones Unidas.

6. Rechazo de todo arreglo de defensa colectiva destinado a servir a los intereses particulares de las grandes potencias, cualesquiera que fueren, y rechazo a toda presión que una potencia, cualquiera que fuere, intente ejercer sobre otra.
7. Abstención de actos o de amenazas de agresión o empleo de la fuerza contra la integridad territorial o la independencia política de un país.
8. Arreglo de todos los conflictos por medios pacíficos, tales como negociación o conciliación, arbitraje y arreglo ante tribunales, así como otros medios pacíficos que podrán elegir los países interesados, conforme a la Carta de las Naciones Unidas.
9. Estímulo de los intereses mutuos y la cooperación.
10. Respeto de la justicia y de las obligaciones internacionales.

Bandung fue el primer precedente de CSS, por lo que esta tiene un origen afroasiático e independentista. Los países latinoamericanos se habían independizado muchos años antes y no se sentían identificados con la causa. Ojeda (2016, p.62) explica que:

La convergencia entre las tres grandes regiones del Sur (Asia, África y América Latina) se da más adelante cuando comienzan a emerger, en el seno del Movimiento de Países No Alineados (MNOAL) los problemas relacionados con el subdesarrollo. En concreto en la posterior reunión sobre los problemas del desarrollo económico que tuvo lugar en El Cairo en 1962. En esta oportunidad la representación latinoamericana fue mucho más nutrida; México participó como miembro pleno y Chile, Uruguay, Ecuador y Venezuela como observadores.

Estas reuniones dieron como resultado la iniciativa de construir la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y el Desarrollo (UNCTAD) en Ginebra, Suiza. Para la creación de la UNCTAD, las teorías de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y el pensamiento de Raúl Prebisch fueron la base para el posicionamiento común frente a un orden económico injusto y desigual. (Palazuelos citado por Ojeda, 2016 p.64). Esto dio origen al discurso a favor de un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) que abogaba por un sistema económico internacional más equitativo y responder a

las necesidades de la mayoría de la población, ya que estos países del sur jugaban un papel desfavorable en el sistema y todo era controlado por los países ricos.

El primer gran reconocimiento a este tipo de cooperación a nivel global, y sobre todo en occidente, se dio con el Plan de Acción de Buenos Aires sobre la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo de 1978. En los inicios de los 70, “los países del Sur eran conscientes de que los recursos económicos provenientes de la CID no eran suficientes para seguir las pautas de crecimiento que exigía el contexto internacional” (Ojeda, 2016, p.67). El apoyo que los países del Sur recibían no era bien aprovechado y en ocasiones tampoco era el necesario para impulsar su desarrollo, que como se vio antes, en esa época se buscaba industrialización y aumento en la producción de los países.

Por eso la CSS perdió su esencia liberalizadora que adquirió en Bandung y se enfocó en la Cooperación Técnica Para el Desarrollo (CTPD) y en realizar intercambios entre los mismos países en desarrollo para complementar la cooperación Norte-Sur. Así se inició también la época de institucionalización de la CSS, con las reuniones de la UNCTAD con el G77, la creación de la Unidad Especial para la Cooperación sur-sur de Naciones Unidas en 1974, el Sistema Económico Latinoamericano (SELA) de 1975 y el Fondo OPEP para el Desarrollo Internacional en ese mismo año. Finalmente, las demandas de los países del Sur se concretaron en la conferencia de Buenos Aires de 1978 (Ojeda, 2016, p.71).

Este evento se dio en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre los Países en Desarrollo y dio como resultado el Plan de Acción de Buenos Aires (PABA). Fue entonces que a nivel global se dio el reconocimiento formal de la CSS como otra modalidad de la CID. Ojeda (2016, p.73-74) enlista los objetivos que se acordaron en el PABA:

- Fomentar la capacidad de los países en desarrollo para valerse de medios propios mediante el aumento de su capacidad creadora para encontrar soluciones a los problemas de desarrollo en consonancia con sus propios valores, aspiraciones y necesidades especiales.

- Promover y reforzar entre los países en desarrollo la capacidad colectiva para valerse de medios propios intercambiando experiencias, compartiendo y utilizando sus recursos técnicos en forma combinada y desarrollando capacidades complementarias.
- Fortalecer la capacidad de los países en desarrollo para identificar y analizar colectivamente los principales problemas con que tropiezan en su desarrollo y para formular las estrategias necesarias para dirigir sus relaciones económicas internacionales mediante la mancomunidad de los conocimientos de que se dispone en esos países y mediante estudios conjuntos realizados por las instituciones existentes, con miras a establecer el nuevo orden económico internacional.
- Aumentar el volumen y mejorar la calidad de la cooperación internacional y aumentar la eficacia de los recursos dedicados a la cooperación técnica general mediante la mancomunidad de capacidades.
- Fortalecer la capacidad técnica existente en los países en desarrollo, incluido el sector tradicional, aumentar la eficacia con que se utilizan esas técnicas y crear nuevas competencias y posibilidades. Y en este contexto promover la transferencia de tecnología y pericia apropiadas para los recursos de que disponen esos países y para su potencial de desarrollo, de modo que se afiance su confianza individual y colectiva en sus propias capacidades.
- Aumentar y perfeccionar las comunicaciones entre los países en desarrollo que lleven una conciencia más elevada de los problemas comunes y un acceso mayor a los conocimientos y experiencias disponibles, así como a la creación de nuevos conocimientos para enfrentarse con los problemas del desarrollo.
- Perfeccionar la capacidad de los países en desarrollo para absorber y adaptar la tecnología y la pericia requeridas para satisfacer sus necesidades específicas de desarrollo.
- Reconocer y solucionar los problemas y necesidades de los países en desarrollo menos adelantados, sin litoral, insulares y más seriamente afectados.

- Hacer que los países en desarrollo estén en condiciones de lograr un mayor grado de participación en las actividades económicas internacionales y ampliar la cooperación internacional.

Tahina Ojeda (2016, p.75) continúa con el tema de la CSS en los años 80, donde se vio previamente que fue la época de estancamiento de la CID. En el caso de la CSS este estancamiento se dio por dos razones: primero la poca consciencia de los países del sur sobre la importancia de los objetivos de cooperación económica que se habían fijado. Y segundo, porque la Cooperación Norte-Sur seguía por encima de la CSS. En el caso de América Latina el estancamiento sucedió durante el contexto de la crisis de la deuda de los 80 y el deterioro económico que tenía por los procesos de reforma estructural, mientras que otras modalidades como la cooperación descentralizada apenas empezaba a darse en ciudades que pasaban por procesos revolucionarios como las de Nicaragua, El Salvador y Cuba.

En los años 90, conscientes de el estancamiento de la CID en la década anterior, la Comisión del Sur, surgida en 1987 realizó un informe que tituló: “Desafíos para el sur” (1991), con unas cuantas recomendaciones y estrategias que a diferencia del PABA, estaban pensadas por países del Sur y alejadas de lo que decían los organismos internacionales. Este plan decía que cada gobierno y pueblo debía realizar su propias técnicas y calendarios de acción en la medida que sus condiciones lo permitieran. Este informe fue publicado en español por el Fondo de Cultura Económica (Ojeda 2016, p.79-80) identifica sus principales recomendaciones:

- Ampliar la CSS y dar un constante apoyo político y económico para la dotación de recursos humanos y materiales para que las tareas avancen rápido y eficientemente.
- Los países del sur son diferentes y deben tomar caminos diferentes para lograr el objetivo común del desarrollo. No obstante, existen varios factores que ejercerán gran influencia en el desarrollo de todos los países del sur.

- La responsabilidad del desarrollo del sur le corresponde al sur. Cada país deberá organizar sus esfuerzos internos para superar la dependencia, lograr crecimiento económico con justicia redistributiva y modernizar su sociedad en consonancia con su cultura y las aspiraciones de su población.
- El aprovechamiento del potencial nacional requiere una identificación clara de los objetivos de corto y largo plazo, así como de las estrategias y políticas que se adoptarán.
- La búsqueda de las mejores políticas dependerá de las circunstancias de cada país; sin embargo, hay que atribuir particular importancia a la eficiencia y a sistemas que permitan aprovechar de mejores maneras las capacidades institucionales y las iniciativas de la población.
- El entorno internacional puede afectar los procesos de desarrollo de los países del Sur. Un entorno internacional hostil será obstáculo. Es por eso que la solidaridad internacional entre los países del Sur reviste de una importancia decisiva a la hora de apoyar las orientaciones que encaminen a los países del Sur a conseguir su desarrollo.
- Invertir en el desarrollo de los talentos y capacidades de los recursos humanos.
- Las culturas del sur deben recuperar la capacidad para generar conocimientos científicos y técnicos. No vale con asimilar las técnicas importadas si no se adecúan a las necesidades de desarrollo nacional. Los países del Sur deben fijarse como objetivo a largo plazo la creación de una capacidad nacional en materia de ciencia y tecnología.
- De acuerdo con la propuesta del NOEI, solo mediante la reforma del sistema económico internacional se podrá mejorar el entorno mundial para el desarrollo. Es necesaria la ampliación del diálogo Norte-Sur en las áreas vitales para el Sur: comercio, capital y tecnología.

Este informe marcó la CSS en esta década, y en 1997 se realizó la Conferencia Sur-Sur de Comercio, Inversiones, Finanzas e Industrialización en San José, Costa Rica, y reunió a los países miembros del G-77 y China. Se realizó para llamar a los

países asistentes a realizar alianzas público-privadas para el desarrollo e incorporar a la sociedad civil en la CSS. Claramente se estaba entrando en la etapa de globalización profunda en la CSS con nuevos actores de la sociedad internacional entrando a escena. El resultado fue el Plan de Acción de San José para el comercio, la inversión y las finanzas.

Más tarde en la primera década del siglo XXI se destacó la aparición de los Objetivos del Milenio (ODM), que fueron clave para el despertar de la CSS liderada por los países emergentes. Los ODM tuvieron en la reducción de pobreza su principal objetivo, por lo que, en el 2002, en la conferencia de Monterrey se determinó que para lograr los objetivos de los ODM los esfuerzos debían centrarse en los países con mayores índices de pobreza, los cuales eran de Asia y principalmente África. Esto hizo que los países de renta media, sobre todo de América Latina, se vieran desplazados de la AOD, al mismo tiempo que las experiencias pasadas de los 80 y 90's hacían reflexionar a estos países, cambiando de rumbo y eligiendo gobiernos de izquierda (Ojeda, 2016, p.88).

Esto a nivel internacional provocó que estos países desplazados eligieran cooperar entre ellos y despertar a la CSS. Es decir, este fortalecimiento del sur se debió a la urgencia de los gobiernos de alzar la voz e influir en la redistribución del poder mundial. Esto se refiere a la diversificación de donantes de la que se profundizará más adelante.

Dentro de este grupo de países en desarrollo, en las últimas décadas ha habido algunos como India, Brasil y, sobre todo, China que crecieron mucho económicamente y que aumentaron su influencia en el sistema de la ayuda. Estos países son los llamados “donantes emergentes”, países pertenecientes al sur que han adquirido el doble papel de donador y beneficiario, que como dicen Bergamaschi y Soulé-Kohndou (2016, p.83), cuestionan la tradicional dicotomía del sistema de ayuda, cuyas bases financieras, institucionales, ideológicas y políticas están en la era post colonial. Estos países se han posicionado política y económicamente gracias a que:

Durante la primera década del siglo XXI los países emergentes han crecido a un ritmo sostenible, y en algunos casos, superior al de las economías avanzadas aumentando su participación de manera significativa en el PIB mundial, el comercio, la inversión y los flujos de ayuda al desarrollo (Huitrón, 2016, p.131).

Entonces, con los antecedentes del Plan de Buenos Aires y la Conferencia de Bandung, entre otros, la CSS se construyó bajo valores de solidaridad, horizontalidad, respeto a la soberanía, no condicionalidad y beneficio mutuo. Fue así como Rafael Domínguez (2016, p.67) argumenta que la CSS fue un intento de construir coaliciones internacionales para cambiar el orden económico mundial, y apostó fuertemente por sus tres pilares que son: el diálogo político, acuerdos comerciales y la cooperación financiera y técnica.

La CSS y Triangular tuvo un nuevo auge a partir de la crisis de 2008 que dejó menor disponibilidad de recursos de los países del Norte. Esta situación obligó a buscar otras vías de cooperación y aumentó el cuestionamiento hacia la cooperación tradicional. Además, también hizo que aumentara la influencia de los países en desarrollo que más crecieron como China, India y Brasil. Estos países aún enfrentan problemas de desigualdad y pobreza muy importantes que los mantiene en cercanía con el grupo de países en desarrollo a pesar de su despunte económico. Para comprobar esto, el Banco Mundial maneja tres niveles de pobreza, donde el más alto, es decir la pobreza extrema, tiene un ingreso promedio de \$1,90 USD al día. En ese nivel si se compara a China con un país de renta media como México y uno de renta alta como Estados Unidos (EU), el país asiático muestra mejores avances en la reducción de la pobreza ya que solo el 0,5% de su población se encuentra en esa situación, por el 1,2% para EU y el 2,2% para México. Sin embargo, si se revisa el último nivel de pobreza, de ingreso de \$5.50 USD al día, China aún muestra más similitud con los países de renta media ya que el porcentaje de su población en esta situación es del 24%, el de México 26% y el de EU 2%, como lo muestran los siguientes dos cuadros.

Cuadro 1.2 Población en pobreza con ingreso base de \$1.9 USD por día

País	Dato más reciente	Porcentaje de la población
México	2016	2,2
Estados Unidos	2016	1,2
China	2016	0,5

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial

Cuadro 1.3 Población en pobreza con ingreso base de \$5,5 USD por día

País	Dato más reciente	Porcentaje de la población
México	2016	26
Estados Unidos	2016	2
China	2016	24

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial

Estos datos son una de las razones muy importantes por las que China sigue teniendo similitudes con los países en desarrollo, y por lo que este grupo de países han modificado la gobernanza de la ayuda y han traído nuevas propuestas y concepciones de desarrollo. Ahora, la CSS será clave para la época que se vendrá post Covid-19 ya que este tipo de cooperación por su carácter solidario y menos ligada a los mecanismos liberales será de mucha importancia para que los países y gobiernos locales superen las distintas crisis que ya está dejando la pandemia global.

1.3. LA CONCEPTUALIZACIÓN CHINA DE COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO.

Muchas de las políticas y pensamiento chino carecen de comprensión por parte de occidente. Como dijo Bräutigam (2011, p.753), esto es debido a la falta de transparencia del gobierno chino con respecto a muchas de sus actividades como los flujos de ayuda y las finanzas en si. Observar la cooperación y desarrollo chinos comparándolos con la AOD es un error que se comete frecuentemente en occidente y que dificulta su entendimiento. En el 2010 se publicó un artículo sobre las normas de China y la OCDE con respecto al desarrollo, y se dijo que:

"el sistema chino se desvía del enfoque de la OCDE, que consiste en divorciar el apoyo estatal oficial de los acuerdos comerciales de los actores privados" (Winter y Wilson, 2010 citados por Bräutigam, 2011, p.753). Esto es fácil de distinguir ya que es bien sabido que el Estado, dominado por el Partido Comunista Chino, es el principal coordinador de todas las políticas del país. Este estado intervencionista es contrario al libre mercado que se ha globalizado en un proceso que lleva muchos años en occidente, sin embargo, parece funcionar efectivamente para China y su población, al grado que podría ser el tipo de gestión que se adoptará en un futuro en el resto del mundo.

En occidente el tema del desarrollo pasa por una especie de crisis de resultados y sustentabilidad. Como dice Arturo Oropeza (2019, p.183)

[...] en la mayoría de los países, de manera especial en los occidentales, una de las preguntas más acuciantes para los gobiernos y sus políticas públicas es el cuestionamiento respecto a la estrategia a seguir para lograr un desarrollo más equitativo de largo plazo.

Para Oropeza esta crisis de identidad del desarrollo occidental se debe a que en esta parte del mundo aún no se tiene resuelta la ecuación Estado-mercado. Dice que por razones ideológicas y de interés político-económico no se ha llegado a una discusión del desarrollo más incluyente y amplio. Por eso es que hay que darles importancia a casos como el de China que se mantiene alejado de esta discusión y que incluso, ha resuelto la ecuación Estado-mercado desde los primeros siglos antes de nuestra era y lo mantiene hasta la actualidad. Esto se dice porque en occidente, durante varios años, diversos autores e investigadores han tratado de explicar y justificar el grado de participación, influencia y papel que deben tener el Estado y el mercado en la sociedad. Sin embargo, en China se han mantenido alejados de estas discusiones y siempre han tenido claro que el mercado y el Estado no son antagónicos y que se pueden mezclar en una organización fuerte y duradera.

Sin embargo, China ha buscado que su incursión en el escenario internacional sea lo más pacífico posible. Lo cual, resultó fácil ya que a finales del siglo XX Fukuyama hablaba de 'El fin de la historia' luego del auge estadounidense, y con una China que no representaba una amenaza para el mundo occidental luego de el fin de su imperio en 1911, sus movimientos sociales, hambrunas y muertos de la revolución cultural y el fracaso del Gran

Salto Adelante. Oropeza (2019, p.191) destaca la importancia del estudio de la civilización china gracias a que desde 1978 hasta la actualidad han pasado de un periodo de aprendizaje e implementación, a proponer un nuevo orden internacional basado en sus propias creencias y modelo. Además, se sabe que China, desde su filosofía tradicional, no ha tenido la intención de ser conquistador del mundo, como lo demostró cuando llegó a América mucho antes que los europeos y que luego estos mismos llegaron gracias a la adquisición de mapas chinos, según explica Dussel (2004, p.7-9) al rescatar un escrito de Andre Gunder Frank, *ReOrient. Global Economy in the Asian Age* de 1998.

Esto se puede ver en cómo han basado sus mecánicas de CSS en la ideología del *Tianxia*, que se traduce como ‘lo que está bajo el cielo’ (Pintado, 2018, p.207), y es una visión tradicional china del orden mundial muy vinculada al confucianismo. Confucio, el padre del pensamiento chino, pone al ser humano como un ser social, de grupo, de familia que se ordena de forma vertical poniendo al Estado como el padre y las personas el hijo, eso sí, Oropeza (2019, p.197) destaca que en la filosofía china estos se deben recíprocas obligaciones. Este pensamiento traducido a la cooperación habla de “un sistema universal que integra a todas las naciones, y es un mundo constituido por y para todos los pueblos” (Qin, citado por Margueliche, 2019, p.34). En otras palabras, el *Tianxia* se refiere a un sistema mundial que rechaza el concepto de *internacionalidad* occidental al verlo como un conjunto de Estados-Nación en conflicto y cada uno con sus propios intereses. Esta parte es importante porque efectivamente esta visión internacional occidental es la base bajo la que se han fundado las instituciones y mecanismos de cooperación internacionales que pocos resultados han dado, demostrando que el que haya intereses individuales y no colectivos resulta en una amplia brecha de desigualdad.

El *Tianxia* se usó en el pasado para unificar a China y ahora se usa para embellecer el discurso de la cooperación para el desarrollo con una visión de horizontalidad, y mayor beneficio (en comparación con la ayuda tradicional) para todas las partes. Esta filosofía tradicional china se combina con los códigos y reglas establecidos por occidente para continuar con su ascenso pacífico. Margueliche (2019, p.35) argumenta que:

Para Qin, las teorías internacionales occidentales se basan en la racionalidad y, en cambio, el pensamiento chino se basa en la idea de relacionalidad, que Confucio consideró la conceptualización fundamental de la gobernanza. Esta gobernanza relacional busca construir relaciones no conflictivas, que deben evolucionar formando una síntesis armoniosa, tendiendo a canalizar las relaciones por la vía de la cooperación.

Podríamos decir que esta combinación de reglas occidentales y el pensamiento chino da como resultado la CSS que propone China, con un desarrollo orientado a la horizontalidad, y una cooperación referida a eliminar el conflicto. Sin embargo, esto traducido a un sistema internacional significa que debe haber una autoridad moral que regule a la humanidad para la construcción de este mundo que propone China. Es por esto que Rafael Domínguez (2018, p.45) da en el clavo con lo que se plantea inicialmente en este trabajo y califica esta ideología como un embellecedor del interruptor que hará funcionar el nuevo orden internacional, un orden que se configurará a partir de los intereses nacionales y normas establecidas por China en su juego pacífico de poder de suma cero. Esto se puede entender como un embellecedor que no pretende engañar, ni simular algo que no es, sino un instrumento para convencer.

Visto lo anterior, el Tianxia y el confucianismo nunca se refirieron a que una nación en particular tomara el poder, hablan de preocuparse por 'lo que existe bajo el cielo'. Pero, es China quien ha creado e implementado este pensamiento, por eso se posicionan como esa posible autoridad moral. Al final, aunque la propuesta de cooperación china sea más horizontal que la cooperación tradicional, sus bases siguen estando en un pensamiento de verticalidad, la clave está en que esta propuesta plantea una autoridad moral reguladora que la diferencia de la cooperación tradicional que sigue las bases del libre mercado. La propuesta china de desarrollo basada en este principio se le llama 'el sueño chino', presentado como una aspiración común de la sociedad china. A demás, se entiende que este objetivo ha de traer beneficios no solo para el Estado y la sociedad china, sino también para el orden mundial y la humanidad en su conjunto (Santillán, citado por Margueliche, 2019, p.37). Es un concepto un poco más ambiguo si lo comparamos con el 'sueño americano', pero claramente orientado a buscar la prosperidad de la nación sin dejar de lado el bienestar de las personas, al menos en el discurso inicial.

La construcción del poder chino desde tiempos antiguos ha sido congruente con lo que proponen en la gobernanza mundial. Al igual que en occidente, “las cosas del cielo fueron la primera justificación del poder en China, durante el transcurso de sus nacientes monarquías” (Oropeza, 2019, p.201). Sin embargo la diferencia está que desde esos siglos del XI-V a.C. en China existía la posibilidad de quitar del poder al rey vigente si fracasa en su misión de mantener la paz en sus territorios y asegurar la felicidad del pueblo, es decir, como Oropeza cita a Cheng (2019, p.202), de preservar la unidad de todo lo que está bajo el cielo. Es en este pensamiento que basan su calidad moral y social y por lo que se sienten los indicados para llevar la batuta en el contexto internacional, porque su sistema lo han mantenido con el paso del tiempo, cosa que no sucede en casi ningún otro país del mundo.

La trascendencia de Confucio en este sentido es ofrecer la moral social como una fuente primordial del poder político, que, lejos de convertirla en una religión, y a él en su sacerdote, de manera reiterada hasta su muerte, antepone a la ética social como única alternativa de una convivencia saludable, y a su compromiso con ella, como la única justificación de un poder central y sostenido. (Oropeza, 2019, p. 2020).

Lo que nos deja esta información es que la primera piedra de la construcción de la civilización china es la moral personal y no el poder divino que viene del cielo como sucede en occidente. Ese es el gran aporte del confucianismo y el tianxia en su concepción de desarrollo que prevalece hasta la actualidad. Oropeza (2019, p.33) destaca que, por lo tanto, China desde sus inicios separó el poder divino del Estado, a diferencia de occidente que tardó siglos en hacerlo y algunos Estados incluso aún mantienen estos dos elementos unidos. Confucio decía que el que no servía a las personas no podía pretender servir a los dioses y espíritus. Varios nombres han pasado por el liderazgo del Estado chino y por supuesto que han tenido diferencias, pero parece que el Estado confucionista no es una de ellas.

En occidente es común ver con ojos de desprecio a sistemas políticos totalitarios. Muchas veces se ha usado este adjetivo para referirse al Estado chino debido a la gran concentración de poder que tiene el Partido Comunista Chino (PCCH) y su presidente. Sin embargo, este poder único “es una concepción milenaria que se deriva de la forma en que China se organiza desde siempre frente al caos, la barbarie y los retos derivados de la

composición binaria del ser humano y las adversidades de la naturaleza” (Oropeza, 2018, p.214). El Estado poderoso es lo que para China ha funcionado desde hace siglos para mantener el orden y alcanzar el bienestar, cosa que se demostró con la actual pandemia del Covid-19 en la que gracias al poder del Estado chino, este pudo implementar sus medidas de contingencia para la población mucho más rápido que un sistema federal como el de Estados Unidos que terminó superando ampliamente a China en la cantidad de contagios.

Además de todo esto, China ha trabajado en las últimas décadas en desarrollar su propia teoría de las relaciones internacionales que explique cómo se desarrollan en el escenario internacional. Bórquez (2020) explica que las relaciones internacionales chinas se basan en el objetivo central de salvaguardar los intereses nacionales, legitimar el sistema de partido único y la búsqueda del beneficio mutuo. Por lo tanto, su teoría y más importante, su actuar, giran alrededor de esos objetivos.

El primer referente para una teoría de relaciones internacionales china (TRIC) se dio en la era de Mao (1949-1976), donde la idea principal era la de heredar y desarrollar una teoría marxista-leninista china. Mao tomó este referente para hablar del imperialismo norteamericano, al que denominó como “un tigre de papel” (Mao, 1956, p. 336):

el imperialismo norteamericano exhibe una gran fuerza, pero en realidad no la tiene. Políticamente es muy débil, porque está divorciado de las grandes masas populares y no agrada a nadie; tampoco agrada al pueblo norteamericano. Aparentemente es muy poderoso, pero en realidad no tiene nada de temible: Es un tigre de papel. Mirado por fuera parece un tigre, pero está hecho de papel y no aguanta un golpe de viento y lluvia. Pienso que Estados Unidos no es más que un tigre de papel.

A lo que Mao se refería es que tarde o temprano, las fuerzas más débiles de la sociedad global se van a unir por el descontento que genera el imperialismo norteamericano y van a derrumbarlo parte por parte, una clara referencia a la teoría marxista. Además Mao (1964) decía que Latinoamérica, África y Asia están todos en la misma posición, una zona intermedia entre las grandes potencias de la época y que “realizamos el mismo trabajo haciendo algo en favor de los pueblos para disminuir la opresión que sobre éstos ejerce el

imperialismo. Si hacemos bien ese trabajo, podremos liquidar de raíz la opresión imperialista. En este sentido somos camaradas”. Esas ideas de Mao son las primeras bases de las TRIC que aplican a su forma de actuar en su política exterior actual, en la cual se hace mucho énfasis en la cooperación.

En este trabajo se ha mencionado que además de Mao, existe otro referente en el desarrollo de lo que es la China moderna, ese líder es Deng Xiaoping cuya era fue de 1978-1989. Deng fue el que abrió paso a la siguiente fase de evolución de las TRIC, a la que podemos resumir en lo que es el *Socialismo con características chinas*. Andrés Bórquez (2020) explica que la aportación a la política tanto nacional como internacional china de este periodo es la creación de un sistema político y económico que no se decanta por una postura capitalista o socialista occidental, sino que se enfoca en ver que ambos sistemas son similares, como dos gotas de agua y que lo importante son los resultados, es decir, no importa si el gato es negro o blanco, lo que importa es que atrape ratones.

Esto explica la flexibilidad que demuestra China en la conformación de sus proyectos nacionales e internacionales, el no limitarse a seguir una sola línea de pensamiento, sino tomar lo que consideren mejor de varias e insertarse en el escenario internacional de forma pacífica, asumiendo los riesgos y beneficios en conjunto. La herencia de Deng también se traduce en que lo verdaderamente fundamental es la planificación a largo plazo para que los resultados sean más duraderos y que todo se demuestre con hechos y no sean sólo palabras.

El presidente actual de China, Xi Jinping se ha convertido en el tercer referente de la TRIC. El periodo actual marca una nueva evolución que pasó del mundo bipolar de Mao, el multipolar de Deng hasta llegar a plantear un mundo sino-céntrico con un sistema internacional de relaciones interconectadas con Xi (Bórquez, 2020). Aún es temprano para que las teorías de Xi Jinping se terminen de concretar, pero sin duda representa la siguiente etapa en el pensamiento y proyecto chino, que lo posiciona en lo más alto del sistema internacional, pero sigue retomando ideas de sus predecesores y no se olvida del beneficio mutuo. A continuación el cuadro 1.4 separa estas tres etapas de la TRIC.

Cuadro 1.4 Paradigmas teóricos de las relaciones internacionales chinas

Paradigma	Liderazgo moral (Mao Zedong)	Estado Civilizador (Deng Xiaoping)	Gobernanza relacional (Xi Jinping)
Roles	Bipolar: no es viable que una potencia emergente se levante sin confrontar a las otras superpotencias.	Multipolar: China busca integrar la participación de diversas naciones en los nuevos procesos de gobernanza global.	Sino-céntrico: China plantea que el sistema internacional es un proceso de relaciones interconectadas.
Estrategia	Credibilidad internacional basada en la seguridad material y beneficios económicos para los socios estratégicos.	Comportarse cooperativamente focalizándose en la creación de oportunidades y evitar ser una amenaza.	Vía mutuamente inclusiva en la que la regla suprema de la convivencia internacional debe ser la negociación.
Estructura	Vocación competitiva: maximizar el número de aliados y responsabilidades globales.	Vocación de inserción internacional: compartir el riesgo y beneficios.	Vocación de beneficio mutuo: consulta constante.

Fuente: Bórquez, A. (Agosto de 2020). Teorías de las relaciones internacionales chinas. En 2º Ciclo de conferencias aproximaciones a la franja y la ruta del Centro de Estudios China-Veracruz. Congreso llevado a cabo en Veracruz, México.

La clave para tratar de entender la ideología china en la cooperación internacional es que, a pesar de que es un sistema vertical y jerarquizado, el poder del líder se fundamenta en el mérito y la virtud de que sus gobernados y el país alcancen su desarrollo, el cual es flexible, ya que para la nación china al inicio de las reformas significó industrialización y ganancias económicas, pero que en la actualidad intenta implementar otros enfoques como el medioambiental. Parece contradictorio que su propuesta de cooperación tenga un discurso de horizontalidad mientras ellos manejan un sistema político vertical. Esto puede explicarse con su teoría de Relaciones Internacionales y cómo ha evolucionado su estrategia de ascenso pacífico que no se podría desarrollar con un discurso autoritario. Sin embargo, a pesar de que proponen una cooperación más justa, no esconden que en este sistema ellos se posicionan como los líderes morales. Fieles a su estilo, nada común en occidente, así como combinan

un sistema político socialista y un sistema económico cercano al capitalismo, también combinan el buscar ser los líderes del mundo, pero abiertos al diálogo para alcanzar beneficio mutuo.

1.4. EVOLUCIÓN DE LA COOPERACIÓN CHINA

China lleva mucho tiempo comprometida con los mecanismos de cooperación entre países en desarrollo, como resultado de su defensa por políticas económicas de desestructuración de su situación semicolonial. Esta historia se puede remontar hasta el siglo XV con los viajes del Almirante Zhen He, famoso por haber hecho diversas misiones comerciales y diplomáticas para China en muchas partes del mundo. Sin embargo, como cuenta Rafael Gómez (2014), en la época moderna, la cooperación china se origina en el periodo postcolonial en su campaña de solidaridad con países en desarrollo desde la Conferencia de Bandung de 1955, donde ya había indicios de que China buscaba ser el líder del entonces denominado tercer mundo. En esta conferencia China integró los principios que ellos habían formulado junto con India, los cuales son: coexistencia pacífica, respeto mutuo de la soberanía y la integridad territorial, no injerencia en los asuntos internos, no agresión, igualdad y privilegios recíprocos. (Domínguez, 2018, p.50).

Recapitulando, en 1962 se dio la Primera Conferencia sobre los Problemas de Desarrollo Económico en El Cairo, la cual impulsó a que la ONU hiciera la I Conferencia de Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD) en Ginebra en 1964. En esta conferencia los países del tercer mundo conjuntados en el G77 declararon su intención de lograr un “nuevo orden económico mundial justo”. Sin embargo, “los donantes del CAD se limitaron a perfilar la definición de AOD en términos de crédito concesional bendecidos por la comisión de expertos ‘independientes’, auspiciada por el Banco Mundial” (Domínguez, 2018, p. 51).

Las prácticas de ayuda del CAD decepcionaron a los países en desarrollo de tal modo que decidieron reforzar la cooperación entre ellos. China mantuvo un perfil bajo en el ámbito internacional durante mucho tiempo debido a la industrialización y crecimiento de Estados

Unidos, Europa y Japón. Fue después de esto, cuando Deng Xiaoping en los 70's sucedió a Mao Zedong en el poder, que China empezó su camino a convertirse en potencia mundial con reformas económicas que lo ayudaron a posicionarse en la escena internacional. El nuevo mandatario chino señaló que los cinco principios eran muy explícitos, útiles y claros y que deberían ser usados como guía normativa para las relaciones internacionales (como se cita en Domínguez, 2018).

Desde entonces China ha sido el principal impulsor de la CSS, a pesar de que al inicio no tenía una economía suficientemente potente para realizar la construcción de un nuevo régimen de cooperación. Rafael Domínguez (2018) expone que en 1955:

China reformó su cooperación económica, empaquetando las donaciones a fondo perdido y los préstamos sin interés, junto con créditos concesionales, inversión extranjera directa (de sus empresas estatales) y acuerdos comerciales, de manera que llegó muy bien preparada para la nueva carrera por África que se iba a desatar en el segundo lustro de la década de 1990.

El ascenso económico de China y su presencia en África marcaron el inicio de la estrategia de expansión internacional. Esta estrategia abrió paso al Foro de Cooperación China-África (FOCAC) y el aumento de diálogos políticos con países de Asia y América Latina. Esta formación de un nuevo régimen de CSS evolucionó y se formalizó con la Iniciativa de la Nueva Ruta de la Seda, anunciada por el presidente Xi Jinping en 2013. Domínguez (2018) argumenta que “en 2017, los BRICS superan ligeramente la proporción del G7 (en cuanto al PIB mundial), China está por encima de la UE pre-Brexit y de EEUU, y los países emergentes y en desarrollo desbordan a los países avanzados”. Y que, por lo tanto, China ya posee los fundamentos de poder económico, y la voluntad política, arropada por los BRICS, de iniciar un modelo de cooperación alternativo al CAD. De momento la cooperación china se va a mantener en la línea de lo que estaban proponiendo, una cooperación solidaria, pero centrando los esfuerzos en resolver y mitigar los daños de la pandemia global. El presidente Xi Jinping ha declarado que esa es la prioridad y que la vacuna que está buscando desarrollar será un bien público global para asegurar que los países con menos recursos tengan acceso a ella.

1.5. DIVERSIFICACIÓN DE DONANTES EN AMÉRICA LATINA

Ojeda (2016, p.95) habla sobre el problema que representa el comercio internacional en la búsqueda del desarrollo. Él explica que el comercio se ha usado para explicar el éxito o fracaso de los países en la búsqueda del progreso, y que el crecimiento económico se encuentra directamente relacionado con el aumento de exportaciones y en un mundo globalizado el comercio e inversiones son el motor de la economía global. Por eso muchas de las reuniones entre los países del sur tuvieron en el comercio justo uno de sus principales objetivos, ya que sus condiciones no han sido las mismas que las de los países del norte.

Entonces, un régimen basado en el comercio representa muchas desventajas para los países del Sur ya que estos partieron desde una condición de colonias que en términos económicos no cambió después de su independencia de los países del Norte. Ojeda cita a Coscione (2016, p.96) quien dice que los países del norte mantienen una doble postura sobre los aranceles de importación y los subsidios a algunas producciones nacionales, dado que por un lado apoyan la liberalización de los mercados internacionales y dan facilidades a la entrada de materias primas y algunos productos manufacturados, pero por otro, protegen sus industrias alimentarias y textiles. Cuando los países desarrollados estaban consolidando su situación industrial en diversos periodos de los siglos XVIII, XIX y XX protegieron sus industrias, contrataron trabajadores extranjeros cualificados, se hicieron de maquinaria de contrabando de países más desarrollados, realizaron espionaje industrial y violaron patentes y marcas registradas. (Chang, 2004, p.116).

Sin embargo, en *Retirar la escalera* Chang también explica que una vez que países como Inglaterra, Estados Unidos, Alemania, Francia o Japón empezaron a formar parte del grupo de países desarrollados se volvieron promotores del libre mercado, impidieron la salida de trabajadores cualificados y tecnologías, y se volvieron protectores de patentes y marcas registradas. Esto generó esta condición desigual y elevó la brecha entre los países desarrollados y los menos desarrollados hasta la actualidad.

Desde 1976 Julius Nyerere, presidente de Tanzania y uno de los grandes líderes de la África negra expresaba su preocupación por cambiar el sistema económico internacional:

[...] las materias primas producidas por los países pobres tienen virtualmente acceso a los mercados de los países industrializados. Pero cuando procesamos estas materias primas, o cuando comenzamos la larga marcha hacia la industrialización mediante la manufactura de productos simples, como ropa de algodón, nos encontramos que el mismo acceso a los mercados externos ya no existe. Nuestros bienes se topan con barreras arancelarias, cuotas y otras regulaciones mediante las cuales las naciones desarrolladas defienden sus más antiguas industrias.

Ojeda (2016, p.97) rescata que todavía en 2012 los jefes de Estado de América Latina y los Países Árabes mantenían la misma preocupación en la Cumbre ASPA III:

[...] reafirmamos la importancia de tener, en este escenario, un acceso significativo al mercado, en particular para los productos y servicios de interés para los países en desarrollo, de eliminar las ayudas internas a la agricultura concedidas por los países desarrollados que distorsionan el comercio internacional, y cumplir con el compromiso de eliminar los subsidios a las exportaciones, así como cualquier barrera arancelaria y no arancelaria incompatible con los compromisos estipulados en acuerdos multilaterales, a fin de contribuir al fortalecimiento de las normas de la OMC.

Esta situación, a pesar de los numerosos intentos del sur, y los mecanismos que las instituciones internacionales proponen para cambiarla, se ha mantenido igual, lo cual en términos de cooperación internacional ha significado la pérdida de confianza del Sur hacia sus donantes del Norte, ya que estos siguen con medidas proteccionistas en sus industrias, y el Sur sigue siendo de sus principales mercados. Por esto los países del Sur, como los de América Latina, han optado por buscar su desarrollo en el aumento de sus relaciones Sur-Sur y dejar de depender siempre de los mismos donantes del Norte.

Además, como ya se ha expuesto antes, la falta de resultados del sistema tradicional de la ayuda lo debilitó y abrió paso a nuevos esquemas de cooperación y nuevos donantes. Después, en 2008 tras la crisis económica se inició un nuevo ciclo económico mundial. La posición de Estados Unidos ya estaba cuestionada desde el 2001 con los ataques terroristas al World Trade Center y el Pentágono. Dice Oviedo (2014, p.6) que estos hechos revelaron

que la súper potencia también era vulnerable, dicha vulnerabilidad rápidamente se trasladó a su hegemonía, que empezó a perder consenso en la política mundial con la Guerra de Irak en el 2003.

El debilitamiento, además de ser político, se volvió económico también con la explosión de la burbuja inmobiliaria de 2008. En ese contexto China estaba experimentando aún un crecimiento económico muy acelerado, y según dicen Cachinero, Jiménez y Borges (2015, p.3):

[...] al tener un nivel de endeudamiento privado bajo, lanzó un programa de estímulo basado en la expansión del crédito bancario hacia ciertos sectores como los de la construcción y las infraestructuras, que transformó al país en un voraz consumidor de commodities, desde cobre y hierro, hasta petróleo, soja y grano.

La reducción de la ayuda tradicional producida por la crisis abrió las puertas para que América Latina se orientara a buscar en China a otro gran donante. Desde antes de la crisis el gigante asiático ya había empezado a aumentar su influencia en la región, pero la combinación de factores de: la demanda china de recursos, promoción de la CSS y el debilitamiento de Estados Unidos, benefició a esta diversificación de donantes. “China aprovechó estos años de auge para aumentar y solidificar su influencia en América Latina, cerrando diversos acuerdos de cooperación que le garantizaban el suministro de los commodities que su maquinaria industrial precisaba para seguir creciendo” (Cachinero, Jiménez y Borges, 2015, p.3).

Posteriormente, la política nacionalista de Donald Trump, y el ocaso de la Unión Europea también han tenido que ver con que América Latina busque en países como China y el propio Brasil una nueva opción de cooperación. Gonzalo Duque (2017) destaca que en esta época se podrá ver además del muro fronterizo con México y de la deportación de los inmigrantes ilegales, cambios en los tratados de libre comercio al igual que en los términos del ALCA y el TLCAN, y el fin de programas de ayuda financiera y de beneficios arancelarios. Las políticas e intenciones nacionalistas de Trump han acelerado la pérdida de

credibilidad estratégica y de autoridad que Estados Unidos ha acumulado desde 2003 (Domínguez, 2018, p. 56) dice que:

[...] es un hecho que China está promoviendo un modelo de cooperación con ellos al frente y que su presencia en América Latina se ha incrementado. Queda por ver si China lo que busca es heredar la hegemonía norteamericana por medio de sus nuevas alianzas políticas y económicas, o si busca lo que Lin y Wang denominan una globalización con características chinas, de multilateralismo liderado por el sur.

Es evidente que en la región hubo una etapa de desencanto hacia el consenso de Washington, lo que llevó a esta búsqueda de nuevas dinámicas y donantes. Curiosamente estos cambios también coincidieron con la llegada de gobiernos progresistas en la región. Ahora habrá que ver si el giro hacia gobiernos de tendencia neoliberal que se está dando, y si la pandemia del Covid-19 cambiarán de nuevo las cosas, de momento parece que no y que a pesar de las adversidades recientes, China saldrá bien librado.

1.6. LA ESPACIALIDAD SISTÉMICA.

La teoría de la espacialidad sistémica es una aportación del Doctor Rivera (2004). El concepto de espacialidad se va a entender como la expresión concreta del binomio espacio-tiempo, considerando sus dimensiones sociales, físicas y del pensamiento y las articulaciones heterárquicas que tienen lugar entre ellas, así como las condiciones de la producción y uso del espacio, mismas que caracterizan a los distintos momentos históricos de la humanidad. Dicho en pocas palabras, es la forma en que se perciben el espacio y el tiempo según el periodo histórico. Por ejemplo, con el establecimiento del capitalismo, el espacio de la economía se volvió mundial como consecuencia de la expansión universal del capital. En ese contexto, Rivera (2004) explica también que:

El espacio-tiempo social se concreta en lugares determinados, que pueden ir desde la fábrica y el hogar, hasta el Estado-nación territorial. De este modo el “lugar” no es sólo físico, sino que también proporciona un cierto sentido histórico de pertenencia o de discriminación, así

como percepciones diferenciadas del mismo. Todo lugar está definido social e históricamente, cambiando por ello sus significados y determinaciones.

Entonces, la teoría propone que el mundo se encuentra en un momento de revolución espacio-temporal que durará varios años más. Es decir, una espacialidad disipativa de la hegemonía estadounidense, puesto que desde la década de los 70's el país norteamericano se convirtió en deudor neto del resto del mundo. Esto deriva en que a la vez se volvió el principal centro de inversiones de las corporaciones transnacionales, las cuales, en el sistema actual, han empezado a sobrepasar el poder de los Estados-Nación, por lo que se vuelven estructuras disipativas del sistema.

La teoría explica que tanto Estados Unidos como la Corporaciones Transnacionales carecen de una visión global porque están contruidos bajo un Espacio Económico de Valorización. Es decir, un espacio en el que el valor de cambio sobrepasa al valor de uso, lo cual genera un sistema basado en el individualismo, en el que cada actor busca poseer y acumular. Rivera destaca la contradicción que hay en esto debido a que estamos en un periodo de globalización, pero con una percepción individual, es decir, un doble proceso de integración y fragmentación a la vez en todos los niveles. Por eso es que se está declinando el sistema con hegemonía estadounidense y abriendo paso a uno nuevo, algo con lo que concuerda la filosofía china del Tianxia que se mencionará más adelante.

Aunque la teoría de la espacialidad sistémica no es del todo reciente, puede decirse que sigue vigente puesto que el proceso de cambio en el sistema mundial continúa con China a la cabeza. A pesar de la inserción de China al sistema capitalista, el país asiático mantuvo una forma de organización distinta a las potencias económicas occidentales, lo cual pudo haberlo vuelto un país menos vulnerable a las estructuras disipativas del sistema que menciona Rivera en esta teoría. Por eso es que este trabajo pretende darle continuidad a este planteamiento, estudiando si China podría ser el nuevo y diferente impulsor de una nueva espacialidad sistémica a través de la cooperación.

2. LA NUEVA ESPACIALIDAD SISTÉMICA CHINA

El propósito de este capítulo es el de repasar las implicaciones de la inserción y ascenso de China en la CID. La cooperación internacional en general ha estado viviendo un periodo de cambios importantes impulsados por la decadencia de las potencias occidentales y el surgimiento de nuevas potencias emergentes, y de esto es de lo que se ha a hablar en una primera parte del capítulo. A continuación, el trabajo se enfocará en la nueva y mayor propuesta de cooperación que existe actualmente, el One belt one road de China y cómo esta se aplica a la región de América Latina. Finalmente, en este capítulo se le dará un espacio a la postura que aún tiene mucha importancia en occidente, que consiste en ver a China no como un socio diferente, sino como un generador de dependencia más.

Como se vio anteriormente, la teoría de la espacialidad sistémica de Jesús Rivera (2004) se refiere a que hay ciertos ciclos sistémicos, es decir que hay transición en la hegemonía mundial, como en su momento lo fueron los ingleses, y ahora lo son los estadounidenses. Rivera (2004) dice que nos encontramos en una etapa donde hay un predominio de lo financiero que influye hasta en la vida cotidiana de las personas, puesto que:

hay una definición del tiempo y el espacio en el contexto del enfoque de los sistemas mundo capitalistas, en la que el espacio se define a partir de los flujos de capital, y en donde los EUA aparecen como un atractor extraño, pues siendo un país imperialista es importador neto de capital, lo que se expresa en un déficit en cuenta corriente desde mediados de los años ochenta, lo que implica que viven de prestado, de los flujos que reciben de países como China, Japón, Alemania, Brasil e incluso México.

Lo que dice es que en esta etapa los grupos financieros son los que dictan los cambios que se dan en la política internacional. En este trabajo se maneja una posible nueva etapa de transición en la hegemonía, un nuevo ciclo sistémico que pasa el dominio de Estados Unidos a China, específicamente hablando en el ámbito de la cooperación internacional y en la región de América Latina, por eso es importante este capítulo, para revisar cómo es que China ha estado actuando para reconfigurar la cooperación internacional con su proyecto de la Franja y la Ruta y cómo ha impactado en la relación China-América Latina.

2.1. RECONFIGURACIÓN DE LA COOPERACIÓN INTERNACIONAL

El proceso de globalización profunda posterior a la Guerra Fría cambió muchas cosas en el contexto internacional. Cuando Estados Unidos salió vencedor de la disputa en el mundo bipolar con la caída de la Unión Soviética se pensó que no habría quien le hiciera sombra a la hegemonía estadounidense. El comunismo pasaba por un irreversible momento de desacreditación con la caída del muro de Berlín y las protestas de Tiananmen en China. Por lo que en el futuro sólo había lugar para la democracia liberal, o al menos eso argumentaba Francis Fukuyama en 1989.

En las décadas de los 80's y 90's se instauró el paradigma neoliberal en el mundo capitalista, el cual influía en todas las esferas tanto económica como política y cultural. En el tema de la ayuda al desarrollo se creía que la desregulación y el libre mercado derivaría en bienestar. Sin embargo, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) que daban los países miembros del Comité de Ayuda al Desarrollo (CAD) era el principal mecanismo de cooperación internacional del momento. Esa ayuda se creó de tal forma que los países donantes pudieran gestionar su ayuda más fácilmente, lo cual resultó en una gran contradicción con respecto al neoliberalismo que dejaba a los Estados fuera de esas decisiones como decía en esa época Koldo Unceta (2003, p.195):

Ciertamente, una estrategia favorable al impulso de la cooperación al desarrollo era en cierto modo el corolario lógico de la necesidad de impulsar el crecimiento, la modernización, o el bienestar, en unos países que carecían de recursos técnicos y financieros para ello, por lo que la idea emergente de que dichos objetivos debían lograrse en todo caso a través de la desregulación y del libre juego de las fuerzas del mercado ponía de hecho en crisis la propia concepción de la AOD.

Claramente fue una época en la que el paradigma neoliberal y la cooperación internacional chocaban dejando consecuencias como el consenso de Washington en América Latina. Desde el neoliberalismo se decía que la cooperación internacional debía enfocarse en

la implementación de políticas neoliberales y reformar a los Estados en desarrollo para que fueran coherentes a las mismas, que de otro modo “la cooperación internacional interfería con el libre mercado y desperdiciaba tiempo y recursos en actividades *poco efectivas* (como los proyectos en salud, educación y otras políticas sociales)” (Tassara, 2010, p.18). Fue por esto que el mencionado Consenso de Washington, como ejemplo de esta situación, sintetizó sus medidas económicas en América Latina en 10 puntos:

1. Disciplina fiscal rigurosa
2. Reordenamiento de las prioridades del gasto público
3. Reforma fiscal
4. Liberalización de los tipos de interés
5. Tipo de cambio competitivo
6. Liberalización del comercio internacional
7. Liberalización de las inversiones extranjeras
8. Privatización
9. Desregulación
10. Fortalecimiento de la defensa de los derechos de propiedad

Por eso en esos años el Producto Interno Bruto (PIB) fue el principal indicador de desarrollo para los países y el Índice de Desarrollo Humano (IDH) para las personas. El PIB funcionaba como medida de bienestar económico al decir que más producción era igual a más trabajo y esto significaba mejor ingreso y poder adquisitivo para las familias, lo cual derivaba en bienestar (Maridueña, 2018). Claramente esta concepción de bienestar estaba enfocada en la obtención de cosas materiales y ese mismo rumbo era el que tomaba la cooperación. En los 90's el IDH trató de cambiar esta forma de ver el desarrollo al incluir servicios básicos, escolaridad, acceso a servicios de salud, y esperanza de vida en los indicadores para medirlo. Sin embargo, esta nueva visión que guiaba la cooperación seguía mostrando pocos resultados para los países en desarrollo al no ver aspectos como la calidad del trabajo, el tiempo libre, los efectos medioambientales y la equidad de género, y sobre todo porque seguía siendo un desarrollo impuesto y pensado por y para el Norte.

Esta forma de cooperación vertical y carente de diálogo entre los actores llevaron a una crisis de resultados y a lo que después se le conoció como la fatiga de la cooperación internacional. Dice Koldo Unceta (2003, p.196) que incluso los tradicionales objetivos de las políticas de desarrollo como crecimiento económico, modernización productiva e industrialización, reducción de la pobreza, creación de empleo, etc. fueron sustituidos por la búsqueda de resultados macroeconómicos relacionados con el comportamiento de variables como el déficit público o la inflación. Esto trajo una crisis de resultados de la cooperación que se agravó con el escepticismo de algunos gobiernos por este cuestionamiento teórico y la incapacidad y corrupción de los países receptores de fondos, que a su vez provocó que descendieran los recursos que los países destinaban a la AOD.

Incluso esas medidas liberalizadoras y el fin de políticas públicas de bienestar que trajo el neoliberalismo generaron más problemas de pobreza, salud, desigualdad e inseguridad. Y, por lo tanto, en los 80's y 90's la ayuda estaba ampliamente condicionada a implementar medidas de libre mercado y generar dependencia hacia el donante sin traer beneficios reales para el país receptor. Sin embargo, el ascenso de países como el grupo de los BRICS abrieron paso a nuevas alternativas de cooperación, “abriendo espacio político y reconfigurando y reestructurando los procesos de globalización” (Carmody, 2013, p.6).

El grupo de los BRICS surge durante el malestar hacia la gobernanza mundial que llevaban las potencias del Norte, y básicamente ese malestar es la carta de presentación del grupo. Estos llegan a proponer una hegemonía cooperativa, es decir, una forma de dominación blanda con una estrategia común a largo plazo que se implementa mediante acuerdos institucionales flexibles y a largo plazo (Sánchez, 2014, p.75). Una visión totalmente diferente a cómo se efectuaban las relaciones internacionales hasta esa época basada en la toma de conciencia y con un espíritu de ayuda mutua.

Este nuevo enfoque de cooperación significó que la gobernanza mundial forjada desde Washington por el BM y el FMI ahora operaba en un contexto muy diferente. Con más alternativas, los países receptores empezaban a tener menos presión para adoptar las medidas del Norte. Esto se le conoce como el resurgimiento de la Cooperación Sur-Sur, que llegaba con una variedad de diferentes dimensiones discursivas y materiales (Carmody, 2013, p.12):

- Intensificando los flujos materiales de ayuda, comercio, inversión y personas.
- Como una región global definida por la poscolonialidad y fronteras políticas cada vez más duras.
- Se construye, en parte, en oposición al percibido hegemonismo o las tendencias hegemónicas occidentales o estadounidenses.
- Como una región con características más equitativas, horizontales, en lugar de verticales, económicas y políticas de las interacciones Norte-Sur. Una expresión de esto es la cooperación al desarrollo, en lugar de la ayuda, y las interacciones de ganar-ganar. Por ejemplo, como argumenta Tan-Mullis, los términos “donante” y “ayuda” son vistos como un anatema para la visión de sí misma de China.
- En realidad, está abierto a una variedad de influencias -culturales, económicas y políticas- del oriente y occidente.

La influencia de estos países emergentes, con China al frente, incluso han podido hacer de contrapeso en las instituciones políticas de Bretton Woods como lo son el BM y el FMI. Esto provoca la existencia de más diálogo y alianzas que cambian la forma en que se organiza el mundo. “Esto ha permitido que, aun desde la lógica imperante, se traten de establecer distintos modos de abordar los problemas vigentes a partir de la inclusión de nuevas miradas y múltiples intereses” (Ibáñez, 2019, p.266). Pero, sin duda alguna China es la potencia emergente que más ha tenido que ver en esta reconfiguración en la cooperación internacional.

Raymundo Ibáñez (2019, p.274) ha argumentado que la cooperación y el desarrollo están íntimamente ligadas, ya que las formas en que se va a realizar la primera, van a derivar de cómo se entiende la segunda. Es decir, que si el desarrollo se sostiene sobre los índices de crecimiento, competencia, pugnar por los mercados y transformación social sobre la base de esas metas, las formas de cooperación van a ir dirigidas a esa lógica. De ahí la importancia de conocer qué es lo que entienden los chinos por desarrollo y cooperación.

En el contexto de debilitamiento de la hegemonía occidental, China, como el resto de los BRICS, buscaron primero consolidarse en los esquemas de cooperación tradicionales. El ingreso de China a la Organización Mundial de Comercio (OMC) en el 2001 siguió esta lógica. Cuando esto sucedió se dijo que China necesitaba un impulso externo para superar

los obstáculos internos, promover las reformas y proteger los intereses comerciales si desea mantener el rápido ritmo de crecimiento económico de los años ochenta y noventa (Adhikari y Yang, 2002, p.22). Básicamente lo que buscaron fue empezar a fortalecerse hasta ser capaces de romper con su propia dependencia hacia los países desarrollados. Con este objetivo fue que se inició el resurgimiento de la Cooperación Sur-Sur (CSS). Como dijo Golub (citado por Domínguez, 2017, p.58) China, a la cabeza de los BRICS, podría estar “abrazando y reestructurando el sistema capitalista mundial desde dentro en vez de salirse o desafiarlo desde fuera”.

La búsqueda de la autonomía de China y el resto de las potencias emergentes se concretó en 2014 con el acuerdo para construir el Nuevo Banco de Desarrollo (NBD). Con esto es claro que la intención es distanciarse de las instituciones financieras internacionales y ofrecer otra alternativa de cooperación diferente al CAD, acabando con este oligopolio. Es así que China, lejos de ser un damnificado de los procesos de globalización, se convirtió en, tal vez, el país más beneficiado de ella en los últimos años. Una vez que se posicionó desde adentro del sistema capitalista empezó a poner en marcha su plan de reconfiguración internacional partiendo de sus propias ideas de desarrollo.

La CSS recibió reconocimiento internacional en 1978 con el Plan de Acción de Buenos Aires sobre la Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo (CTPD). Sin embargo, este plan lo que hizo fue reducir la CSS a sólo cooperación técnica y dirigió todos sus valores de solidaridad, horizontalidad, respeto de la soberanía, no condicionalidad y beneficio mutuo en ese sentido, y así se lo hacían llegar al CAD (Domínguez, 2016, p.64), dejando de lado el aspecto de diálogo político y alejándola de su esencia emancipadora.

El papel de los países emergentes y China principalmente en la CID llegó a cambiar esta noción de la CSS restringida. El gran crecimiento del gigante asiático lo situó como el principal impulsor y proveedor de la CSS, la cual se guió por su propia concepción de desarrollo que ya se revisó previamente, lo que explica el porque esta se usa “como una herramienta clave de poder blando en su estrategia exterior de ascenso pacífico” (Morrison citado por Domínguez, 2016, p.75). Rafael Domínguez también nos explica que desde 1994 China creó el Banco de Desarrollo de China y el China Eximbank como agencias de crédito

a exportaciones, y que ambos han sido usados como herramienta para ejecutar el diálogo político como su pilar máximo de CSS en las Cumbres ASEAN-China, el Foro de Cooperación África-China (FOCAC) y más recientemente en el Foro de Cooperación China-CELAC.

En 2013 China siguió evolucionando al instaurar el Banco Asiático de Inversión en Infraestructuras (AIIB) y en 2016 terminó de instalar el NBD. Estas instituciones han llegado con unos objetivos distintos a los que tenía la CSS del Plan de Buenos Aires y la Cooperación Norte-Sur tradicional. El NBD ha declarado que busca aplicar requisitos sociales y ambientales que controlen los efectos adversos de los proyectos que financian en los grupos sociales y el medio ambiente. Nogueira (2017) reportó que:

Su objetivo clave será generar un impacto positivo en términos sociales y ambientales. Con ese fin, el NBD concentrará sus esfuerzos en sectores como las energías renovables (solar, eólica, pequeñas centrales hidroeléctricas), eficiencia energética, transporte limpio, movilidad urbana, saneamiento y gestión de aguas y residuos.

Así China y las potencias emergentes han reconfigurado la CID. Ha trabajado y lo sigue haciendo para que a la CSS se le regrese su esencia emancipatoria y la han dado un discurso de la búsqueda de un desarrollo acorde con los conceptos chinos que plasma en su iniciativa One Belt One Road de la que se hablará más adelante. Mientras que también ha cambiado la cooperación tradicional Norte-Sur que poco a poco deja de ser la única forma de cooperar, lo que hace que los países e instituciones hegemónicas tengan cada vez menos poder y capacidad de imponer sus medidas. Prueba de esto es la agenda 2030 con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de Naciones Unidas, que son resultado de la necesidad de buscar un nuevo discurso de desarrollo más ‘amigable’ ante su pérdida de credibilidad y surgimiento de posibles alternativas.

2.2. ONE BELT ONE ROAD, LA NUEVA RUTA DE LA SEDA EN EL ESCENARIO GEOPOLÍTICO

En la actualidad cuando hablamos de China y su estrategia de cooperación y, sobre todo, geopolítica, esta lleva el nombre de One Belt One Road (OBOR). Este megaproyecto chino está inspirado en las antiguas rutas de la seda que iniciaron en el año 138 a. n. e. cuando el embajador Zhang Qian fue enviado por el emperador Wu Di de la dinastía Han a buscar nuevas regiones para comerciar, expandirse y adquirir nuevo aprendizaje. Este suceso significó el primer encuentro de la civilización más antigua del mundo, la china, con occidente.

En este primer antecedente de choque de civilizaciones, donde el equivalente occidental a China era el imperio romano, no hubo la voluntad de expansión ni de conocer al otro más allá de las mercancías. Es por eso que se considera que el verdadero inicio del gran debate oriente-occidente fueron los encuentros de Gran Bretaña-China (1839) y Estados Unidos-Japón (1854) del siglo XIX. (Oropeza, 2019, p.106-108). El debate sigue inconcluso y tiene su versión actual en el enfrentamiento China-Estados Unidos.

Por lo tanto, el OBOR es el nombre oficial del proyecto de China de crear una ruta económica en la que el gigante asiático piensa cooperar con países tanto de Asia Central como de Occidente como parte de su estrategia en el enfrentamiento geopolítico. Dirtmoser (2017, p. 28) explica que:

[...] la iniciativa comprende el desarrollo de una serie de corredores económicos, mediante la construcción y ampliación de carreteras, vías férreas (con preferencia, de alta velocidad), puertos, aeropuertos, plantas de energía, redes eléctricas, líneas de transmisión de datos y otras infraestructuras. Además, se buscará aumentar la capacidad productiva de la industria de las regiones circundantes a los corredores y las zonas aledañas, por ejemplo mediante la creación de parques industriales. Los corredores llegarían así a formar parte de extensas redes logísticas, de transporte y de producción cuya meta es profundizar los vínculos económicos entre China, Asia central, Mongolia, Rusia y Europa, y entre China, Asia oriental, meridional y sudoriental. Eurasia se convertiría en una zona interconectada y entrelazada.

El proyecto fue anunciado por Xi Jinping en 2013 y en sus primeros años ha tenido una importancia enorme en el contexto internacional. Georgina Higuera (2015) calificó al OBOR como diplomacia de seducción porque ha significado una inversión económica muy atractiva para los países interesados en sumarse a la iniciativa. Rusia, a pesar de ser un país económicamente fuerte, no ha sido inmune a los millones chinos, lo que, junto al interés común de establecer un mundo multipolar, ha propiciado una estrecha relación entre Vladimir Putin y Xi Jinping. Rusia pasaba por la crisis de Ucrania, las sanciones económicas de Occidente, la bajada del precio del crudo y la urgencia de recursos financieros, lo que los unió a China que desde mayo de 2015 lo volvió su primer suministrador energético (Higuera, 2015, p.43).

Higuera también destaca el papel de Asia Central y la importancia que tiene para el OBOR por ser una región rica en gas, petróleo y minerales, recursos sumamente necesarios para la industria china. Este proyecto consta con 65 países involucrados directamente en las nuevas rutas, y muchos otros en la esfera de influencia. Dirmoser (2017, p. 28) hace referencia a datos de The Economist que señalaban:

Solo los países directamente relacionados alcanzan una población de más de 4.000 millones de habitantes y representan un tercio de la producción y 35% del comercio mundial. Dirigentes chinos estimaron en 2016 que la iniciativa, que apenas estaba en marcha hace tres años, había generado ya compromisos de financiación de 890.000 millones de dólares.

El proyecto ha avanzado rápidamente, ya que Oropeza (2019, p.119) actualizó los datos ya con 70 países de Asia, Europa del este y África involucrados, con los que conjunta el 70% de la población mundial, que significan también el 55% del producto económico mundial y el 75% de las reservas de hidrocarburos totales. Claramente China busca situarse como la principal potencia para mediados de siglo y su propuesta se jacta de tener apertura, ser incluyente y beneficiosa para todos los que participen, sacando provecho de la pérdida de credibilidad en las instituciones de Bretton Woods y difundiendo su filosofía confuciana.

Este desafío a la hegemonía estadounidense se refleja en la situación de la estructura económica mundial. En el mundo existen tres esferas principales de intercambio y cooperación separadas que son: Asia-EE. UU., Europa-EE. UU. y China-Europa. Dos de

estas esferas son dominadas por Estados Unidos, sin embargo, el OBOR busca fusionar a Europa y Asia con los corredores económicos y así crear un nuevo centro de comercio y producción dominado por China que desplazaría a Estados Unidos según explica Dirmoser (2017, p.29).

Este autor también destaca la forma de proceder del OBOR al ser un proyecto abierto, donde cualquier interesado puede participar y que se irá formando sobre la marcha. Lo contrasta con la forma de realizar proyectos en occidente que requieren definir previamente “el alcance, las reglas, las responsabilidades de los participantes y mucho más, especialmente cuando se trata de grandes proyectos transfronterizos” Dirmoser (2017, p.29). Algunos autores aluden a esta condición de proyecto atípico para occidente como la razón de que aún no exista una respuesta por parte de Estados Unidos, al contrario, el Acuerdo de Asociación Transpacífico (TPP) de 2016 fue cancelado por Trump, por lo que su control en la zona de Asia sigue perdiendo fuerza. Se espera que Biden intente regresar a Estados Unidos a este acuerdo para recuperar algo de terreno en Asia, pero para eso necesitará convencer al congreso y, sobre todo, tiempo para resolver primero asuntos de mayor prioridad como la salud y la economía de sus ciudadanos.

Ya se habló de la complicidad de Rusia con el OBOR, también llamado para occidente el Belt and Road Initiative (BRI). Este es un entendimiento que Oropeza califica de coyuntural puesto que la cercanía geográfica y el miedo de Rusia a que China extienda su dominio por toda Asia hizo que el país euroasiático viera con cierto recelo al proyecto chino, pero que, dadas las circunstancias, hoy han decidido trabajar juntos. En Rusia se ha sobre llevado esta situación generando una visión de que ambos países son los líderes del proyecto, China encargándose de la cuestión económica y Rusia de la Militar. Además, Oropeza (2019, p.126) hace referencia a Mahdi Munadi, analista que argumenta que, desde el punto de vista económico, no hay contradicción entre los sistemas chino y ruso, sino que se complementan el uno al otro.

Esta última afirmación representa lo importante que es Rusia para el proyecto chino. Rusia no es sólo una de las economías más importantes que tiene el BRI a su favor, sino que también es un aliado que, por su amplio territorio, cuenta con una buena parte de las

comunicaciones entre los socios de Europa y Asia. Así que básicamente si podemos decir que estos dos países se complementan, Rusia cuenta con el territorio y vías de transporte y comunicación, y China tiene la infraestructura y liquidez financiera para explotar esos recursos.

Otro actor importante en el juego geopolítico del BRI es India. En este país la situación es especialmente compleja debido a que se resisten a incrementar la influencia china en el sur de Asia, pero a la vez no quieren quedarse fuera de este proyecto económico. Esta situación, como nos dice Oropeza (2019, p. 127), ha causado que India no haya aceptado aún su participación formal en el BRI. El conflicto fronterizo de 1962 sigue causando estragos en las relaciones China-India y la importancia de Pakistán en este juego geopolítico preocupa en demasía a los de Nueva Delhi, debido a que este país es donde se piensan unir las rutas marítima y terrestre a través de vías férreas y es un territorio esencial para ejercer influencia en el sur de Asia y el Océano Indico. Sin embargo, a pesar de estos conflictos, las economías china e india también “son complementarias y ambos países tienen mucho que ganar si cooperan” (Higueras, 2015, p.50). India, entonces, participa en el BRI por medio del Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (BAII) al ser un socio fundador de este. De esta forma no se queda fuera de la iniciativa y mantiene un margen de maniobra para oponerse a la influencia china.

Arturo Oropeza (2019, p.129-135) enlista los seis corredores económicos que a la fecha componen el BRI destacando sus principales características.

Cuadro 2.1 Corredores Económicos Internacionales de Cooperación del BRI

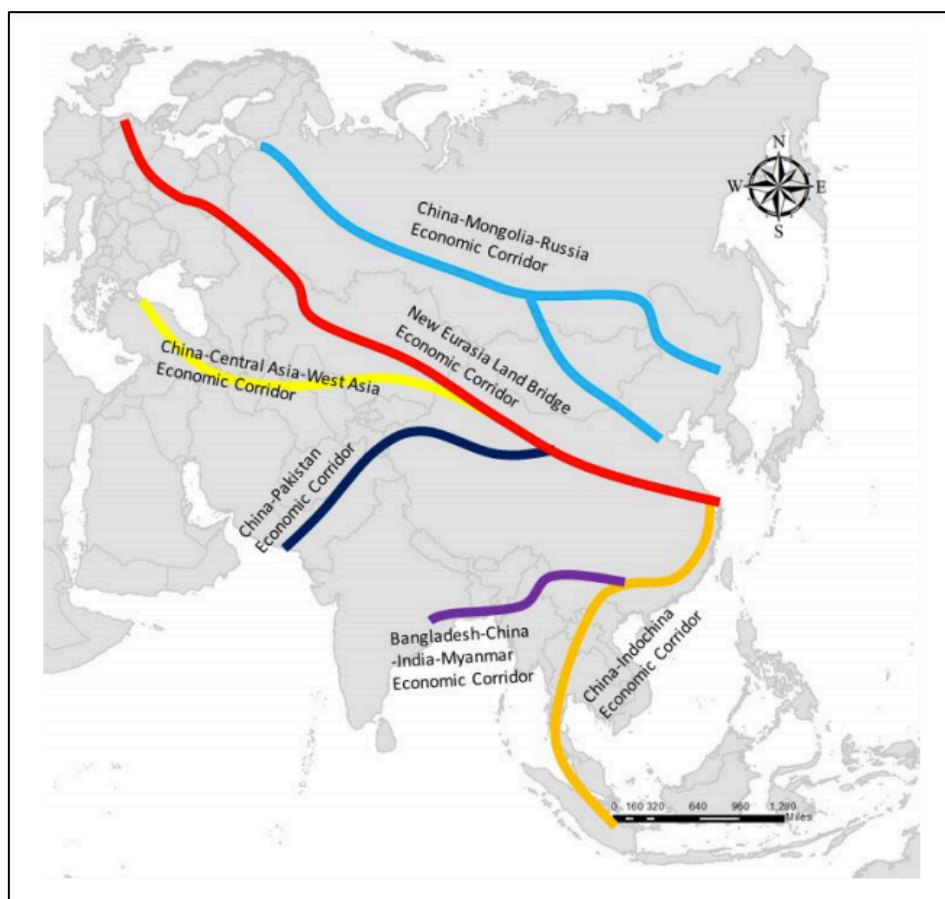
Corredor	Características
Nuevo Puente Euroasiático	-Intenta conectar vía ferrocarril de alta velocidad el este de China con Europa (Holanda) -Atravesar 30 países con una distancia de 11,000 kms -Competencia para el transiberiano ruso

China-Mongolia-Rusia	<p>-32 proyectos en industria, energía, facilitación aduanal, medio ambiente, tecnología, ciencia, educación, etc.</p> <p>-Abaratar costos de transporte, días de entrega y reducción de trámites</p> <p>-Herramienta de cohesión para Mongolia</p>
China-Asia Central-Asia Menor	<p>-52 proyectos en temas como energía, minería, manufactura, química, infraestructura, materiales, transporte y biotecnología</p> <p>-Involucra a Asia Central, región con altos índices de inseguridad, inestabilidad política, falta de Estado de Derecho, altos niveles de corrupción y bajo índice de desarrollo humano</p> <p>-Zona de alta demanda de gas y petróleo</p>
China-Península indochina	<p>-Zona de menos costo geopolítico para China (Vietnam, Laos, Cambodia, Tailandia, Myanmar, Malasia y Singapur)</p> <p>-12 nuevas carreteras, 11 nuevas rutas de mercancía, y distintas nuevas vías de tren</p>
China-Pakistán	<p>-Corredor BRI geopolíticamente más importante y modelo para los otros corredores</p> <p>-Atraviesa territorios aún en disputa entre China, Pakistán e India.</p> <p>-Integración de zonas económicas especiales, corredores industriales y ferrocarril que conecta el puerto de la zona con toda China y Asia Central</p>

China-Bangladesh-India-Myanmar	<p>-Obstaculizado por la postura de India e inestabilidad política de Myanmar</p> <p>-Incluye la Ruta Marítima de la Seda del siglo XXI</p>
--------------------------------	---

Fuente: Elaboración propia con datos de Oropeza, A. (2019). *China: la construcción del poder en el siglo XXI*. Ciudad de México, México: Instituto de investigaciones jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México. P. 129-135.

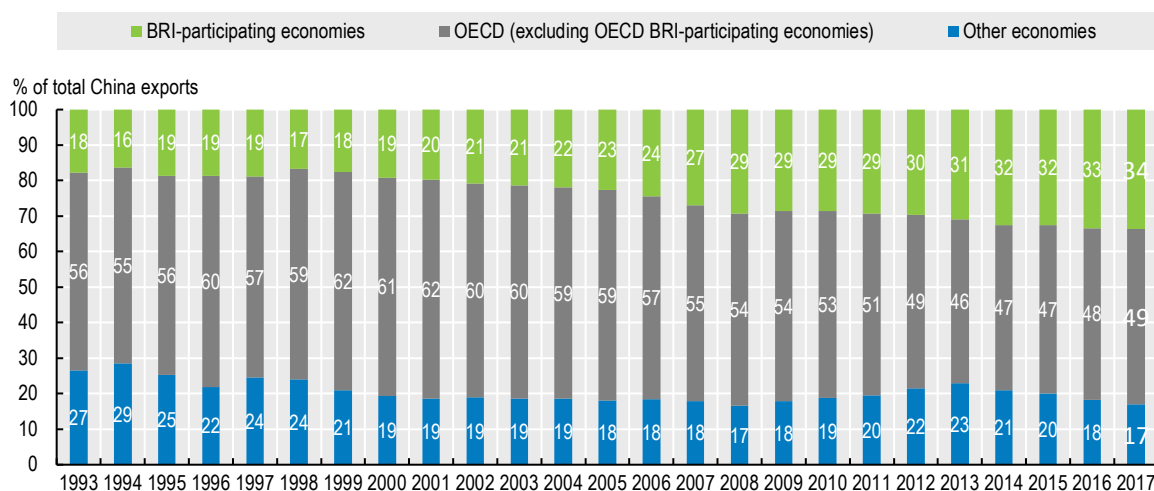
Mapa 2.1 Corredores económicos de cooperación del BRI



Fuente: Derudder, B., Liu, X., & Kunaka, C. (2018). *Connectivity along overland corridors of the belt and road initiative*. World Bank. P. 9.

EL BRI ha provocado que las exportaciones chinas hacia los países miembros crezcan en porcentaje con respecto a las que van hacia otras economías del mundo. En la última década del siglo XX las exportaciones chinas hacia los países que hoy forman parte del BRI variaban ligeramente, subiendo y bajando entre el 16% y 21%, desde el boom de China en el 2003 se incrementaron, pero se mantuvieron en un 29% desde el 2008 hasta el 2011, y desde el inicio del BRI el porcentaje de las exportaciones chinas a estos países ha ido subiendo 1% cada año según los datos del FMI hasta 2017.

Gráfico 1.1 Exportaciones chinas hacia países del BRI vs países de la OCDE



Fuente: Base de datos de estadísticas de la Dirección de Comercio del FMI, cálculos de la OCDE. Recuperado de: <https://www.oecd.org/finance/Chinas-Belt-and-Road-Initiative-in-the-global-trade-investment-and-finance-landscape.pdf>

El BRI, junto con el BAI, son los mecanismos principales en este proyecto de expansión china, además de que son únicos en su tipo. El BRI propone un modelo de cooperación alternativo, pero no antagónico, al sistema clásico neoliberal, siendo esta la gran diferencia en estos, ya que esta globalización neoliberal ha funcionado con los rígidos postulados del consenso de Washington con recetas de desarrollo impuestas a los países del sur global, mientras que el BRI se plantea mantener los principios de coexistencia pacífica y no intervención establecidos desde Bandung para la CSS (Burger, Secches & Vadell, 2019, p.62). Este proyecto se ve como la forma en que China promueve su modelo de desarrollo controlado por el Estado. Esta característica se manifiesta a través de las instituciones

financieras del proyecto como lo son el NBD, el BAI y el Fondo de la Ruta de la Seda (FRS). Vadell (2019, p.62) explica que:

Estas instituciones financieras tienen la característica de estar controladas por los Estados con el objetivo de estar al servicio de las inversiones en infraestructura, de promover la cooperación financiera, el desarrollo sostenible y promover el comercio internacional. Como destaca Gallagher (2018), China ya es el “Banco de desarrollo más grande del mundo”. Por intermedio de los dos “Policy Banks” estatales chinos: Banco de Desarrollo de China y Eximbank de China, la RPC ofrece más financiamiento a los países en desarrollo que la sumatoria de todas las instituciones financieras controladas por los países desarrollados juntas (Chin y Gallagher, 2019). [...] La expansión global económica china muestra los fuertes contrastes con los principios de una “sociedad de mercado” de la globalización neoliberal que contrastan en términos de Polanyi con una “sociedad con mercado” instituida, regulada y reproducida a partir de la interconectividad y las redes de comunicación y transporte.

China ha elaborado este plan tratando que sea ambicioso, pero a la vez precavido con no generar conflictos tanto con Estados Unidos como con sus vecinos más poderosos, como Rusia e India. Xi Jinping hizo la propuesta en 2013 y de momento ha sabido manejar la situación y mantener su poder de seducción al proyecto en un mundo al que es cada vez más difícil ocultarle cosas. Falta por ver si la pandemia del Covid-19 afectará en algo el proyecto tanto en la cuestión económica como en la reputación que China tanto ha estado cuidando.

2.3. LA RUTA DE LA SEDA EN AMÉRICA LATINA

Hasta el momento lo que se ha revisado del BRI es la versión oficial, su dimensión euroasiática, sin embargo, este también consta de una dimensión global en la que entran África, Oceanía y por supuesto, América Latina en este proyecto de expansión china. Hasta ahora se ha visto que en la política internacional se vive un momento de transición con la decaída del dominio estadounidense, y la aparición de potencias emergentes. La región de

América Latina y el Caribe (ALyC) es un actor fundamental en este proceso geopolítico. Es en este contexto que Acuña, Aguirre, Ávila y Mendoza (2018, p.11) explican que:

[...] América Latina registra una tendencia de ascenso en el sistema internacional, posicionándose entre las economías emergentes y fortaleciendo la integración regional. Países latinoamericanos son miembros del Grupo de los 20 (G20), y de otras organizaciones multilaterales, Brasil, Argentina, Chile, Venezuela, Colombia, México y Perú tienen rol protagónico en el concierto internacional, organizaciones regionales constituyen una nueva institucionalidad para el relacionamiento global, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR), la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA) y la Alianza del Pacífico (AP). El esfuerzo mancomunado por la cooperación regional permitió la creación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), lo que muestra un nuevo contexto de cooperación regional en Latinoamérica

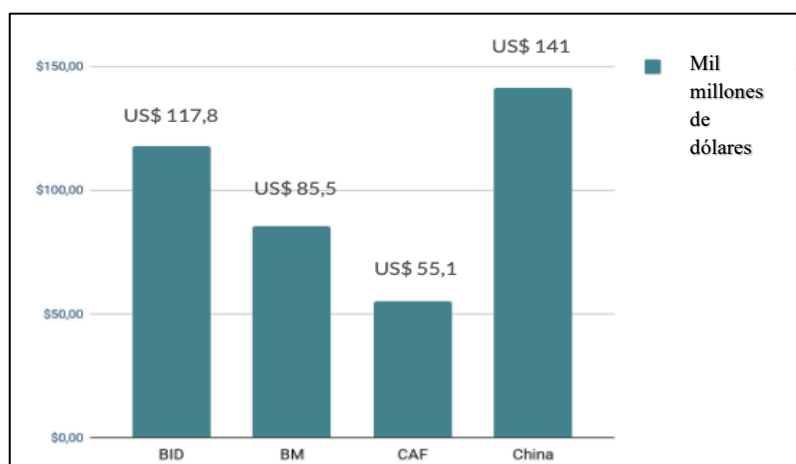
Por esta razón ALyC representa un socio estratégico para China en su proyecto de expansión, y el BRI le ofrece, además de los beneficios económicos, apoyo en la integración regional de América Latina. En noviembre de 2016 China hizo una publicación titulada: “Documento sobre la política de China en América Latina y el Caribe” donde se propone una cooperación integral con la región, diferenciándose de la cooperación con Estados Unidos con enfoque de patronazgo (Domínguez, 2017, p.5). Mientras, por parte de América Latina, en 2018 Alicia Bárcenas, secretaria ejecutiva de la CEPAL presentó: “Explorando nuevos espacios de cooperación entre América Latina y el Caribe y China” en la Segunda Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores del Foro CELAC-China, en el que destacó que el BRI es una oportunidad para el crecimiento y la participación de América Latina en la economía global (Acuña, et al., 2018, p. 12). En este último se identificaron cinco beneficios del BRI para la región:

1. Dinamizará las economías de Asia y Europa, lo que beneficiará a las exportaciones de América Latina y el Caribe.
2. Acortará la gran distancia territorial que nos separa mediante una mejor conectividad aérea, marítima y especialmente digital para estrechar nuestros vínculos comerciales, de inversión, de turismo y de cultura.

3. Fomentará la cooperación en los ámbitos industrial, tecnológico, e innovación en energía sostenible, transporte eléctrico y en industrias 4.0.
4. Posibilitará la reestructuración de la deuda y otorgamiento de créditos concesionales a CARICOM y la creación de un fondo de resiliencia que promueva infraestructura para adaptarse al cambio climático.
5. Promoverá una nueva agenda urbana que incluya cooperación en temas sociales para eliminar la pobreza en todas sus formas hacia el 2030.

Está clara la importancia que para China tiene la región. Rafael Domínguez (2017, p.5) destacó que durante el boom del desarrollo chino entre el 2003 y el 2013 el comercio de ALyC y China se multiplicó por 20, mientras que en el resto del mundo solo se duplicó, en ALyC se alcanzó un record histórico del crecimiento del PIB per cápita con una tasa de 2,4% acumulativo anual. Esta situación también queda evidenciada en la siguiente gráfica con datos de la CEPAL que indican que China fue el que otorgó más préstamos a gobiernos de América Latina en el periodo de 2005 a 2016.

Gráfico 1.2 Origen de préstamos a gobiernos de América Latina (2005-2016)



Fuente: Jaimes & Silva, (2019). *La presencia china en América Latina*. P.24

Estos datos destacan lo importante que es la región para el proyecto chino de expansión. América Latina es un socio estratégico para China por dos razones muy importantes según Silpak (2019, p.8). La primera es la necesidad del país asiático de

garantizar su seguridad energética y alimentaria, y la región de ALyC es uno de sus principales proveedores de recursos primario-extractivos. La segunda es que gracias a que es una región emergente, la ven como un posible mercado en el cual colocar sus manufacturas, sobre todo las de alto contenido tecnológico y maquinaria pesada para grandes obras de infraestructura. Durante la primera década del siglo XXI ALyC se vio beneficiada por esta demanda china de productos primarios que provocó el aumento de los precios de estos.

ALyC, a pesar de que aún no es un miembro formal del proyecto BRI, si es una pieza fundamental del mismo, así lo demostró el presidente chino Xi Jinping en la Primera Cumbre CELAC-China en el 2015, cuando declaró que las inversiones chinas en la región buscarían alcanzar los 250 mil millones de dólares durante los próximos diez años, las cuales fueron de 71,41 mil millones de dólares entre 1990 y 2015. Desde entonces se ha visto mas clara la intención de incorporar la región al BRI, ya que se incrementó la financiación y desarrollo de proyectos de infraestructura vial, ferroviaria, portuaria y tendidos eléctricos, así como en energéticos más allá del petróleo como de energía solar, eólica, hidroeléctricos e incluso nucleares (Silpak, 2019, p.10). Prueba de esto fue el fallido intento de establecer el canal de Nicaragua y diversos proyectos de corredores ferroviarios, bioceánicos y carreteras en Sudamérica para abaratar costos de transporte y ahorrar agua y energía.

Panamá hasta la fecha es el único país de la región que se ha integrado oficialmente al BRI luego de romper relaciones diplomáticas con Taiwán en 2017 y empezar a negociar tratados con la República Popular de China. Sin embargo, desde el gigante asiático se espera que en los próximos años más países se integren formalmente al proyecto. China no ve a la región como un simple socio comercial, lo considera como un actor clave en su reconfiguración de la gobernanza global y la cooperación internacional. Es por ello que la CELAC juega un papel importante en esta transición al ser el primer organismo que conjunta los países de ALyC sin Estados Unidos y Canadá y es la vía para fortalecer aún más las relaciones con la región en vista a una posible inclusión al BRI. La salida de Brasil de la CELAC, a pesar de ser un duro golpe para el mecanismo de integración, refleja la tendencia que esta llevaba, ya que el presidente Bolsonaro sustentó la salida en que la organización daba protagonismo a regímenes no democráticos, refiriéndose a China.

China ha sido cauteloso con la región debido a que la prioridad sigue siendo el desarrollo de los seis corredores económicos ya implementados en el proyecto. También, a pesar de que ya hay una guerra comercial con Estados Unidos, China sigue intentando que su ascenso sea lo más pacífico posible, y entrar de golpe a ALyC podría causar conflictos innecesarios con el país norteamericano, aliado histórico de la región. Esto no quiere decir que la relación de China con ALyC esté estancada. China con el BRI sigue tratando de establecer un régimen internacional de CSS liderado por ellos mismos, y América Latina puede ganar mucho con este proyecto. Existen muchos riesgos, como que China resulte otro hegemón extractivista que no adapta sus políticas a las condiciones de cada país, pero entrar en el BRI y relacionarse con países con algunos problemas similares parece una opción muy buena para la CSS.

2.4. ¿CHINA COMO GENERADOR DE DEPENDENCIA?

Una vez vista la postura que establece que China propone un modelo de cooperación sur-sur diferente y más justo que el modelo occidental aún vigente, toca ver la crítica que algunos autores hacen a este modelo. Para empezar, habrá que definir lo que se entenderá por dependencia. Este concepto será tomado de la teoría marxista que lleva su mismo nombre, teoría de la dependencia. Un autor que explicó muy bien lo que es la dependencia fue Ruy Mauro Marini (citado por Rodrigues & de Moura, 2019, p.4) quien definió dependencia como: “una relación de subordinación entre naciones formalmente independientes, en cuyo marco las relaciones productivas de las naciones subordinadas son modificadas o recreadas, asegurando la reproducción ampliada de la dependencia”. En otras palabras, se da cuando un país fuerte (central) se abastece de recursos naturales de los países del sur (periferia), pero estableciendo relaciones desiguales tanto en lo económico como en lo político y cultural, con el fin de perpetuar esta condición de dependencia.

Carcanholo y Saludjian (2013, p.46) identifican dos condicionantes histórico-culturales de la dependencia, los cuales son:

- a) El mecanismo de intercambio desigual, en el plano del comercio internacional, en un verdadero proceso de transferencia de valores

- b) La remesa de excedentes de los países dependientes hacia los avanzados, bajo la forma de intereses, ganancias, amortizaciones, dividendos y *royalties*¹

Básicamente lo que dicen estos autores es que la dependencia se caracteriza por que los países dependientes producen un excedente, con su propia fuerza de trabajo, que no forma parte de su propia acumulación de capital y este es transferido al país central. Es decir, el país central extrae los recursos de la periferia, transforma este recurso en una mercancía de mayor valor con el trabajo de la misma periferia, y al vender la mercancía la ganancia se la lleva la economía central.

Esta teoría de la dependencia pertenece a una corriente de pensamiento llamada estructuralismo. Esta habla de que las posibilidades de desarrollo económico se encuentran fuertemente ligadas a la transformación radical de las estructuras productivas para superar los cuellos de botella y rigideces del subdesarrollo (Furtado & Gala, citados por Rodrigues y de Moura, 2019, p.13). Esto, quiere decir que sin industria, no se puede fomentar la productividad de forma longeva y sostenida, tampoco habrá aumento de empleo, renta y sofisticación tecnológica.

La crítica a China comienza desde que en la década de los 90 China era todavía un país que exportaba materias primas y manufacturas de baja tecnología como un país periférico. Sin embargo desde su ascenso económico a finales de los noventa y la primera década de los 2000 la situación cambió, orientando sus exportaciones a la manufactura de alta tecnología.

Cuadro 2.2 Exportaciones chinas a ALyC por categoría de productos (%)

	1990	1995	2000	2007	2008	2009
Productos primarios	20.15	9.01	6.20	2.30	2.36	2.49
Manufacturas basadas en recursos naturales	11.43	12.05	9.89	9.33	9.73	8.81
Manufacturas de baja tecnología	40.16	46.34	41.21	30.99	30.53	30.11
Manufacturas de tecnología media	20.84	18.85	19.64	23.29	24.66	23.53
Manufacturas de alta tecnología	5.35	13.01	22.39	33.60	32.28	34.55
Otras transacciones	2.07	0.67	0.67	0.49	0.44	0.51

Fuente: SIGCI-CEPAL, recuperado de: Carcanholo, M., & Saludjian, A. (2013). *Integración latinoamericana, dependencia a China y subimperialismo brasileño en América Latina*

¹ Royalties son los pagos que se realizan a un poseedor de derechos de autor por la explotación de su producto, también llamadas regalías

Como consecuencia, China dejó de ser un país exportador de productos primarios y se convirtió en importador de estos, al igual que se fueron incrementando ligeramente las importaciones de manufacturas basadas en recursos naturales. También se destaca que la importación de manufacturas de media y alta tecnología mantuvo altos porcentajes, demostrando que su participación en ese rubro se volvió importante. Todo esto es señal de que China se encamina a ocupar un puesto de país central puesto que en la década de los ochenta, China se especializaba todavía en la exportación de *commodities*, mientras que algunos países de América Latina exportaban algunos productos con contenido manufacturado. Esa tendencia se invirtió y China se convirtió en un gran consumidor de *commodities*, principalmente mineros, combustibles minerales y frutos oleaginosos (Carcanholo & Saludjian, 2013, p.57).

Para explicar este cambio nos remontamos a la apertura económica de Deng Xiaoping a finales de la década de los 70's. Como se ha visto, las reformas fueron una serie de medidas que combinaron un Estado intervencionista en la economía, con medidas liberalizadoras en el mercado. Estas reformas llevaron a la urbanización del campo y ganancias de productividad industriales en los primeros diez años, por lo que Deng decidió que debían dar el siguiente paso y crear una estructura exportadora competitiva. Fue así que se crearon las Zonas Económicas Especiales (ZEE) para “facilitar la integración productiva en la cadena regional asiática y fortalecer exportaciones; así como del cumplimiento de exigencias comerciales y reestructuración del sector público para crear una política de ‘campeones nacionales’, y consolidar empresas competitivas en sectores estratégicos” (Shambaugh & McNally, citados por Rodrigues & de Moura, 2019, p. 7).

Esta serie de medidas llevaron a una subida en las cadenas de valor y desarrollo tecnológico que provocaron que China entrara a la OMC en 2001. Rodrigues & de Moura (2019, p.7) explican que esto significó que:

[...] los países, al reconocer a China como economía de mercado, perdieran diversos mecanismos proteccionistas para resolver embrollos antidumping², provocó un salto

² El dumping se refiere a la práctica de vender un producto por debajo de su precio normal, o incluso por debajo de su coste de producción, con el fin de ir eliminando las empresas competidoras y apoderarse del mercado, también llamado venta a pérdida.

gigantesco del volumen de comercio exterior chino; ampliando su integración a la globalización y contribuyendo decisivamente a un ciclo expansivo en la economía mundial que perduraría hasta 2008.

Esto, de igual manera, provocó la profundización de relaciones entre China y ALyC. China se insertó inicialmente en el sistema tradicional y optó por la búsqueda de recursos naturales para afrontar su nueva situación de potencia económica e industrial. Lo cual, fue la clave de esta incidencia china en la región. Luego de las décadas de estancamiento de los 80's y 90's que ya se han visto, la primera década de los 2000, con China como gran candidato para llevar Inversión Extranjera Directa (IED) a la región, fue cuando ALyC volvió a jugar un papel importante en el escenario geopolítico. Esto sin olvidar que también fue la época de los proyectos progresistas de izquierda en sudamérica, que buscaron cambiar la situación de “altísimas desigualdades mediante políticas de redistribución de renta e inclusión social” (Rodrigues & de Moura, 2019, p.10).

Entonces, con la ideología neoliberal decayendo en la región, la necesidad de fortalecer los mercados internos sudamericanos y el surgimiento de China como potencia económica se dio el escenario ideal para que el gigante asiático se insertara en ALyC. Como se vió en las tablas anteriores, China se volvió importador de materias primas, y muchas de estas eran provenientes de América Latina, especialmente las de carácter extractivo como petróleo y metales. Esta demanda china de recursos en un primer momento benefició a ALyC por el aumento en los precios de los commodities, así lo explicó Vadell (2011, p.10):

[...] la presencia china en la región operó principalmente en la condición de compradora de recursos primarios; cuyos precios se establecieron en función de tal demanda (y también de la volatilidad especulativa generada por otras ocurrencias geopolíticas como las intervenciones estadounidenses en Oriente Medio, patrocinadas por el gobierno de Bush), por lo que se elevaron considerablemente hasta 2008, año de la eclosión de la crisis financiera global.

Sin embargo, a partir del 2012 la tendencia se invirtió y los beneficios para ALyC entraron en una tendencia descendente. Rodrigues y de Moura (2019, p.11) explican que esto coincide con el enfriamiento del apetito chino por los productos primarios debido a la

desaceleración de la economía china que, aunque seguía creciendo a buen ritmo, ya no lo hacía como en la década anterior. Los que ven a China como generador de dependencia como los citados Rodrigues y de Moura (2019, p.12), argumentan que esta relación con China es uno de los principales factores que evitaron que se desarrollara la industria en la región. Incluso retoman a pensadores como Chesnais, Keohane, Milner y Rodrik quienes han dicho que esta situación fue apoyada por el actual paradigma de creciente globalización financiera que, a través del mayor movimiento de capitales, da a sus poseedores puntos de veto considerables sobre políticas estatales robustas, lo que genera un clima hostil a impulsos industrialistas. Y por lo tanto, a partir de la primera década del siglo XXI, la vocación primario-exportadora de la región más la demanda china hicieron que la desindustrialización³ fuera más evidente.

Esto generó que en la región se diera una especialización productiva en determinados recursos, contribuyendo a la división internacional del trabajo que ha criticado la teoría estructuralista por dividir a los países en un grupo de productores de materias primas más pobres, y otro de productores de bienes industriales concentrando la riqueza. Lo que dice Javier Vadell (citado por Rodrigues y de Moura, 2019, p.20) es que China no se presentó como potencia contrahegemónica, sino que reprodujo el viejo patrón asimétrico Norte-Sur. En 2008 el gobierno chino publicó el “Libro Blanco de China para América Latina y el Caribe” donde expresaban intenciones de equidad y cooperación mutuamente beneficiosa. Después de esto las inversiones chinas en la región volvieron a crecer según Rodrigues y de Moura (2019, p. 16).

En 2016, ya con Xi Jinping en la presidencia de China, otro documento ratificó lo dicho en el libro blanco y las inversiones continuaron, pero las empresas chinas que se establecieron ofrecen poca o ninguna transferencia tecnológica, es decir, sin que haya algún desarrollo de la industria para la región, como explica más adelante Rodrigues y de Moura (2019, p.18):

Las inversiones procedentes de China no tienden a desarrollar capacidades manufactureras locales o regionales, ni actividades intensivas en conocimiento tecnológico o

³ Es un momento de cambio económico caracterizado por la reducción gradual de la capacidad industrial de un determinado país o región.

encadenamientos productivos (Vadell, 2013). La ubicación de las empresas chinas, que direccionan las inversiones a las commodities, tiende a potenciar y profundizar actividades extractivas en detrimento de actividades económicas de mayor valor añadido, reforzando el carácter reprimarizador de las economías de la región.

Es así que estos autores concluyen que con esta relación poco se avanzó en términos tecnológicos en ALyC. Dicen que a pesar de que la relación China-ALyC ha dejado muchas ganancias para ambas partes, lejos de cambiar el juego de la cooperación, volvió a la región más dependiente de las dinámicas de comercio internacional, generando incertidumbre económica. Incertidumbre que además se ha acentuado en la segunda década del siglo XXI por un nuevo giro que están tomando algunos países por gobiernos de ultraderecha.

Bajo esta perspectiva China estaría jugando el papel de una especie de prestamista de última instancia en el sistema mundo, que es el que se encarga de brindar apoyo y liquidez financiera en momentos de crisis. Sin embargo, el proyecto BRI y una posible inclusión formal de América Latina a este podrían cambiar esta visión. Como se ha visto, el proyecto trata de mejorar las condiciones de los países participantes, e incluso la carga ideológica y geopolítica del proyecto puede ser un factor que influya, ya que como dice Dirmoser (2017, p.38), China es tal vez el único país que cuenta con las reservas de moneda extranjera para invertir en proyectos que no sean del todo rentables, mientras estos cumplan con los objetivos políticos y estratégicos mutuos, la rentabilidad económica pasa a segundo plano.

3. CASOS DE COOPERACIÓN CHINA-AMÉRICA LATINA

Cómo se ha visto, el crecimiento chino de finales del siglo XX y la primera década del siglo XXI hizo que este país tuviera una importante demanda de recursos naturales. Para esto, sus relaciones con el mundo se volvieron fundamentales. Rápidamente tomaron ventaja en una casi olvidada África con respecto a las potencias europeas y estadounidense. En Asia han tenido poca oposición más allá de India y Japón, quienes en cierto grado también se han asociado con el gigante asiático. América Latina ha sido el siguiente proveedor de recursos

en la lista china y su presencia se ha incrementado al grado de ser el primer o segundo principal socio comercial de la gran mayoría de los países de la región.

Sin embargo, la inversión china en la región ha empezado a dar un giro como explica Hiratuka (2018, p.3):

Se argumenta que el crecimiento basado en gran medida en la expansión de las inversiones, impulsada por el vínculo entre urbanización e industrialización, ha resultado en un exceso de capacidad en varias industrias chinas y, por lo tanto, ha aumentado la presión por las salidas de capital. [...] Por lo tanto, mientras surgen nuevos vectores en las relaciones entre China y América Latina, los desafíos y las oportunidades también son nuevos en su naturaleza y requieren un análisis más detallado por parte de los académicos, los encargados de formular políticas y la sociedad.

Es por eso que en esta sección se estudiarán tres casos de las relaciones de China con países de América Latina. El primero será México, por ser el país desde el que se hace esta investigación y la segunda economía más grande de América Latina, pero, sobre todo, por ser un actor geográfica y económicamente estratégico en el proyecto de expansión china por su cercanía con Estados Unidos. El segundo caso será el de Brasil por ser el principal socio de China en la región por tamaño de la economía y cercanía por la agrupación de los BRICS. El tercero será Venezuela como caso de un actor de tendencia política contrahegemónica con respecto al dominio estadounidense, que a la vez es uno de los principales proveedores de hidrocarburos de China, es decir, por ser un caso con particularidades específicas que vuelven a Venezuela un actor tan importante como interesante para las relaciones de China con América Latina.

Cada uno de estos casos tendrá su repaso histórico en el que se destacarán las características de estas relaciones, y su importancia que tienen tanto para estos países latinoamericanos, como para el proyecto chino de CSS. También se verán los posibles cambios en los flujos de inversión extranjera que se han dado en tiempos recientes, y las expectativas que hay con respecto a la pandemia del Covid-19.

3.1. COOPERACIÓN CHINA-MÉXICO

México no es un país indiferente para China en sus diferentes proyectos de cooperación internacional. La política exterior mexicana ha seguido firmemente los principios de libre autodeterminación de los pueblos y no intervención. Esto, junto a sus condiciones económicas de renta media-alta lo situaron como uno de los líderes del llamado tercer mundo, grupo de países que China buscó liderar desde Bandung. Mientras tanto, en el país asiático desde la década de los 80's, se empezaba a alcanzar un importante crecimiento económico producto de las reformas del entonces mandatario Deng Xiaoping, las cuales eran la prioridad en la agenda de políticas chinas en el corto plazo. En pocas palabras, las relaciones existían, pero se mantuvieron en un perfil bajo hasta la década de los 90.

La cooperación China-México se dinamizó a partir del fin del mundo bipolar de la Guerra Fría, que coincidió con la etapa de las reformas económicas en que China tenía como principal objetivo expandir su comercio exterior, y México también se incrustaba más en la dinámica del comercio internacional con el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) (Jiménez, 2012, p.25). En los años siguientes los productos chinos invadieron el mercado mexicano, México apoyó a China para ser miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, pero las relaciones políticas no se desarrollaron más allá de eso y lo más destacable de estas relaciones fue la existencia de un importante déficit comercial⁴ de México con China que crecía al mismo tiempo que lo hacía el intercambio económico entre ellos (Cornejo, 2019).

Es decir, la cooperación estaba centrada únicamente en el comercio. El cuadro 3.1 expone los datos que evidencian el creciente déficit comercial que tuvo México a inicios del siglo XXI, el cual se volvió el déficit más grande que este país tenía con cualquiera de sus socios.

⁴ El déficit comercial se da cuando el valor de las exportaciones es menor que el de las importaciones

Cuadro 3.1 México: balanza comercial con china 2000-2007 (Millones de dólares)

	Exportaciones	Importaciones	Comercio	Balanza
2000	310	2 880	3 190	- 2 570
2001	385	4 027	4 412	- 3 642
2002	654	6 274	6 928	- 5 620
2003	974	9 401	10 375	- 8 427
2004	986	14 374	15 360	- 13 388
2005	1 136	17 696	18 832	- 16 560
2006	1 688	24 438	26 126	- 22 750
2007	1 895	29 778	31 673	- 27 883

Fuente: Troncoso, C. M. (2008). El comercio entre México y China: una colosal triangulación. Comercio exterior. P. 886.

Posteriormente, la estrategia china de cooperación en América Latina empezó a modificar el enfoque inicial de extracción de recursos a inicios del siglo XXI debido a su proyecto de urbanización. El éxito de la urbanización china los llevó a dirigir sus proyectos de infraestructura a otros países para mantener su ritmo de crecimiento y desarrollar su industria pesada. Así lo explica Hiratuka (2018, p. 6) quién además dice que esto “se llevó a cabo sin abandonar los sectores manufactureros articulados dentro de las cadenas mundiales, como la industria ligera intensiva en mano de obra y otros sectores y segmentos de la electrónica, productos de información y comunicación, maquinaria y equipo”.

Tras la crisis de 2008 la política económica china se mantuvo así, estimulando las inversiones y logrando evitar una fuerte reducción del PIB y ayudando a mantener los precios de los productos básicos. Sin embargo, la cooperación con México en particular no tuvo mucho avance hasta la llegada de Xi Jinping a la presidencia china en 2012. Cornejo (2019) explicó que en el sexenio 2012-2018, las relaciones entre China y México arrancaron con mucho ímpetu, pues coincidió el ascenso al poder de ambos presidentes y en sus primeros encuentros mostraron un gran acercamiento personal. También explica que:

El intercambio económico entre México y China mantuvo una tendencia al alza y paralelamente un crecimiento consecuente del déficit para México. La composición de las

importaciones de México tuvo un ligero cambio respecto al aumento de bienes intermedios. La gran preocupación en varios sectores del país fue el déficit comercial y el bajo valor agregado de las exportaciones mexicanas a China. Lo que se ha observado es un aumento de las exportaciones de carne de cerdo y de tequila. Pero el 74.5% de las importaciones originarias de China son de bienes intermedios, y 11.2% son bienes de capital, gran parte de los cuales se utilizan en las industrias automotriz y electrónica para exportarlos, ya ensamblados, en autos y dispositivos electrónicos, al mercado de Estados Unidos, y una pequeña parte se queda en el mercado mexicano.

En este aspecto de las relaciones comerciales bilaterales entre México y China, Dussell Peters (2018, p.65) menciona que hay seis aspectos importantes a considerar:

1. Que hay diferencias muy significativas en las estadísticas que presentan las fuentes oficiales mexicanas (Banco de México y Secretaría de Economía) y la china (Ministerio de Comercio). Por ejemplo, las cifras de importaciones mexicanas desde China registran un valor hasta 320% mayor a las exportaciones que registra China hacia México desde 2005 hasta 2016.
2. ALyC es el cuarto socio comercial de China después de Estados Unidos, Japón y Corea del Sur. Y en ALyC, los datos más recientes de 2016 dicen que México es el segundo socio más importante de China, después de Brasil, participando en el 1.17% del comercio total del país asiático, muy por encima del 0.5% del año 2000. Eso también resultó en que México se convirtiera en el vigésimo cuarto socio comercial de China, luego de ser el 52 en 1995.
3. En la actualidad las exportaciones mexicanas siguen concentradas en Estados Unidos, en 2017 el 79.85% del total se dirigieron al país norteamericano. Sin embargo, China logró aumentar su participación en las exportaciones mexicanas pasando de menos del 1% en 2009 hasta el 1.64% en 2017, siendo el tercer mercado de exportación.
4. Desde la década de los 90 se puede ver una efectiva diversificación del comercio y de las importaciones mexicanas provenientes de Asia. En el año 2000 el 70% de las importaciones mexicanas provenían de Estados Unidos, en 2017 fue el 46.28%. Las importaciones de México provenientes de China aumentaron, siendo de menos de 1% en 1995, 7.98% en 2005 y 17.64% en 2017, un importante cambio estructural del comercio exterior mexicano. Pero, uno de los cambios más relevantes es la creciente

presencia de bienes de capital⁵ en las importaciones que México realiza de China, siendo de menos del 20% en los noventa a ser de entre el 30 y 33% desde 2004.

5. Tasa arancelaria relativamente baja que México cobra a las importaciones chinas, de solo el 1.77%. A Estados Unidos le cobraba el 0.11% de tasa arancelaria por los beneficios del TLCAN, pero si a China se le aplicaran esos beneficios, por ejemplo, en la electrónica donde EU pagó una tasa arancelaria de 0.45%, la tasa para China sería de 0.13%, un ahorro arancelario de 93 millones de dólares.
6. China es el país con el que México tiene el mayor déficit comercial en la última década, además de que existen importantes tensiones comerciales bilaterales de productores mexicanos ante masivas importaciones chinas hacia México como el hierro, acero, textiles y otras manufacturas ligeras.

Como se puede ver, las relaciones de México y China no han prosperado al grado de que haya una posible adhesión al proyecto BRI. Anteriormente se ha visto que el proyecto consta de crear corredores económicos de cooperación que incluyen cierta inversión en infraestructura como lo son puertos marítimos y vías ferroviarias. En México hubo un par de acercamientos para inversiones de este tipo con China que se vieron truncados por múltiples razones según explica Romer Cornejo (2019).

El primer proyecto al que se refiere este autor es el Dragon Mart de Cancún que consistía en establecer un gran centro de distribución de mercancías en la costa sur del país con un tamaño superior al que ya había establecido China en Dubai. Cornejo (2019) explica que este proyecto tenía el apoyo de la Oficina de Desarrollo del Comercio Internacional perteneciente al Ministerio de Comercio de China y el gobierno mexicano, por lo que su construcción se inició en 2012. Los medios de comunicación oficiales de China comunicaron que el proyecto, además de apoyar a inversionistas chinos, iba a motivar a los comerciantes internacionales a explorar más el mercado latinoamericano. Cornejo explica que el proyecto se vio cancelado por distintos factores que se mencionan a continuación.

⁵ Los bienes de capital son los recursos como maquinaria, inmueble, instalaciones o infraestructura que se utilizan para producir otros bienes y servicios.

El primero fue la oposición empresarial, en la que empresarios de Estados Unidos, Corea del Sur e India se opusieron al proyecto al ser ellos quienes dominan el comercio en la región y argumentaron que la manufactura china vería disminuidos sus precios en un 10 o 15%, generando competencia desleal. La segunda razón se debió a alegaciones de autoridades locales y la opinión pública por el daño que el proyecto causaría al medio ambiente, ya que este consistía en 722 viviendas, veinte naves comerciales y un total de 3000 locales, en una superficie de 561 hectáreas. Por último, se explica que en sectores de la opinión pública surgió una especie de racismo antichino, dado que se esperaba que más de 2 mil 500 comerciantes chinos llegaran al *Dragon Mart*, y que con el paso de los años se crearía un núcleo poblacional de 100 mil chinos, creando así el primer barrio chino del caribe mexicano que afectaría las tradiciones y creencia de la zona. Dadas las circunstancias la propia China fue dejando el proyecto de lado hasta que fue cancelado en 2015.

El segundo proyecto de los que habló Cornejo (2019) fue el tren rápido Ciudad de México-Querétaro. Este proyecto era de mucha importancia para China, ya que lo veían como un emblema de sus intenciones de inversión en infraestructura y comunicación para toda América Latina. La intención era construir un tren de pasajeros que conectaría a la Ciudad de México desde la terminal Buena Vista con una nueva estación que se pondría en la Ciudad de Santiago, Querétaro, pasando en el camino por el Estado de México e Hidalgo. El 3 de Noviembre 2014 la Secretaría de Comunicaciones y Transportes (SCT) anunció que la licitación del proyecto había sido ganada por China Railway Construction Corporation (CRCC) en conjunto con unas empresas mexicanas.

Sin embargo, el 6 de noviembre, tres días después, la licitación volvió a abrirse tras la publicación de una investigación que acusaba conflictos de interés entre el presidente Enrique Peña Nieto y las empresas mexicanas que se asociaron con CRCC. Esto desató un escándalo de corrupción del Presidente de México y el entonces Secretario de Hacienda Luis Videgaray. Esta situación canceló el proyecto y enfrió las relaciones de México con China que habían iniciado con mucho ímpetu, donde China además exigió una indemnización por el trato roto.

Esos fracasos en la implementación de grandes proyectos de China en México se deben a que aún hay muchas carencias institucionales y de seguimiento a las propuestas de proyectos de China en México. Además, esto no ha sido el único obstáculo para que la relación sino-mexicana se desarrolle. Las fricciones entre China y Estados Unidos han sido un componente más importante aún que dificultan que México tenga un acercamiento más profundo con China. La llegada al poder de Donald Trump en Estados Unidos detonó una guerra comercial que inició con la imposición de aranceles a las importaciones de Estados Unidos procedentes de China, quien reaccionó tomando la misma medida. Las fricciones han evolucionado hasta abarcar “temas financieros, patentes y marcas de propiedad intelectual, transferencia de tecnología, sin contar el recelo de Estados Unidos por la ofensiva político, diplomática, comercial, financiera de China con la iniciativa de un cinturón y una ruta (Anguiano, 2018, p.153).

Esto afecta indirectamente a las relaciones sino-mexicanas, y ha tenido consecuencias evidentes como el apartado en el T-MEC que prohíbe la negociación de tratados comerciales con países que no entren en la categoría de *economía de mercado*⁶ (China y Cuba) sin consultarlo con los otros miembros, el primer acuerdo antichino de la historia. Anguiano (2018, p.154) argumenta que:

Además, autoridades y diplomáticos de Estados Unidos le han dicho, tanto en corto como de forma más abierta, a sus contrapartes mexicanas, que su país no aceptará posiciones de respaldo a iniciativas y acciones chinas, como la del cinturón y la ruta, sin tomar algún tipo de represalias. El mero enunciado de que a México le conviene y las circunstancias son favorables a ello diversificar sus intereses comerciales, financieros, ambientales y aún políticos para reducir un poco la excesiva dependencia de nuestro país respecto a Estados Unidos en esos ámbitos, y que tal diversificación se encuentra en una relación sino mexicana de carácter estratégico integral (como ya se ha declarado) provoca resquemor.

Estas tensiones entre las potencias han tenido otro tipo de consecuencias para México. En 2017 el comercio de Estados Unidos con China representaba el 16.34% del total del país

⁶ Sistema económico basado en la propiedad privada, libertad de elección, competencia y con un limitado papel del gobierno.

norteamericano, en 2019 cayó al 13.48% para el 2019, volviendo a México su principal socio comercial (Dussel, 2020).

Gráfico 3.1 países con mayor volúmen de comercio con Estados Unidos en miles de millones de USD



Fuente: Pascuali, M. (2020) con datos de la Oficina del Censo de Estados Unidos. Recuperado de: <https://es.statista.com/grafico/20598/principales-socios-comerciales-de-eeuu/>

Estos cambios en el comercio de Estados Unidos con México se deben más al conflicto con China que a una verdadera intención de fortalecer relaciones del gobierno de Donald Trump, quien en varias ocasiones se ha mostrado en contra de una mayor integración entre los dos países como explica Anguiano (2018, p.50):

[...] Trump no es un fenómeno individual de repudio a México, sino que representa el sentir de una porción importante de la sociedad, de los políticos y aún de varias empresas de Estados Unidos que rechazan una mayor integración entre los dos países, más allá del acuerdo comercial de libre comercio, y que desean acciones drásticas de sus autoridades para detener el flujo de mexicanos y de los procedentes de otros países que se internan a territorio estadounidense por la frontera con México.

Anguiano (2018, p.52) también explica que, el que China sea el segundo principal socio comercial de México, se debe más a la expansión que el país asiático busca dirigir hacia todos los rincones de la tierra que a un verdadero interés de la política mexicana y de sus

principales actores de comercio exterior. También argumenta sobre la petición de los Estados Unidos en 2018 a todos sus países aliados y amigos para no entrar al Banco Asiático de Inversión e Infraestructura (AIIB) que impulsó China. A causa de esto, el entonces Secretario de Relaciones Exteriores de México, Luis Videgaray y las autoridades bancarias y financieras del país descartaron la posibilidad de que se formara parte de este organismo que promete jugar un papel fundamental en el fortalecimiento de la arquitectura financiera internacional, algo que hará falta en un futuro cercano para solventar la crisis que dejará la pandemia. Todos los aliados y amigos desarrollados de Estados Unidos, con la excepción de Japón, ignoraron la petición hecha desde Washington y se unieron al AIIB.

Por eso ahora México debe aprovechar que la atención de Estados Unidos de momento está enfocada en su conflicto con China para replantearse las ventajas y desventajas que tiene esta sociedad con la potencia norteamericana y la necesidad de proteger los intereses nacionales y de diversificar sus socios internacionales. Se ha visto que la coyuntura actual en América Latina se encuentra en un momento de diversificación de donantes, acercamiento a China y disminución de la dependencia con Estados Unidos. El caso de México es especial por la cercanía tanto geográfica como económica que hay con el mayor rival que tiene China y que intenta frenar el crecimiento de la influencia del país asiático en el mundo. La región de Asia del Este, con China como principal exponente es la más dinámica en cuanto a crecimiento económico, y México debe considerarla en su estrategia para impulsar vínculos comerciales, financieros, tecnológicos y científicos, aprovechando que tiene embajadas en seis de los diez países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN) (Anguiano, 2018, p.51).

La pandemia Covid-19 llegó para acentuar las tensiones sino-estadounidenses, sin embargo para México llegó como una nueva oportunidad para encontrar el equilibrio en sus relaciones internacionales, ya que expertos como Luis Rubio (2018, p.15) explican que la verdadera alternativa para México no debe ser el abandonar a una nación y cambiarla por otra, sino en generar estabilidad y certidumbre interna para después poder entablar relaciones como iguales con diversos países, sin depender de ellos para tener esa estabilidad y certidumbre como ha sucedido con Estados Unidos. La crisis generada a partir de la pandemia

hace aún mas notable una necesidad de cooperación diversificada y un ambiente en el que de momento parece que China saldrá mejor posicionado que Estados Unidos.

El embajador de México en China José Luis Bernal (2020) explica que México está en un momento en el que tiene la oportunidad de tomar decisiones más inteligentes. China ha aprovechado para estrechar lazos con México y viceversa. Zhu Qingqiao embajador de China en México ya expresó su agradecimiento con el país por ser de los primeros en colaborar con ellos al inicio del brote de la pandemia, diciendo que jamás lo olvidarán y que se hace lo posible por fortalecer el puente aereo entre los países para la adquisición de insumos médicos ahora que México es quien sufre condiciones más adversas por la pandemia.

Ya se ha comentado que desde China se dijo que, de conseguir la vacuna contra el coronavirus, ellos lo pondrán como un bien público y accesible para las naciones de latinoamerica, con México entre ellas. Esta reacción de China obedecería a los principios de solidaridad que quieren implementar en el BRI y sobre todo con la tradición de la CSS. Quedará por ver si la práctica coincide con el discurso y si México encontrará la forma de seguir siendo latinoamericano y estrechar lazos con China, sin dejar de ser norteamericano, porque recordemos que el T-MEC ha alejado a México más que nunca de una posible adhesión formal al BRI.

3.2. COOPERACIÓN CHINA-BRASIL

El caso de las relaciones sino-brasileñas no tuvieron gran relevancia en el siglo XX. Brasil no fue parte del Movimiento de Países No Alineados, pero asistía a las reuniones como observador. Fuera de eso Brasil no tuvo mayor participación en lo que fue el mundo en desarrollo, Élodie Brun (2018, p.76) explica que:

La proyección de Brasil en el mundo en desarrollo fue ambigua hasta 1975, marcada por el titubeo entre la alineación privilegiada con Estados Unidos y Portugal, y una emancipación percibida como arriesgada. [...] Entre 1945 y 1960 [Brasil] no efectuó visitas de alto nivel al Tercer Mundo lo que provocó la perplejidad de autores precursores de la diplomacia sur-sur

brasileña: “vamos a seguir dejando a países como India, México, Venezuela, Egipto o Cuba robarnos esa tarea tan honorable [asumir la defensa de los más débiles]”.

Esta autora dice que luego del golpe de Estado militar de Brasil en 1964 hubo un ligero incremento en las aspiraciones tercermundistas de Brasil, pero solo por unos años. Lo que detonó la incursión de Brasil al mundo en desarrollo fue la necesidad de hidrocarburos y el interés de encontrar mercados para sus productos manufacturados que tuvieron a partir de la segunda mitad de la década de los 70. Fue así que, después de la caída del régimen militar en los 80, y con base en sus intereses nacionales, “Brasil tomó distancia de sus aliados occidentales para privilegiar la lógica tercermundista en la elaboración de su política exterior” (Brun, 2018, p.77).

Sin embargo, de Oliveira (2006, p.140) precisa que esta incursión de Brasil inició estrechando lazos con África y Medio Oriente, y en lo que respecta a Asia, la relación se enfocaba en el intercambio comercial con Japón. Fue hasta la Posguerra Fría que Brasil fortaleció su enfoque desarrollista y dirigió su política internacional bajo dos objetivos: fortalecer el contexto regional sudamericano como base de su inserción internacional y fortalecer vínculos con diferentes polos regionales. Fue por esto, que el este asiático adquirió importancia para ellos, razones tanto económicas como políticas.

Posteriormente, en la década de los 90, China, como otras naciones asiáticas comenzaron a ganar terreno en Brasil. Para el inicio del siglo XXI la relación sino-brasileña había entablado lazos políticos complementados con intercambios comerciales. En 2002, China ya era el principal destino asiático para las exportaciones brasileñas y en 2004 las importaciones provenientes de China ocuparon el puesto No. 1 en Brasil, desplazando a Japón. Para 2005, 5,8% de las exportaciones de Brasil se dirigieron a China, mientras que el 2,9% a Japón. Por otro lado, China realizó el 7,3% de las importaciones brasileñas y Japón, el 4,6% (de Oliveira, 2006, p.143).

Ambos países se convirtieron en actores mutuamente claves para sus objetivos. Con la adhesión de China en 2001 a la Organización Mundial de Comercio, comenzó a

profundizar sus reformas económicas y su política exterior de libre comercio le dio un fuerte impulso a su búsqueda de nuevos mercados para sus productos manufacturados. También le dio acceso a materias primas y recursos naturales estratégicos en su proyecto económico. Por eso en los primeros diez años del siglo XXI, el comercio, la inversión y el apoyo financiero de China en América Latina, principalmente en el sur, aumentó drásticamente y las dos economías se integraron de una forma más profunda hasta que Estados Unidos quedó relegado a un segundo plano (Fierro, 2019, p.12).

Esta parte comercial de las relaciones de China y Brasil la resumen Jiménez, Ruano y Puerres (2019, p.30), quienes comentan que se ha direccionado a la exportación de materias primas y alimentos agrícolas, centrándose en tres productos principales: Mineral de hierro, acero y soya. Estos tres productos representaban el 70% de las ventas brasileñas a China en el 2006. Estos autores exponen cómo el interés por los minerales ayudó a que ambos países desarrollaran estrategias conjuntas para que ambos se beneficien de ello:

En cuanto al interés en los minerales se creó la empresa conjunta entre la compañía de Vale do Rio Doce y la siderúrgica Baosteel en 2001 con la finalidad de explorar y explotar las minas de hierro con una estimativa de producción de 6 billones de toneladas de hierro por año dando como resultado un lucro de USD\$ 2 billones para la empresa brasileña en un periodo de 20 años (NEWSWIRES, 2001). Dentro de la misma área, en el año 2009, la empresa china Wuhan & Steel invirtió USD\$ 100 millones por la adquisición de hierro por parte de la empresa brasilera MMX (CEPAL, 2009).

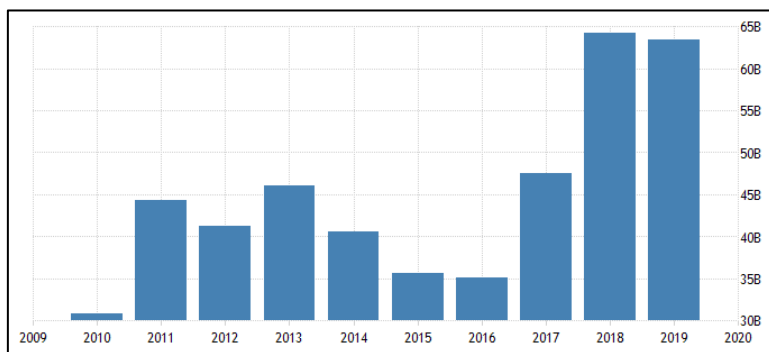
El interés por la soja tuvo un efecto similar en las relaciones comerciales de estos países. En el 2011 la compañía china Zhejiang Agricultural Group compró 166 hectáreas de suelo brasileño, y parte de una empresa para cultivar soya con valor de USD \$158 millones (Bartesaghi, citado por Jiménez, Ruano y Puerres, 2019, p.30). Estas condiciones llevaron a China a convertirse en el segundo socio comercial de Brasil al final de la primera década del siglo XXI, y el primero en la actualidad.

Brasil se ha visto sumamente beneficiado de esta relación. A pesar de que la colaboración sino-brasileña inició relativamente tarde, esta se ha desarrollado en el ámbito

comercial mucho mejor que otros países del sur global en la última década. En el caso anterior de México, se vio que existe un importante déficit comercial de este país con China, pero en el caso de Brasil la situación es diferente. En el año 2019, según la base de datos de la COMTRADE de Naciones Unidas, las exportaciones de Brasil a China alcanzaron un valor de \$63.36 mil millones de dólares, mientras que las importaciones brasileñas provenientes del país asiático alcanzaron un valor de \$35.27 mil millones de dólares.

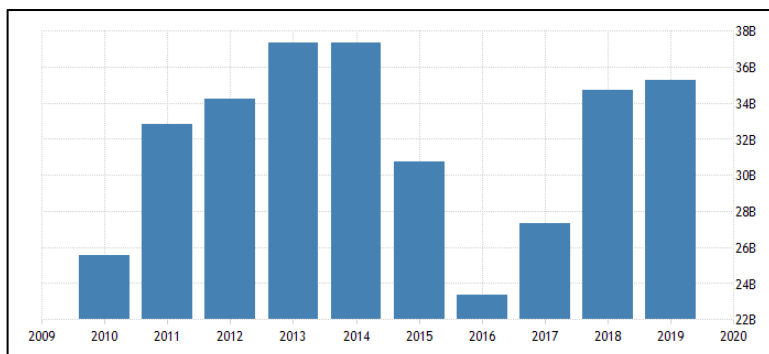
Un superávit de \$28.09 mil millones de dólares. Este contrasta con el ligero déficit que tiene con su segundo socio comercial, Estados Unidos, a quien le realizó importaciones con valor de \$30.42 mil millones de dólares, y exportaciones de \$29.86 mil millones de dólares, un déficit de -\$0.56 mil millones de dólares.

Gráfico 3.2 Exportaciones de Brasil a China en miles de millones de dólares



Fuente: recuperado de Tradingeconomics en: <https://tradingeconomics.com/brazil/exports/china>

Gráfico 3.3 Importaciones de Brasil desde China en miles de millones de dólares



Fuente: recuperado de Tradingeconomics en: <https://tradingeconomics.com/brazil/imports/china>

Este superávit es producto de las relaciones de CSS que discutió el gobierno de Brasil con China desde 2014. Becard (2017, p.397) explica que esta discusión se centró en 3 puntos:

[...] 1) el equilibrio de los términos comerciales para favorecer la entrada de nuevos productos agrícolas de Brasil al mercado chino, así como productos de mayor valor agregado; 2) el aumento de los flujos de inversión china al mercado brasileño, en especial en los sectores de la infraestructura, la logística, la energía y de alta tecnología; 3) el fomento de la transferencia de tecnología a las empresas brasileñas y de las nuevas inversiones brasileñas en diversos sectores productivos de China.

Las gráficas anteriores también demuestran que en los años posteriores a estas pláticas, de 2015 a 2017 el comercio entre estos países disminuyó. Esto se debió al intento por conseguir una mayor paridad en las relaciones comerciales, no sólo en cantidades, sino también en el valor agregado de los productos que se intercambian. La sociedad sino-brasileña continúa la tendencia en la que el país latinoamericano exporta productos básicos, minerales, hierro y soya en este caso, e importa productos manufacturados del país asiático como máquinas motores y productos químicos. El alto volumen de recursos naturales que necesita China para mantener su tasa de crecimiento ha logrado que el comercio entre estos países se recupere. La autora Becard (2017, p.403) notó que este sería un factor que recuperaría la relación comercial:

La profundización de la recesión económica y de la crisis política de Brasil, particularmente en 2015-2016, generó preocupación sobre la capacidad del Gobierno brasileño para negociar nuevas inversiones y préstamos con China sin comprometer la rectitud del mercado. A pesar de este contexto negativo, los abundantes recursos brasileños y el perfil del presidente interino, Michel Temer, y el ministro de Relaciones Exteriores, José Serra, más enfocados en hacer negocios y atraer inversiones y préstamos en un contexto de recesión económica profunda en Brasil, ayudan a explicar la presencia creciente de China en los asuntos brasileños. La capacidad de China para financiar proyectos también explica la aparición de nuevas oportunidades de negocio. La gran capacidad de las empresas chinas para financiar nuevos negocios se explica por el hecho de que tenían acceso a capital de bajo costo, así como por acuerdos previos con los contratistas y proveedores, lo cual les permitió trabajar con precios más bajos.

En cuanto a la alianza política, se ha visto que el inicio del siglo XXI fue la época en que la asociación sino-brasileña comenzó a desarrollarse. Cuando Lula tomó la presidencia de Brasil en 2003, declaró que se necesitaba un modelo que produjera crecimiento económico equitativo e incluyente para dejar atrás el estancamiento el desempleo y el hambre. Con base en esto, orientó su política exterior hacia “la construcción de una América del Sur políticamente estable, próspera y unida” (Lula, 2003). Fue bajo este propósito que inició la profundización de sus relaciones con China, India, Rusia y Sudáfrica, la agrupación conocida como BRICS.

Tanto Brasil como China comenzaron a pensar que su aspiración era lograr reconocimiento internacional y asumir un papel como países importantes en los asuntos mundiales. Dilma Rousseff, sucesora de Lula en la presidencia de Brasil dio continuidad a este proyecto de política exterior brasileño. Fierro (2019, p.14) explica que en cuanto a la relación con China:

[...] fue el periodo político más activo y profundo: redefinieron la relación bilateral hacia una agenda más integral en diversos temas que ya no sólo serían los económicos-comerciales, y en los BRICS fijaron la agenda de los temas globales y empezaron a sentar las bases institucionales del grupo. No obstante, el entorno complicado en el interior de Brasil, limitaría la dinámica económica y política de la relación sino-brasileña.

El autor se refiere al periodo de Rousseff, en el que en 2012 el Primer Ministro chino Wen Jiabao visitó Rio de Janeiro en busca de estrechar aún mas la relación entre estos países. El dirigente chino declaró que los intereses de ambos países nunca habían sido tan amplios y similares, por lo que China estaba dispuesta a profundizar la cooperación multidireccional con el país sudamericano y seguir avanzando en conjunto por el camino de construir un país más fuerte y promover el establecimiento de un nuevo orden internacional justo y razonable. Fue así que en este marco “se estableció el Diálogo Estratégico Global entre ministros de Relaciones Exteriores, y se firmó el Plan Decenal de Cooperación 2012-2021” (Fierro, 2019, p.15).

Sin duda este ha sido el acuerdo más importante que cualquier país latinoamericano ha tenido con China. Itamaraty (citada por Fierro, 2019, p.15) explicó que este plan:

tiene como objetivos profundizar la relación política y diversificar la cooperación bilateral en el área del comercio y la inversión, los recursos minerales y energéticos estratégicos -petróleo, gas y hierro-, la construcción de las instalaciones de infraestructura -energía eléctrica y transporte-; el préstamo financiero; la promoción de sus divisas en sus transacciones comerciales; la cooperación científico-tecnológica en el área espacial, nanotecnología, biología, protección medioambiental y oceanografía, y la producción de aviones ejecutivos en China; los intercambios culturales y educacionales.

Básicamente para Brasil la relación con China ha sido muy importante y estratégica por la capacidad que tiene el país asiático de financiar proyectos, dar soluciones tecnológicas a distintas situaciones y ofrecer apoyo político y económico en el escenario internacional. Sin embargo, China también tiene intereses estratégicos y geopolíticos en los que basa parte de su relación con Brasil. Milton Reyes (2020) destaca que China en sudamérica no tiene intereses estratégicos militares ofensivos o defensivos como si los puede tener en Asia por cuestiones geográficas. Para comprender su interés en la región y con Brasil específicamente, explica el ponente que no hay que olvidar que esta relación se ha basado en cinco actividades principales: comercio, Inversión Extranjera Directa (IED), financiamiento, cooperación y diálogo político.

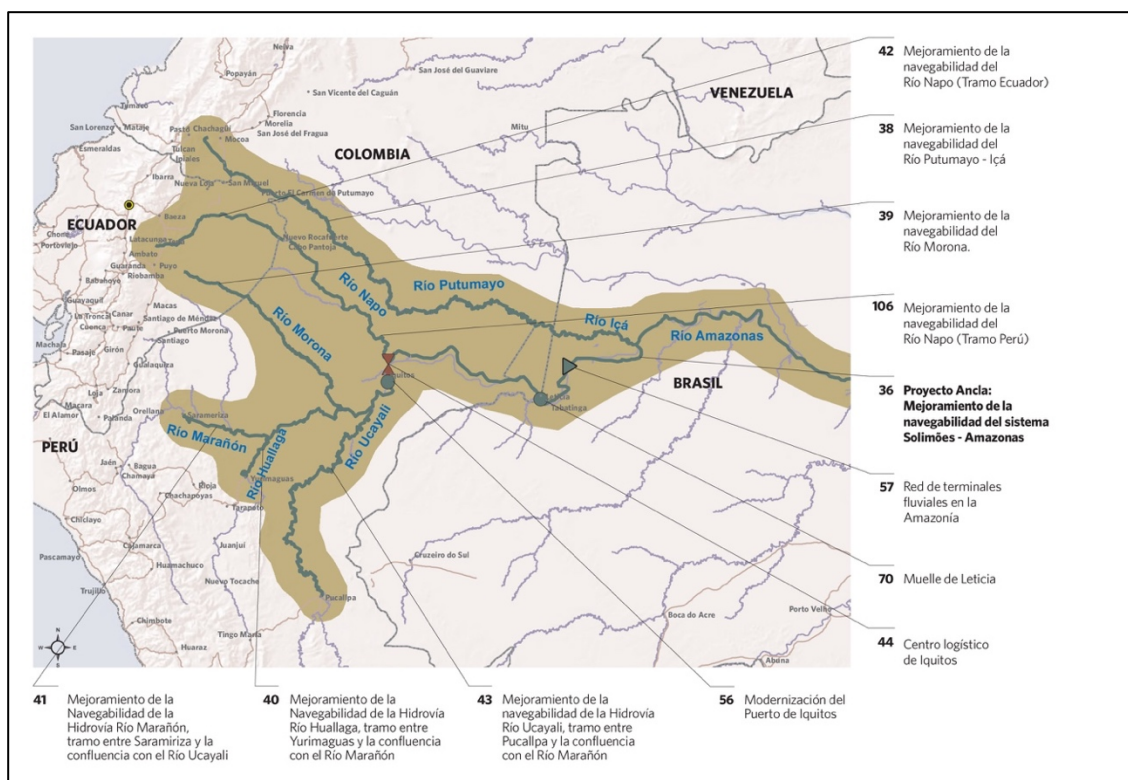
Se explica que estas actividades han tenido mayor peso en países con Estados intervencionistas con quienes realizar asociaciones políticas. Reyes (2020) explica que un ejemplo que evidencia esto se ve en que más del 90% promedio de los créditos otorgados en la región han sido destinados a Brasil, Argentina Venezuela y Ecuador. Esto se puede ver en cómo la relaciones de Brasil y China se intensificaron con Lula y Rousseff. Además, Reyes (2020) explica que:

Si bien se puede deducir que China, en parte hace frente a sus relaciones económicas “montada” en las estructuras pre-existentes del Orden Económico Mundial, incluidas algunas de las generadas por la “globalización liberal”; en el tema de asistencia para el desarrollo y

cooperación, la respuesta encontrada es absolutamente diferente; y es que por la forma concreta de relacionamiento chino exclusivamente: Estado-Estado, éstas se basan además en el principio de soberanía e integridad territorial, todo lo cual contradice la lógica de la cooperación norte-sur y sus agencias, que son vistas por China y por algunos gobiernos de la región (como Brasil hasta 2016), como mecanismos de supervisión orientados a favorecer los intereses de los propios oferentes.

Por lo tanto se puede decir que China y Brasil si han tenido acercamientos comerciales, pero también ideológicos y políticos que se conectan con los principios de la CSS. Reyes (2020) expone un último punto muy importante en esta relación, que es la vinculación de Brasil al proyecto BRI. La geografía del país sudamericano es clave en este punto, puesto que tiene una posición que lo conecta con África, región en la que China tiene mucho peso y ya con países integrados al BRI. El autor expone que la separación entre Brasil y el continente Africano tiene la posibilidad de conectarse a tan solo 4 horas de vuelo. Además, esto ofrece la posibilidad establecer una conexión interoceánica entre el Atlántico y el Pacífico por medio de la Red de Hidrovías Amazónicas.

Mapa 3.1 Red de Hidrovías Amazónicas



Fuente: Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana, (2020). Proyectos, eje Amazonas. Recuperado de <http://www.iirsa.org/Projects/GruposEje?eje=3&>

Como se puede ver en la imagen, la Red de Hidrovías Amazónicas ofrece la posibilidad de entrar a Brasil por el Océano Atlántico, entrada muy cercana a África, rutas de distribución al interior del país y acercamiento a otras redes hidroviarias en Perú, país que también tiene lazos con China, que conectan con el Océano Pacífico. Por esto es que Reyes (2020) explica que esta conexión interoceánica puede favorecer el comercio interno de Brasil, el comercio con África e incluso estas vías de distribución pueden darle un impulso a la oferta de productos locales. Por esto Brasil es un socio estratégico para China, país que muchas veces usa el comercio para generar relaciones de cercanía e integración tanto en infraestructura como en política. Además, la reducción de costos y tiempo en el transporte de materiales y mercancías puede ser muy significativo para ambos países. Para China será importante no tener que dar la vuelta al continente o usar el Canal de Panamá para acceder al Pacífico.

El mapa además demuestra que el acercamiento de posturas entre el BRI y no sólo Brasil, la región en general siguen siendo cercanas. Este además de la Red de Hidrovías, enlista una serie de proyectos que tiene la Iniciativa para la Integración de la Infraestructura Regional Suramericana (IIRSA) del Consejo Suramericano de Infraestructura y Planeamiento (COSIPLAN), el cual está conformado por los ministros de las áreas de infraestructura y/o planeación designados por los países miembros de UNASUR. Estos proyectos se resumen en la búsqueda por mejorar sus puertos y la navegación en sus hidrovías, lo que concuerda con los objetivos de infraestructura y establecer redes comerciales de logística y transporte del BRI. Esto quiere decir que para China, Brasil representa una oportunidad de inversión en grandes proyectos de infraestructura de transporte.

La relación sino-brasileña se mostró aparentemente fuerte, sin embargo la gran debilidad de la región es lo que Reyes (2020) define como una competencia inacabada de proyectos políticos, lo que se refiere a que no hay un vencedor que genere orden político. Esto se ha visto en Brasil, que luego de las gestiones de Lula y Rousseff, llegó Bolsonaro con un discurso completamente diferente que amenaza la cercanía con China. En 2016 la

presidenta Rousseff dejó la presidencia de Brasil por acusaciones al uso desmedido de fondos de bancos públicos para cubrir programas gubernamentales. Luego en 2017 Lula fue implicado en una red de corrupción que causó su condena a prisión en 2018. Estos escándalos son parte de lo que llevó al país sudamericano a poner fin a una era de gobiernos progresistas de izquierda y apostar por uno de ultraderecha con Jair Bolsonaro.

Bolsonaro enfocó su campaña política en un discurso conservador, elitista e incluso xenófobo y racista. Esto amenazó fuertemente la relación sino-brasileña que se ha estudiado en este apartado. Bolsonaro incluso amenazó el acuerdo de una sola China que deben aceptar todos los países que establecen relaciones con el país asiático. El ahora mandatario brasileño realizó una visita informal a Taiwán cuando era candidato a la presidencia. La acción puede verse más como una señal de distanciamiento de los gobiernos anteriores que una amenaza real a la relación con China. Esto se comprobó al momento en que Bolsonaro ganó la presidencia, ya que a partir de ese momento el discurso hacia China se suavizó y se comprometió a mantener lazos con China y dejar de lado sus diferencias ideológicas.

China, por su parte, fue paciente con Bolsonaro e incluso el presidente Xi Jinping felicitó a su contraparte brasileña por la victoria en las elecciones. Sin embargo, el entorno se volvió difícil e incómodo según Fierro (2019, p 30), quién rescató que:

La posición de Bolsonaro como candidato y presidente electo hacia China no es de rompimiento político, pero sí de confrontación abierta. En el discurso introdujo elementos antichinos. Tales palabras son: "China no está comprando en Brasil. Está comprando Brasil" (Hao, 2018), "¿Estás dispuesto a dejar a Brasil en manos de los chinos?" (Costa, 2018), China es un "predador que quiere dominar sectores cruciales de [su] economía" (Spring, 2018), y alineándose ideológicamente a la postura estadounidense en las condiciones del conflicto comercial sinoestadounidense, "Trump quiere volver a hacer grande a América y quiero hacer lo mismo para Brasil" (The Telegraph, 2018).

Este autor explica que el diario oficial chino, el Global Times, hizo un repaso de estas declaraciones y hechos para hablar de cómo Bolsonaro puede afectar la relación sino-brasileña. Terminaron por concluir que la postura del nuevo presidente brasileño era

entendible por su formación en el ejército y partidos de la derecha conservadora, por lo que se le dio tiempo de rectificar, sobre todo en el asunto de Taiwán. Si Bolsonaro viola el acuerdo de una sola China como presidente, la sociedad con Brasil peligrará con total seguridad, algo que a la fecha, octubre 2020, no ha sucedido.

En 2019 Brasil fue sede de la XI Cumbre de los BRICS, esta reunión generó mucho interés por ser la primera vez que el presidente brasileño con discurso en sintonía a Donald Trump y EE. UU. se reunía con dos opositores al régimen norteamericano, Rusia y sobre todo, China. Al final de todo, “Bolsonaro eligió priorizar a su socio comercial y, al menos por un rato, dejar de lado a su partner político, el norteamericano” (Infobae, 2019), ya que el resultado de la cumbre no fue otro que la intención de continuar con la asociación sino-brasileña, e incluso el ministro de Economía local de Brasil reveló la intención de construir un tratado de libre comercio con Beijing.

Tanto Bolsonaro como su canciller, Ernesto Araujo, quienes en varias ocasiones mostraron su rechazo a China, parecen saber que el vínculo que tiene su país con el gigante asiático no es fácil de romper, y si lo hicieran tampoco sería conveniente para ellos, por todo lo que ya se ha visto. Esta situación era así antes y lo será aún más con la pandemia Covid-19. Si bien es cierto que la política exterior de Bolsonaro se construyó para intentar cambiar lo que los gobiernos de Lula y Rousseff construyeron, la prioridad siempre fueron los asuntos internos, y ahora, con la pandemia global, parece que las ideologías políticas pasarán a segundo plano y lo más importante será combatir la crisis y mitigar los daños de esta. Además, esto hará aún más improbable que Estados Unidos pueda tomar el lugar de China en la relaciones con Brasil, al ver reducido aún más su poder político y económico.

La derrota de Donald Trump en la elecciones a la presidencia de Estados Unidos este 2020 seguiría la misma línea. Definitivamente Joe Biden sigue una ideología más acorde a la que tenían Lula y Rousseff. Pero, así como el discurso de confrontación de Bolsonaro con China no afectó esta asociación, a priori, se puede decir que lo más probable es que el cambio en la presidencia estadounidense tampoco genere grandes diferencias. Esto debido a que la colaboración sino-brasileña ha demostrado ser lo suficientemente fuerte para resistir distintas

transiciones políticas. Además, la superación de la pandemia y una posterior recuperación serán los temas prioritarios los próximos años.

3.3. COOPERACIÓN CHINA-VENEZUELA

Venezuela fue desde principios del siglo XX un país petrolero y precursor de la CSS. Su condición de riqueza en hidrocarburos lo llevó en los 50's a relacionarse con países de Medio Oriente, lo que posteriormente se convirtió en la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) en 1960. El alza en los precios del petróleo en los 70's le dio a Venezuela influencia internacional bajo el mandato del presidente socialdemócrata Carlos Andrés Pérez y llegó a ser nombrado incluso portavoz de los países en desarrollo en la Conferencia Norte-Sur de París entre 1975 y 1977 (Brun, 2018, p.75).

Sin embargo, el papel de Venezuela se vio disminuido las décadas siguientes por las medidas neoliberales internacionales de la época. Fue hasta la llegada de Hugo Chávez al poder que Venezuela se volvió a posicionar como un país líder del sur global, acogiendo la segunda cumbre de jefes de Estado de la OPEP y fortaleciendo relaciones con Irán y, sobre todo, China.

En cuanto a su relación con este último, el inicio del vínculo entre China y Venezuela en la época moderna se puede rastrear hasta 1936 cuando se estableció un Consulado General del país caribeño en Shanghai. Luego del Ascenso de Mao Zedong al poder en China la relación de estos países estuvo influenciada por el movimiento comunista que lideraba el mandatario chino. Sin embargo, entre 1974 y 1999 esta relación mantuvo un perfil bajo, hasta que la victoria de Hugo Chávez en las elecciones venezolanas inició un nuevo periodo. Briseño & Molina (2020, p.148) explican que:

Las relaciones bilaterales eran modestas en 1999: China y Venezuela habían firmado sólo 19 acuerdos hasta ese año, pero a partir de 1999 se han firmado más de 400 acuerdos, de los

cuales unos 200 son plenamente operativos. Por tanto, la “era Chávez” ha sido un nuevo período en el que se han alcanzado niveles de cooperación política y económica sin precedentes. Las aspiraciones de Chávez de liderazgo global y regional y la creciente participación de China en el Sur Global en general, y en América Latina en particular, son factores cruciales para comprender el período reciente de las relaciones sino-venezolanas.

Venezuela fue pionero e impulsor de la búsqueda por la diversificación de socios y mercados más allá de Estados Unidos en América Latina. Élodie Brun (2018, p.387) afirma que el gobierno de Hugo Chávez adoptó una postura no sólo de oposición al régimen norteamericano, sino también de confrontación al mismo. Esto dio como resultado una tensión entre los gobiernos del país norteamericano y el bolivariano. Por esto Venezuela impulsó la diversificación de socios en la región, además, existía la necesidad de recursos energéticos por parte de China para mantener su crecimiento acelerado, recursos en los que Venezuela es potencia mundial. Es así que el caso de la relación sino-venezolana resulta especial, porque es dónde se ha visto un juego de intereses y luchas ideológicas más fuerte y evidente que en los casos de México y Brasil.

Brandt & Piña (2019, p.4) argumentan que Chávez introdujo cambios importantes en la política exterior venezolana que básicamente se centraban en la búsqueda y fomento de la cooperación e integración sudamericana y la diversificación de relaciones políticas, económicas y comerciales con países como Rusia, China, Irán, Irak y Libia. Todas esas propuestas basadas en los principios de independencia, igualdad entre los estados, cooperación, libre determinación y no intervención en asuntos internos, solución pacífica de los conflictos internacionales, respeto a los derechos humanos y solidaridad entre los pueblos, principios de la CSS.

Cómo se comentó anteriormente, Venezuela es un país rico en petróleo que además ha tenido unas necesidades financieras prácticamente únicas en la región, ya que es junto con Cuba, de los únicos países en todo el continente que buscan sostener un modelo económico socialista. Esto desde la época de la Guerra Fría provocó que el país bolivariano se viera sometido ante distintos bloqueos y sanciones provenientes desde la hegemonía estadounidense capitalista. Estas condiciones, distintos autores como Silvia Hernández Rada

(2011, p.1), las califican como riesgosas para el país sudamericano ya que se han visto orillados a incrementar cada vez más su deuda con China, su socio más fuerte disponible ante el bloqueo norteamericano, comprometiendo así su recurso máspreciado, el petróleo.

Ciertamente los energéticos han sido la base de esta relación. En 2001 se firmó una asociación estratégica entre estos países, en la que el petróleo venezolano fue fundamental, sin embargo, China también se comprometió a apoyar proyectos agrícolas y empresas conjuntas con el país bolivariano. Este acuerdo fue el Plan Estratégico Energético China Venezuela 2001-2011. El país sudamericano lo que buscaba a inicios del siglo XXI era disminuir su dependencia de Estados Unidos y China era el país mejor colocado para tomar ese rol. En 2003 el acuerdo generó la creación del Fondo de Financiamiento Conjunto Chino Venezolano (FFCCV) y luego, el Fondo de Gran Volumen a Largo Plazo (FGVLP). (Brandt & Piña, 2019, p.4).

Desde entonces se firmaron más instrumentos legales en áreas como la energía, minería, asistencia técnica no reembolsable, infraestructura, maquinaria agrícola, construcción de ferrocarriles y cooperación técnica militar. Tras la muerte de Chávez en 2013 Venezuela entró en un periodo de crisis profunda provocada por el descontento social por la victoria de Nicolás Maduro en las elecciones, la caída de los precios del petróleo y altos niveles de inseguridad y corrupción. Bajo este contexto China se planteó el objetivo de consolidar el desarrollo científico-técnico, económico y social de la nación, así como fortalecer y profundizar los convenios de financiamiento orientados a materializar los diversos proyectos de desarrollo llevados a cabo por el Estado venezolano (Briseño & Medina, 2020, p.152).

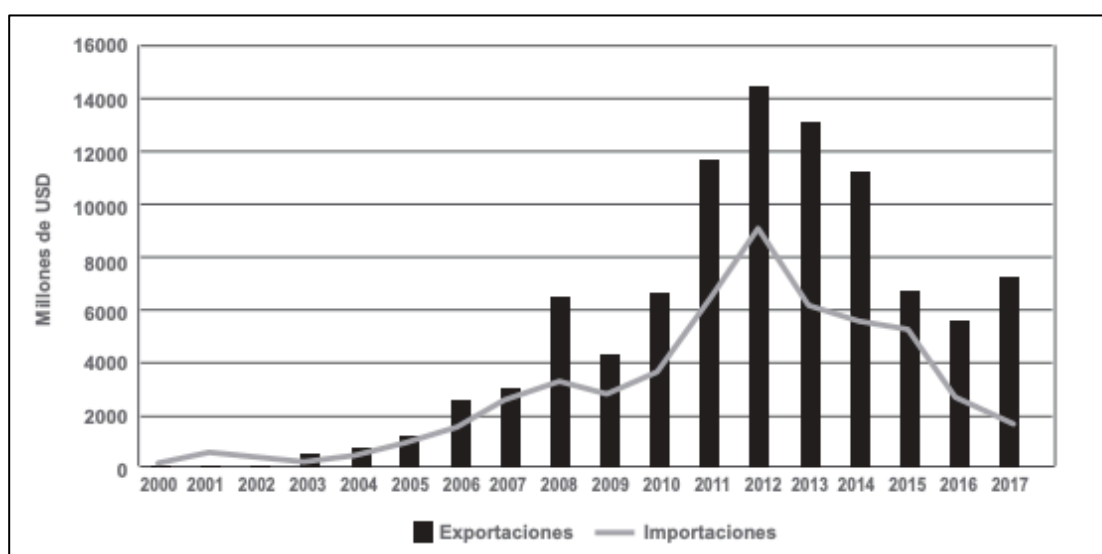
Dussel Peters (citado por Brandt & Piña, 2019, p.5) argumenta que la relación China-ALyC se puede resumir en 4 momentos:

1. Desde 1990 en adelante, se inicia la intensificación en las relaciones comerciales
2. En los años 2007 y 2008, China se convierte en una de las principales fuentes de financiamiento de ALC
3. De 2007 en adelante, se registra un incremento en las salidas de inversión directa

4. A partir de 2013 hasta la actualidad, ha participado activamente en el desarrollo de proyectos de infraestructura en la región.

En el caso de Venezuela se ha seguido esta misma tendencia, con la diferencia de que ahí China se ha centrado en incrementar su presencia en el sector petrolero más que en cualquier otro país de la región. Esta es una de las razones por las que Venezuela tiene una balanza comercial favorable con el país asiático.

Gráfico 3.4 Balanza comercial de Venezuela con China 2000-2017 en millones de USD



Fuente: Brandt & Piña. (2019) *Las relaciones Venezuela-China (2000-2018): entre la cooperación y la dependencia*. Fundación Friedrich Ebert. Recuperado de:

https://www.ildis.org.ve/website/p_index.php?ids=7&tipo=P&vermas=251

Esta balanza comercial que nos muestra el gráfico anterior, refleja lo importante que ha sido el sector petrolero para que Venezuela y su relación con China se fortalezcan. El país bolivariano es económicamente dependiente de su mercado petrolero y el gigante asiático ha sabido sacar provecho de esta situación. Brandt & Piña (2019, p.6) rescatan que:

De acuerdo con la información publicada por Solución Comercial Integrada Mundial del Banco Mundial, el intercambio comercial acumulado entre China y Venezuela ha alcanzado los US\$ 150.694 millones entre 2000 y 2017. De este monto, US\$ 96.468 millones

correspondieron a exportaciones realizadas desde Venezuela hacia China y los restantes US\$ 54.226 millones a ventas de este país asiático a su contraparte venezolana.

[...] Es importante hacer notar que sólo cinco productos representaron el 99,5% de las exportaciones venezolanas con destino a China; estos fueron: petróleo y sus derivados (90,9%); minerales metalíferos, escorias y cenizas (6,09%); materiales de fundición, hierro y acero (1,87%); productos y compuestos químicos inorgánicos (0,24%) y; manufacturas de cobre (0,24%). Entretanto, las importaciones venezolanas mostraron una tendencia un poco más variada y se enfocaron en la compra de bienes de alto valor agregado, tales como: maquinaria pesada e industrial (23,1%); aparatos electrónicos (17,7%); vehículos automóviles y tractores (11,9%); productos manufacturados de hierro y acero (6,3%) y materiales de fundición, hierro y acero (2,1%) (WITS, 2019).

Como se puede ver, el petróleo representa más del 90% de las exportaciones venezolanas, y aunque, a la fecha de escrito esto, el Banco Mundial aún no publica los datos de 2018 y 2019, no se esperan grandes cambios, a diferencia del 2020 en el que la caída de los precios del petróleo registrará con seguridad una nueva caída en el valor de sus exportaciones venezolanas. Esto aumenta más la preocupación sobre la dependencia que se puede generar hacia el país asiático. Esta balanza comercial comparte la característica que tienen China con los demás países de la región: la adquisición de materias primas por parte de los chinos y la venta de productos manufacturados y tecnología que estos hacen al país latinoamericano.

Esta característica y que la relación sino-venezolana se centre en el petróleo han reforzado el planteamiento que acusa a China de reproducir las prácticas de cooperación y desarrollo capitalistas. Sin embargo, China ha aportado un elemento nuevo a esta relación que puede jugar a favor de su reputación como socio diferente: El modelo préstamos por petróleo. Este modelo de cooperación surgió a partir de la IED en el sector petrolero que realizó China en Venezuela. Carlos Eduardo Piña (2019, p. 5) reporta que las salidas de IED de China dirigidas al sector petrolero venezolano han alcanzado la cifra de 3.685 millones de USD entre 2000 y 2018.

Shounjun Cui y Nan Zhou (2019, p. 87-89) explican que esta cooperación bilateral y IED entre China y Venezuela ha pasado por tres fases:

1. **Fase de apertura del mercado (1997-2004).** Tras el inicio de una nueva etapa de apertura china, este periodo inició en 1997 cuando la Corporación Nacional del Petróleo de China (CNPC) ganó dos campos marginales en Venezuela, Intercampo y Caracoles, consiguiendo el derecho de exploración de estos por 20 años. La CNPC elevó la producción de la zona aplicando la perforación horizontal, por lo que después en 1999 se instauró en Venezuela la Compañía de Servicios de Tecnologías Petroleras de China. En 2003 la CNPC y y Petroleos de Venezuela, S. A. (PDVSA) trabajaron juntos para explorar Orinoco y Zumano y fundaron la Compañía Sino-Venezolana del Petróleo Emulsionado.
2. **Fase de la cooperación comprensiva (2005-2012).** En esta fase el gobierno de Hugo Chávez decidió tomar el control de la industria petrolera del país, por lo que en 2006 y 2007 se nacionalizó la exploración y producción de petróleo, embargando la fuerza y activos de empresas extranjeras como Exxon Mobil (Estados Unidos), Total (Francia) y Eni (Italia). Esto provocó la desconfianza y fuga de capitales extranjeros, y a PDVSA se le complicó ir al mercado internacional. Fue así que China intensificó su presencia en Venezuela e implementó el modelo de préstamos por petróleo, mediante el cual el Banco de Desarrollo de China (CDB) dio apoyo financiero al Fondo Conjunto Sino-venezolano y al PDVSA. Además, las empresas Chinas incrementaron la inversión en la exploración y explotación del petróleo venezolano, y adquirieron campos con grandes reservas de petróleo.
3. **Fase de la Cooperación estratégica (2012-2018).** En 2013 el presidente Nicolás Maduro concedió a la Corporación de Petróleo y Productos Químicos de China (SINOPEC) en colaboración con PDVSA el derecho de explotar los bloques 1 y 10 del campo Junín en Orinoco, alcanzando una producción diaria de 200,000 barriles. Debido a esto Xi Jinping decidió promocionar a Venezuela como socio estratégico comprensivo. Tras esto el CDB dio un préstamo de 4,000 millones de dólares al fondo conjunto y el Banco de Exportación e Importación de China (Eximbank) ofreció

prestamos de mil millones de dólares en total para la adquisición de equipamiento y servicios petroleros por parte de Venezuela, a este acuerdo se le llamó Memorandum Comprensivo de la Cooperación Financiera. En 2015 Maduro informó la inversión china de 5,000 millones de dólares para la construcción de infraestructura petrolera, y hasta la actualidad, el comercio bilateral petrolero entre estos países continuó aumentando.

En estas tres fases de la relación sino-venezolana en el sector energético evidencian la importancia que ha tenido este recurso y dan el contexto para la implementación del modelo de préstamos por petróleo. Este modelo, nos explican Cui & Zhou (2019, p.90), consiste en un mecanismo financiero que une el crédito gubernamental y el comercial, tomando como garantía la exportación del crudo venezolano a China. Es decir, Venezuela obtiene financiamiento de las empresas e instituciones chinas, y lo paga con una cierta cantidad de petróleo.

Este modelo ha sido ampliamente criticado, ya que se acusa de ser un modelo que genera dependencia de Venezuela hacia China y que el país bolivariano está perdiendo la soberanía sobre sus recursos. Sin embargo, es gracias a este modelo que Venezuela ha accedido a recursos financieros internacionales que no habría podido conseguir en otro lado por la desconfianza de otros países y organizaciones ante la inestabilidad política, económica y social que vive el país bolivariano. Como se vio previamente, la nacionalización del recurso y las empresas establecidas para explotarlo que hizo Hugo Chávez dejaron a Venezuela sin margen de maniobra.

Si bien es cierto que la mayor parte de estos préstamos por petróleo se han enfocado en el mejoramiento del mismo sector petrolero, Venezuela también ha tenido la opción de enfocar este financiamiento en otros sectores. Piña (2019, p.10) señala que varios sectores se han beneficiado de este financiamiento:

[...] cuando se firmaron los primeros acuerdos de préstamos por petróleo, se contempló la creación de fondos rotatorios de corto y largo plazo, destinados a promover inversiones en los sectores de construcción, telecomunicaciones, transporte, agricultura y eléctrico. La

denominación institucional que se les dio fueron el Fondo de Financiamiento Conjunto Chino-venezolano (FFCCV) y el Fondo de Gran Volumen a Largo Plazo (FGVLP), los cuales se han traducido en un flujo proveniente de instituciones financieras chinas de hasta 50.300 millones de USD (PDVSA, 2016; Diálogo, Óp. Cit.).

[...] Las autoridades venezolanas han señalado que el sector que más proyectos ha ejecutado es el de la construcción (217 proyectos), seguido de industrias básicas e intermedias (146 proyectos), agroalimentario (96), telecomunicaciones (34), economía comunal y social (31) y turismo (21), entre otros (AVN/Aporrea.org, 2016). Sin embargo, del monto total ejecutado, los principales sectores que han recibido financiamiento son: transporte terrestre, electricidad y agricultura.

Este último autor también explica que en el caso del financiamiento hecho al sector petrolero, este se ha enfocado en la exploración y producción de este recurso, pero que en las industrias de refinería, comercialización y transporte del crudo Venezuela ha mantenido el control dado que cuentan con la infraestructura necesaria para ello. Esta información se puede ver en el siguiente cuadro, en donde se enlistan los préstamos que hizo el CDB a distintas industrias petroleras tanto venezolanas como mixtas.

Cuadro 3.2 Préstamos del CDB a la producción petrolera venezolana en millones de dólares

Tipo de transacción	Destino de los fondos	Monto préstamo	Fecha
Préstamos por petróleo/ Finanzas	Compra de bienes y servicios petroleros	500	2012
Préstamos por petróleo/ Finanzas	Producción Sinovensa- Orinoco	4000	2013
Préstamos por petróleo/ Finanzas	Producción Sinovensa- Orinoco	2200	2016
Préstamos por petróleo/ Finanzas	Producción Sinovensa- Orinoco	250	2018
Préstamos por petróleo/ Finanzas	Producción empresas mixtas FPO	5000	2018
Total	Todos	11950	2000-2018

Fuente: Brandt & Piña. (2019) Las relaciones Venezuela-China (2000-2018): entre la cooperación y la dependencia. Fundación Friedrich Ebert. Recuperado de:
https://www.ildis.org.ve/website/p_index.php?ids=7&tipo=P&vermas=251

Además, estos préstamos se distinguen de lo establecido con los Acuerdos de Bretton Woods y el Consenso de Washington al ser operaciones controlables y pagables para el país latinoamericano. Cui & Zhou (2019, p.91) explican que los préstamos chinos se dan de forma escalonada y en un periodo de tres años. Es decir, se paga un préstamo en el plazo establecido antes de realizar otro. Estos autores citan un ejemplo en el que se especifica que China proporcionó 4.000 millones de USD al Fondo Conjunto en 2007, y no fue hasta que Venezuela lo pagó todo en 2011, que China ofreció otros 4.000 millones de USD en junio de ese año. Del mismo modo, Venezuela reembolsó en 2012 el préstamo de 4.000 millones de USD que realizó China en 2009.

Especialistas han estudiado este modo de financiamiento con la intención de demostrar o negar que China está haciendo uso de la llamada “Diplomacia de la trampa de la deuda” (Chellany, citada por Brandt & Piña, 2019, p.13). Esto se refiere a la situación en la que un país grande, China en este caso, utiliza su poder económico para incrementar su influencia en un país más pequeño, Venezuela, y que este termine cediendo activos, influencia en la toma de decisiones en materia económica e incluso parte de su soberanía. Brandt & Piña (2019, p.14) comentan respecto a esto que:

El caso venezolano ha sido estudiado a partir de este enfoque por analistas como Ferchen, Penfold y otros, quienes han llegado a la conclusión de que en el caso venezolano esta premisa no se cumple en su totalidad pues en la relación bilateral, Venezuela no le garantiza al país asiático tener acceso a los beneficios de la trampa de la deuda. Al contrario, estos autores sostienen que en la actualidad China tiene más pérdidas que ganancias en su relación con Venezuela, llegando a calificar a la política de financiamiento chino como un ejemplo claro de la “trampa del acreedor” (Ferchen, 2018 y Penfold y Kaplan, 2019.)

Esta “trampa del acreedor” a la que ellos se refieren que ha caído la relación sino-venezolana, habla de una situación en la que el prestamista se ve obligado a cooperar con el prestatario, independientemente de si tiene pérdidas o ganancias, esto debido a que necesita

garantizar la producción del bien commodity, petróleo en este caso, para que el receptor del financiamiento pueda seguir pagándolo. Dicho de otro modo, bajo este modelo China necesita que Venezuela pueda seguir teniendo acceso a su recurso más importante para recibir el pago de sus préstamos. Esta situación atípica revela que esta relación no obedece la lógica de la cooperación Norte-Sur tradicional y no se puede resumir en que China simplemente busca generar dependencia del país bolivariano hacia ellos.

Venezuela se benefició de los precios del petróleo hasta 2014, por eso fue capaz de pagar fácilmente el financiamiento chino. En un contexto como el actual en el que el valor del petróleo ha ido en descenso seguramente el país bolivariano tendrá más dificultades para pagar los préstamos. Sin embargo, a pesar de este riesgo, China es uno de los mayores importadores de petróleo del mundo y Venezuela tiene grandes reservas de petróleo, una relación que parece encaminada a entenderse y a superar sus dificultades. El abastecimiento de petróleo es fundamental para el proyecto BRI chino y a pesar de que el contexto en el país bolivariano es complicado, China no puede dejar de lado a uno de sus principales socios en la región, uno del que Estados Unidos no ha quitado el dedo del renglón y en el que ya ha intentado intervenir para cambiar el régimen.

Por ahora Venezuela y China han cooperado firmemente para afrontar la pandemia Covid-19. Al inicio de esta China envió especialistas médicos a Venezuela antes que a cualquier otro país de la región y ahora el país bolivariano es uno de los países que apoyará en el desarrollo de la vacuna china. El país asiático, congruente con su proyecto de expansión mundial, ve a Venezuela como un socio a largo plazo, ya que ha sido su puerta de entrada a la región y un firme promotor de la CSS, un gran proveedor de materia prima y ahora un aliado ante los retos presentes y futuros que está dejando la pandemia.

4. EL MODELO ALTERNATIVO DE COOPERACIÓN

A lo largo de este trabajo se han revisado los principios que guían el modelo de cooperación chino, y cómo este se ha aplicado en tres casos. Una vez hecha esta revisión de la cooperación de China con los tres países latinoamericanos seleccionados, llegó el momento de plantearse el cuestionamiento principal ¿es la cooperación china una verdadera alternativa a la

cooperación tradicional? Para el caso de Brasil, expertos como Giuseppe Lo Brutto y Eduardo Crivelli (2019, p.225) reportan que en los periodos de Lula (2003-2011) y Dilma (2011-2016) Brasil experimentó una mejora considerable en la calidad de vida de su población y que su relación con China fortalecida gracias diversas políticas macroeconómicas tuvieron mucho que ver con ese logro.

México no ha avanzado tanto como Brasil en sus relaciones con China, pero el país asiático ya es su segundo socio comercial según Lo Brutto y Crivelli (2019, p. 229) gracias a que:

[...] México también ha querido beneficiarse de la cooperación que ofrecen los chinos en el subcontinente y en este contexto desde el 2014 el presidente mexicano Enrique Peña Nieto ha firmado 14 acuerdos bilaterales con su homólogo Xi Jinping, por un valor de más de US\$ 7.400 millones. Entre estos acuerdos destaca la creación de un fondo binacional de inversión de US\$ 2,400 millones para que empresas tanto chinas como mexicanas inviertan en minería, energía, infraestructura, turismo y manufactura de alta tecnología, así como la creación del importante Fondo de Energía Sinomex en el que participan tres empresas estatales chinas (el Banco de Desarrollo de China, ICBC y la compañía de petróleo CNOOC) y la empresa paraestatal Petróleos Mexicanos (PEMEX).

Para Venezuela académicos como Briseño y Molina (2020, p.165) califican la relación sino-venezolana como un caso de éxito. Esto lo argumentan con el hecho de que China no ha abandonado a Venezuela y se han encontrado importantes alternativas para que estos países cooperen a pesar del complicado contexto que vive el país caribeño. Sin duda hay cosas que destacar de estos tres casos, ahora habrá que ver qué tanto estos éxitos diferencian a China de los donantes del Norte.

4.1. LA APLICACIÓN DE LA COOPERACIÓN CHINA

Una vez que se han revisados los tres de los casos considerados relevantes de cooperación China con América Latina, llegó el momento de responder, ¿es China un socio nuevo y diferente u otro país que busca generar dependencia? Anteriormente se revisó lo que es la

dependencia y algunos argumentos que sostienen que China se ha convertido en un país central más. Aquel planteamiento establecía, en pocas palabras, que por la forma de cooperar de China con la región, puede parecer que el país asiático busca incrementar su influencia para ejercer control sobre los recursos y la economía de los países latinoamericanos.

Con el estudio de los tres casos anteriores se pueden ver diferencias marcadas en distintas etapas de la cooperación de China con la región y siendo a partir de la llegada de Xi Jinping en 2012 que se ha iniciado una nueva era en esta relación. Con respecto al planteamiento de China como generador de dependencia, efectivamente, a partir del ingreso del país asiático a la OMC en 2001, este se implicó en los mecanismos de cooperación y comercialización tradicionales, sacando grandes beneficios de su nueva posición económica y contribuyó a la continuación del paradigma de América Latina como un proveedor de recursos naturales.

Sin embargo, existen dos momentos puntuales que si pueden diferenciar a China de los países del Norte. El primero se da con la crisis de 2008, momento en el que China había alcanzado un progreso muy importante en su proyecto de urbanización y había empezado a dirigir sus proyectos de infraestructura hacia otros países. Bajo este contexto, durante la crisis China siguió realizando inversiones importantes en otros países, evitando una brusca reducción de su PIB y lo que les dio cierta estabilidad a los precios de los productos básicos. Es decir, China fue un actor importante para que la crisis de 2008 tuviera un impacto menos desastroso para sus socios comerciales. Si bien esto no es sinónimo de bondad o altruismo, si fue un factor diferencial con respecto a otras economías como Estados Unidos.

El segundo y más importante momento que aleja a China de ser un donante tradicional se da con la ya mencionada intervención de Xi Jinping en 2012. Si bien otros dirigentes chinos ya se habían manifestado a favor de un cambio en la economía internacional que redujera las desigualdades, fue Xi quién retomó la idea del “sueño chino” que se vio anteriormente e intentó extenderlo al resto del mundo. Esta idea, materializada con el BRI se aleja de otros proyectos como el Consenso de Washington al plantearse la idea de que la cooperación debe ir más allá de un simple intercambio de mercancías.

En el caso de México se ve muy clara la intención que ha tenido China de darle un giro a su relación comercial e invertir en proyectos mucho más ambiciosos y acorde con lo que establece el BRI. Estos son la infraestructura para generar corredores económicos que benefician a la economía del país receptor. Es cierto que China aún presenta carencias en sus planteamientos como le ocurrió con México al no tomar en cuenta la cuestión ambiental en el intento de proyecto del Dragon Mart de Cancún. Pero la manera de cooperar del país asiático, por su ideología antes vista, no se cierra a aprender sobre la marcha y corregir sus errores.

Factores como los escándalos de corrupción y la estrecha relación de México con Estados Unidos son elementos que no han permitido avanzar en esta asociación en los últimos años. Actualmente el panorama es incierto, por un lado, la guerra comercial entre China y Estados Unidos provocó que se añadiera una cláusula anti China al T-MEC. Eso con el objetivo de alejar a China de México, pero, por otro lado, la crisis de la pandemia y la posible relajación de las tensiones sino-estadounidenses tras el fin de la presidencia de Trump podrían favorecer a una asociación más profunda.

De cualquier manera, China ha demostrado con México que es una potencia abierta a cooperar sin importar las preferencias político-ideológicas de su potencial socio, ni si este está relacionado estrechamente con otra potencia. Es decir, mientras Estados Unidos comenzó cooperando solo con sus países “amigos” tras el fin de la Segunda Guerra Mundial y en la actualidad intenta limitar las opciones de México con el T-MEC, China no excluye a México por ser socio de su principal opositor y si respeta los principios de no intervención y libre autodeterminación. Esto es congruente con la gobernanza relacional no conflictiva que proponía Confucio y en la que basa su sistema de CSS,

Del caso de México se puede rescatar también que, China parece ser un socio imperfecto, pero diferente. Volviendo al ejemplo del medio ambiente, Xi Jinping ha sido consciente de que la imagen de China se ha visto muy perjudicada por esta problemática. Por eso desde que inició su mandato el país asiático ha iniciado una especie de transición

energética. Menéndez (2018, p.15) explica que esta consiste en el incremento del uso de la electricidad proveniente de fuentes renovables como la hidráulica con su presa Las Tres Gargantas, o la eólica y la fotovoltaica, industrias que se espera que crezcan en los próximos años, así como la construcción de centrales solares termoeléctricas.

China es de los mayores consumidores de energía del mundo y el que mas emisiones de gases de efecto invernadero realiza. Sin embargo, también ya es líder mundial en la implementación de energías renovables. Empresas como PetroChina, Sinopec y CNOOC se han iniciado en el desarrollo de energías verdes. Julio Lira (citado por la Biblioteca del Congreso Nacional de Chile, 2020) explica que esto se debe a que el gobierno chino decidió incentivar la industria de energías solar y eólica por medio de subsidios y fomento a la producción.

Ya la región de Asia-pacífico se ha beneficiado de esta situación. Medios oficiales como el China Daily y el Bloomberg New Energy Finance revelan que la región es el mayor mercado de energías renovables en el mundo, superando ampliamente a la antigua potencia en la materia, Europa. Por estas razones se espera que China como potencia en energías renovables invierta en más proyectos de esta índole. En el país asiático aún predominan el uso del carbón y derivados del petróleo y según Menéndez (2018, p.18) no se espera que consigan niveles significativos de reducción de emisiones hasta el 2040, pero está claro que lo está intentando.

En el caso de Brasil, la relación es mucho más profunda y se ha establecido una cooperación en la que ambas partes han sacado beneficios importantes. El ascenso de Brasil como potencia emergente tiene mucho que ver con la relación que ha entablado con China. En el estudio del caso se vio que la afinidad política y económica entre estos dos países los ayudó a posicionarse como países importantes en el escenario internacional. Esto no había sido posible en el más de medio siglo anterior de cooperación tradicional. Es verdad que la economía brasileña sigue estando enfocada en productos primarios, pero, como se ha visto, China se mantiene abierto a realizar inversiones que mejoren la industria e infraestructura de sus países socios.

Bajo el contexto de caída en el precio de las materias primas, China ha sido importante para que esta situación no golpee a sus socios de América Latina en la última década. En Brasil, China aceleró su inversión en proyectos de infraestructura, como respuesta al fin del *boom* de las exportaciones de materias primas que se vio en los primeros años del siglo XXI. Gallagher & Myers (2017, p.4) explican que desde 2015 la inversión china en América Latina, y sobre todo en Brasil se ha enfocado tanto en los intereses chinos como en los de la región.

El país asiático ha establecido fuentes de capital como el Fondo de Cooperación Industrial China-ALC, el Fondo de Cooperación China-ALC y el Programa de Préstamos Especiales para Infraestructura China-ALC. Gracias a estos fondos regionales, y el Fondo China-Brasil de 20 mil millones de USD, China ayudó a que Brasil desarrollara su industria en infraestructura, extracción de recursos, fabricación de equipos y agricultura. Por un lado, China ayuda a que Brasil siga teniendo la capacidad de proveerle de recursos naturales, y por otro también usa su capacidad industrial para desarrollar su contraparte brasileña, que ya ha empezado a trabajar plantas hidroeléctricas gracias a este apoyo (Gallagher & Myers, 2017. P.5).

Recordando que estas inversiones se iniciaron justo en el periodo entre 2015 y 2017, que fue cuando empezó a decaer el precio de las commodities y el monto del comercio entre Brasil y China disminuyó, sin mencionar la crisis política que se vivió en el país sudamericano. Esto refleja que China contribuyó a que el impacto de las adversidades fuera menos grave para Brasil, además de que consiguieron que el comercio entre estos dos países se recuperara en los últimos años. Ni la crisis política, ni el fin de los regímenes progresistas alejaron a China de su más grande socio en la región. Brasil si se ha beneficiado, al punto de que Bolsonaro, quien en su campaña declaró que: “China estaba comprando Brasil”, ha dado un giro en su postura, recibiendo a Xi Jinping en noviembre de 2019 durante la cumbre de los BRICS y firmando acuerdos de inversión, transporte, infraestructura y salud. Como bien introdujo Deng Xiaoping a la Teoría China de Relaciones Internacionales, lo que importa son los hechos y no las palabras.

Para el caso de Venezuela ya se ha comentado que el país caribeño encontró en China al socio que necesitaba para sobrevivir a los efectos que las políticas nacionalistas de Chávez sobre su economía. Podría decirse que la ayuda China en Venezuela no ha sido efectiva puesto que el país dirigido por Nicolás Maduro se ha sumergido en una crisis económica, política y social muy profunda. Sin embargo, aunque en este trabajo se ha comentado que la relación entre estos países es sólida, también es cierto que la presencia estadounidense en el país bolivariano sigue siendo muy importante, sobre todo en el aspecto económico. En otras palabras, mientras Estados Unidos domina en México y China en Brasil, Venezuela es un terreno de disputa inter-hegemónica en el que ambas potencias tienen influencia en distintos sectores de la organización del país.

Entonces, Venezuela aún es cercana a Estados Unidos. El país norteamericano todavía es el principal comprador de petróleo que tiene Venezuela, por delante de China. Por eso, aunque los gobiernos de Maduro y Xi Jinping concuerden ideológicamente en la búsqueda de un mundo lejos de la hegemonía norteamericana, el país caribeño sigue atado a la influencia económica estadounidense. A pesar de esto China se mantiene como un socio dispuesto a cooperar con Venezuela para buscar alternativas para resolver sus múltiples problemas. Los préstamos por petróleo son resultado de poner en práctica la CSS ya que como se comentó antes, este mecanismo le da margen de maniobra a Venezuela y los riesgos de las operaciones son compartidos por los dos países.

Esta situación con Venezuela es congruente con el pensamiento del *Tianxia* en el que se basa la cooperación China, dónde es claro que hay intereses, pero estos son colectivos y también hay obligaciones entre las partes. Por un lado, China recibe el petróleo venezolano que necesita, pero al mismo tiempo está obligado a contribuir al bienestar de su socio para que este pueda seguir pagando sus deudas y adquirir otras más, es decir, no es un simple saqueo colonial.

Para China, estrechar más las relaciones con México, Brasil y Venezuela sería muy valioso. La percepción es que el país asiático se mantiene cerca, entrando poco a poco y esperando su momento en cada caso. China, a pesar de ser un país que se sitúa a la cabeza de

su proyecto mundial, no ha demostrado ser un país invasivo, intervencionista ni excluyente, más allá de pedir a sus socios el respeto a la política de una sola China. Esas características lo diferencian del dominio de las potencias occidentales que desde sus inicios condicionaron su ayuda a determinadas decisiones e ideologías.

China cree en un sistema en el que haya una jerarquía muy marcada que mantenga el orden. Esto, visto en términos occidentales, se puede entender como un sistema totalitario, pero, lo que se ha visto hasta ahora es que China tanto en la teoría como en la práctica condiciona esa jerarquía a la capacidad que tiene quien se encuentra al frente de realizar reformas, adaptarse a las distintas situaciones y solucionar sus problemas. Ni siquiera uno de sus máximo exponentes como Mao Zedong estuvo exento de esto, quien tuvo reconocimiento de su pueblo por sus buenas acciones para el desarrollo chino, pero que a la vez dejan en el olvido al Mao de la Revolución Cultural que ya no pudo mantener la mejoría en la calidad de vida de su población.

4.2. OTRAS CONSIDERACIONES FINALES

Finalmente, se puede decir que el proyecto de CSS de China en América Latina si contiene elementos que lo diferencian de la cooperación Norte-Sur tradicional. Una de las diferencias clave que puedo identificar en la cooperación china es que es más versátil y adaptable que la tradicional. Dicho de otro modo, es una forma de cooperación que va cambiando y aprendiendo sobre la marcha. Un día se coopera con Brasil para fortalecer su comercio bilateral, pero si al día siguiente este país necesita cambiar el enfoque y centrar sus inversiones en desarrollar su propia industria, China hace lo propio para este nuevo objetivo. Mientras que en el modelo de cooperación occidental, y en la forma de trabajo en general incluso, estamos acostumbrados a trazar planes como los ODS de la agenda 2030 con pasos y metas fijas.

Por eso este tipo de estudios son importantes, porque con la presencia china vendrán nuevas formas de trabajar. Es aquí dónde entra el tema de la nueva espacialidad sistémica china, es decir, nuevas formas de percibir el tiempo y el espacio con la llegada de una nueva

potencia dominante, la primera no algosajona ni occidental. Esto podría explicar las razones de que aún haya cierto recelo y hasta miedo hacia la presencia china, país que muchas veces, bajo el entendimiento occidental, es visto como uno totalitario que se interesa poco por la calidad de vida de su población, pero que para ellos y sus principios resulta ser todo lo contrario, razón por la que llevan miles de años con esa forma de organización.

Para nada se pretende decir que China es un país perfecto o una apuesta segura en la búsqueda de nuevos socios para cooperar. Muchas de las acciones de su gobierno como el trato a su minoría musulmana, por ejemplo, son cuestionables. Pero la intención de ponerlo como una nueva potencia y socio alternativo de cooperación es real. Sobre todo en la situación actual en el mundo con la pandemia de la Covid-19. China fue prácticamente el único país que registró crecimiento económico en el año 2020, es el país más experimentado en el trato de la pandemia y su principal rival, Estados Unidos, vive momentos internos difíciles. Por estas razones se espera que el proyecto chino de cooperación a través del BRI se expanda más en los próximos años en el mundo en general y América Latina en particular.

Antes de la crisis pandémica global, las perspectivas sobre la relación China-América Latina se veían prometedoras. Se esperaba la creación de zonas de cooperación comercial, de libre comercio, parque de procesamiento de exportación y parques industriales, sin mencionar el desarrollo de energías limpias, tecnología de la información y agricultura, entre otros. En todos esos sectores China es líder mundial y se pueden desarrollar en la región latinoamericana, que a la vez, por sus condiciones, tiene mucho que aportar. Si bien la pandemia está afectando y cambiando mucho los aspectos de la vida, entre ellos el de la cooperación, esta es una sociedad que aún tiene mucho camino que recorrer y a la que se le puede sacar muchos beneficios para ambas partes, además de que China, como en el caso de Brasil y Bolsonaro, ha demostrado que sus intervenciones son pragmáticas y apolíticas, lo que se traduce en mayor flexibilidad en las asociaciones.

Esta alternativa no acabará con la CID tradicional, pero si van a coexistir y hasta competir, lo cual no necesariamente significará conflicto. También puede significar beneficios para los receptores de la ayuda que ya no estarán forzados a recurrir a la

cooperación tradicional y hasta podría provocar que los donantes se interesen más por el beneficio de sus socios en la búsqueda de ganar terreno en esta competencia.

Creo que todos estamos de acuerdo en que si tuviéramos que hacer un diagnóstico sobre el entorno político mundial, llegaríamos a la conclusión de que no existe unidad ni identidad política que nos permita construir un solo mundo. Por eso la teoría china del Tianxia es importante, porque esta, a diferencia del orden mundial occidental, reconoce que hay una realidad de desigualdad entre los Estados, y que para organizarse se necesita el auspicio de un Estado Hegemónico benigno que administre el beneficio de “todos los que están bajo el cielo”. Es decir, el pensamiento occidental nos ha enseñado a ver todo fragmentado, y la propuesta del tianxia intenta crear un sistema en el que se pueden complementar las formas de trabajar en busca de algo más grande.

No se trata de que todos sean como China y tengan que instaurar un sistema político autoritario y rendirse al dominio del Partido Comunista Chino. Se trata más bien de ver el mundo como una gran familia en la que todos, con sus propias características se complementan e incorporan características de la sociedad china que ellos crean convenientes para llegar a una identidad global única, una en la que se deje de buscar lo mejor para los Estados-nación y si lo mejor para las personas. Podrá sonar romántico, utópico y para algunos, riesgoso, pero es evidente que siempre nos referimos a la sociedad internacional como un espacio físico y de pensamiento en el que cada parte ve por su propio bienestar, en vez de una sociedad mundial, con un interés y beneficios comunes. Por eso creo que la propuesta es interesante y un tema de estudio al que no se le debe perder la pista.

Referencias

- Anguiano, E. (2019). *Las vinculaciones de México con China y Estados Unidos/The relations of Mexico with China and The United States*. economíaunam.
- Becard, D. (2017). China y Brasil: ¿modelo de relaciones Sur-Sur? En H. Gehring & E. Pastrana (Eds.), *La proyección de China en América Latina y el Caribe* (1º ed., pp. 387-408). Bogotá, Colombia: Pontificia Universidad Javeriana.
- Becard, D. S. R. (2017). *China y Brasil: ¿modelo de relaciones Sur-Sur?*. La proyección de en América Latina y el Caribe, 387-408.
- Bergamaschi, I., & Soulé-Kohndou, F. (2016). Los emergentes del Sur ante la gobernanza mundial de la ayuda al desarrollo: estrategias reformadoras, rivalidades y tentativas. *Foro internacional*, 56(1), 82-119.
- Bórquez, A. (Agosto de 2020). *Teorías de las relaciones internacionales chinas*. En 2º Ciclo de conferencias aproximaciones a la franja y la ruta del Centro de Estudios China-Veracruz. Congreso llevado a cabo en Veracruz, México.
- Brandt, C., & Piña, C. (2019). *Las relaciones Venezuela-China (2000-2018): entre la cooperación y la dependencia*. Recuperado de https://www.ildis.org.ve/website/p_index.php?ids=7&tipo=P&vermas=251
- Bräutigam, D. (2011). Aid ‘with Chinese characteristics’: Chinese foreign aid and development finance meet the OECD-DAC aid regime. *Journal of international development*, 23(5), 752-764.
- Briseño, J., & Molina, N. (2020). China–Venezuela Relations in a Context of Change. En R. Bernal-Meza & L. Xing (Eds.), *China–Latin America Relations in the 21st Century, The Dual Complexities of Opportunities and Challenges* (1º ed., pp. 147-168). New York, USA: Palgrave Macmillan.
- Brun, E. (2018). *El cambio internacional mediante las relaciones Sur-Sur: Los lazos de Brasil, Chile y Venezuela con los países en desarrollo de África, Asia y El Medio Oriente* (1º ed., Vol. I). Ciudad de México, México: El Colegio de México.

- Cachinero, J., Jiménez, C. & Borges, A. (2015). El futuro de América Latina...¿ Apunta al Pacífico?: la historia de cómo China ocupó un espacio dejado al descuido. *Real Instituto Elcano, Documento de análisis*, 58, 29.
- Carou, H. C., & Bringel, B. (2010). Articulaciones del Sur Global: afinidad cultural, internacionalismo solidario e Iberoamérica en la globalización contrahegemónica. *Geopolítica (s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 1(1), 41-63.
- Chang, H. J., & Salomón, M. (2004). *Retirar la escalera: la estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*. Madrid: Catarata.
- Cornejo, Romer. (2019). *China y México 2012-2018, entre el inicio idílico y la realidad*. *Foro internacional*, 59(3-4), 879-906. Epub 15 de agosto de 2019. <https://doi.org/10.24201/fi.v59i3-4.2643>
- Cui, S., & Zhou, N. (2019). *Estructurando la Cooperación Sino-Venezolana en Petróleo: Perspectivas desde China*. *América Latina Hoy*, 82, 85-100.
- de Oliveira, H. A. (2006). *China-Brasil: perspectivas de cooperación sur-sur*. Nueva Sociedad.
- Dias Carcanholo, M., & Saludjian, A. (2013). *Integración latinoamericana, dependencia a China y subimperialismo brasileño en América Latina*.
- Dirmoser, D. (2017). *La Gran Marcha china hacia el oeste: El megaproyecto de la nueva Ruta de la Seda*. Nueva Sociedad.
- Domínguez Martín, R. (2017). *La Princesa y el Dragón: Cooperación China en América Latina y más allá*. *Revista Internacional De Cooperación Y Desarrollo*.
- Domínguez, R. (2016). Cooperación financiera para el desarrollo, ADN de la Cooperación Sur-Sur.
- Domínguez, R. (2016). En los pliegues de la historia: Cooperación Sur-Sur y procesos de integración en América Latina y el Caribe. *Estudos Internacionais: revista de relações internacionais da PUC Minas*, 4(2), 57-78.
- Domínguez, R. (2018). China y la construcción de un régimen internacional de Cooperación Sur-Sur.
- Domínguez, R., & Rodríguez, G. (2017). *Historia de la Cooperación Internacional desde una perspectiva crítica*. Editorial Uniautónoma. Barranquilla, Colombia.

Recuperado de: <https://drive.google.com/file/d/0B3sR3hHfTHqtUVc5SUcwY2k1N1U/view>.

- Dreher, A., Fuchs, A., Parks, B., Strange, A., & Tierney, M. J. (2017). *Aid, China, and growth: Evidence from a new global development finance dataset*.
- Duarte, L & González, C. (2015). Origen y evolución de la cooperación internacional para el desarrollo. *Revista Panorama*, 8(15), 117-131.
- Duque, G. (2017). Latinoamérica frente a la era Trump. *Departamento de Matemáticas y Estadística*.
- Dussel, E. (2004). *China (1421-1800): razones para cuestionar el eurocentrismo*. Archipiélago. Revista cultural de nuestra América.
- Fierro, T. (2019). *Cambio y Política Exterior. La relación de Brasil con China en los albores del Siglo XXI: de Lula a Bolsonaro*. En X Simposio Electrónico Internacional sobre Política China (Vol. 10). El Colegio de México
- Gómez, R. (2014). China en África: breve análisis de la estrategia china en el continente africano. Recuperado de http://www.iberchina.org/files/china_africa.pdf
- Guitard, O. (1962). *Bandung y el despertar de los pueblos coloniales*. Eudeba
- Higuera, G. (2015). *La Ruta de la Seda del siglo XXI*. Política exterior.
- Huitrón, A. (2016). La cooperación Sur-Sur: agente de cambio en la nueva arquitectura del sistema internacional de cooperación para el desarrollo. *Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo*, 3(1), 127-155.
- Ibáñez, R. (2019). *BRICS: Bloque geoestratégico en la reconfiguración global*. En R. Domínguez, G. Lo Brutto & J. Surasky (Eds.), *La constelación del Sur: lecturas histórico-críticas de la Cooperación Sur-Sur* (1o ed., pp. 265-289). Puebla, México: Editorial de la Universidad de Canabria.
- Jiménez, D., Ruano, L., & Puerres, J. (2019). *Cooperación Sur-Sur China en América Latina: el caso de Argentina, Brasil y Chile*. SATHIRI.
- Lemus, D. R. (2017). *Regímenes de verdad: el Comité de Ayuda al Desarrollo y la narrativa histórica de la cooperación internacional para el desarrollo*. In R. Domínguez, & G. Rodríguez (Eds.), *Historia de la Cooperación Internacional desde una perspectiva crítica*. (Ed. rev., pp. 27–54). Barranquilla, Colombia: Uniautónoma.

- Lo Brutto, G. & Crivelli, E. (2019). Las relaciones de China con América Latina frente al cambio político latinoamericano. En: R. Dominguez, G. Lo Brutto & J. Surasky, ed., *La constelación del sur: lecturas histórico-críticas de la Cooperación Sur-Sur*, 1st ed. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, pp.207-238.
- Margueliche, J. C. (2019). El sistema de Tianxia y el sueño chino como plataformas teóricas-discursivas para la construcción de legitimidad en la nueva ruta de la seda de China. *Razón Crítica*, (7), 25-52.
- Maridueña, A. (2018). Evolución e impacto del PIB y el IDH en un mundo desigual. *Revista Vinculando*. Recuperado de: <http://vinculando.org/sociedadcivil/evolucion-e-impacto-pib-idh-mundo-desigual.html>
- Menéndez, E. (2018). *Transición energética: una cuestión crítica para China y para el planeta*. Ecología Política.
- Oropeza, A. (2019). *China: la construcción del poder en el siglo XXI*. Ciudad de México, México: Instituto de investigaciones jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Ortigoza, M. A., Saavedra, E. A., Ramírez, P. Á., & Vera, A. M. (2018). *Ruta de la seda. Nuevas alianzas para la participación de América Latina*. *Revista Venezolana de Gerencia*.
- Oviedo, E. (2014). América Latina: entre la hegemonía estadounidense y la influencia china. In *FLACSO-ISA Joint International Conference. Global and Regional Powers in a Changing World*.
- Pintado Lobato, M. (2018). Hacia una teoría china de las relaciones internacionales. Evolución, proyectos teóricos y pertinencia práctica. *Revista Española de Derecho Internacional*, 70(1), 201-226.
- Piña, C. (2019). Inversiones y préstamos chinos en el sector petrolero venezolano (2000-2018). *Cuadernos de trabajo del CECHIMEX*, 1(1). Recuperado de <https://dusselpeters.com>
- Rada, S. H. (2011). *Venezuela y China relaciones económicas en el régimen de Hugo Chávez (1999-2011)*. Observatorio de la Economía y la Sociedad China,
- Reyes, M. (Agosto de 2020). *Ejes de integración y desarrollo sudamericanos e iniciativa Franja y Ruta*. En 2º Ciclo de conferencias aproximaciones a la franja y la

ruta del Centro de Estudios China-Veracruz. Congreso llevado a cabo en Veracruz, México.

- Rivera, J., 2004. *Las inversiones extranjeras en Estados Unidos de América 1985-2000: una interpretación desde la espacialidad del capitalismo*. Doctorado. Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Economía.
- Rodrigues, B. S., & de Moura, R. S. (2019). *De la Ilusión de las Commodities a la Especialización Regresiva: América del Sur, China y la nueva etapa de la dependencia en el Siglo XXI*. Papel Político.
- Rómulo, C. (1957). *El mensaje de Bandung*. Barcelona, España: Editorial Hispano Europea.
- Slipak, A., & Ghiotto, L. (2019). *América Latina en la Nueva Ruta de la Seda; El rol de las inversiones chinas en la región en un contexto de disputa (inter)hegemónica*. Cuadernos de Estudios Latinoamericanos.
- Tassara, C. (2011). *Paradigmas, actores y políticas. Breve historia de la cooperación internacional al desarrollo*. Revista Unaula.
- Tassara, C. (2017). *Desarrollo y Cooperación: una historia abierta*. In R. Domínguez, & G. Rodríguez (Eds.), *Historia de la Cooperación Internacional desde una perspectiva crítica*. (Ed. rev., pp. 7–16). Barranquilla, Colombia: Uniautónoma.
- Tsé Tung, M. (1968). *Obras escogidas Tomo V*. Pekín, China: Ediciones en lenguas extranjeras.
- Unceta, K. (2003). *El sistema de cooperación frente a la crisis del desarrollo*. Revista de economía crítica.
- Vadell, J., Secches, D., & Burger, M. (2019). *De la globalización a la interconectividad: reconfiguración espacial en la iniciativa Belt & Road e implicaciones para el Sur Global*. Revista Transporte y Territorio.
- Zartman, I. W., & Touval, S. (Eds.). (2010). *International cooperation: the extents and limits of multilateralism*. Cambridge University Press.